



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Facultad de Filosofía y Letras

**La Clase Media: ¿Factor de Estabilidad  
del Sistema Político Mexicano? (1940-1968)**

**T E S I S**

Que para obtener el título de:

**LICENCIADA EN HISTORIA**

**P r e s e n t a :**

**Martha Rosa Poblett Miranda**

México, D. F.

Noviembre de 1983



**U. N. A. M.  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COORDINACION DE HISTORIA**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## C O N T E N I D O

Introducción .....	p. 1
Capítulo I	
El Ascenso de la Clase Media .....	p. 1
Capítulo II	
Respuestas del Estado al Crecimiento de la Clase Media	
1940 - 1960 .....	p. 16
Capítulo III	
Las Irrupciones de la Clase Media en la Década	
1958 - 1968 .....	p. 43
Conclusiones .....	p. 128
Bibliografía .....	p. 132

\* I N T R O D U C C I O N \*  
\* I N T R O D U C C I O N \*  
\* I N T R O D U C C I O N \*

El liberalismo constituyó la primera doctrina del México independiente que propuso un programa coherente para el país. En el terreno económico, los liberales habían propuesto el establecimiento de vías modernas de comunicación y transporte, el estímulo a la inversión tanto nacional como extranjera en empresas fundamentalmente capitalistas y el fomento a la agricultura sobre la base de la pequeña propiedad. En una palabra, anhelaban introducir a México en el ámbito de los países capitalistas. En lo político, proponían un sistema que diera participación al pueblo en la vida pública mediante el voto y el ejercicio pleno de los derechos civiles.

La falta de un proyecto social alternativo a la salida del gobierno español de México y, como consecuencia de eso, la inexistencia de una dirección que diera rumbo al país, provocó su pulverización en pequeños núcleos de poder. La insuficiencia de vías de comunicación y la ausencia de un órgano gubernamental que las ampliara y pusiera en contacto a los habitantes de las diversas regiones que conforman el vasto territorio nacional, entre otras razones, creó condiciones para la existencia de una población pobre, ignorante, explotada y, por sí fuera poco, escasa. En esta situación de atraso ¿cómo podía funcionar un sistema democrático como el propuesto por el liberalismo, que implicaba la concurrencia política de

ciudadanos preparados?.

El arribo al poder de Porfirio Díaz no solucionó el problema del rezago de la población. Aun cuando proclamó el respeto a la Constitución de 1857 -inspirada en los ideales liberales- no hizo mucho por propiciar las condiciones de su aplicación. Postergó la atención social y educativa de los mexicanos en aras de la pacificación y la reorganización económica del país. El sustento del poder porfirista lo constituyeron los caciques que dominaban una porción territorial y servían de lazo de comunicación entre sus habitantes y el estado. El sistema político tuvo su base en una organización vertical de la sociedad(1) que contravenía los postulados liberales de democracia, pero que permitía la reconstrucción de la estructura económica del país, principal meta del dictador. Así pues, la población continuó desintegrada en pequeños núcleos de poder, si bien con el matiz que impuso la presencia de un hombre que fundó su dominio en el mutuo compromiso entre él y los caciques.

El movimiento revolucionario organizado por Madero tuvo como objetivo, entre otros, romper la estructura de poder porfirista que negaba la entrada a nuevos contingentes de hombres deseosos de participar en la política nacional y más a aquellos que no compartieran los

---

(1) La organización vertical de la sociedad ocurre cuando se establecen vínculos entre los grupos de manera subordinada, de tal manera que no existe posibilidad de intercomunicación entre aquellos que se encuentran en un mismo nivel de la jerarquía y sólo sucede por intermedio del que se encuentra arriba, tal es el caso de la organización cacical. Cfr.: A. Lajous, Proyecto para el Estudio del México Contemporáneo 1917-1980, mecanografiado.

métodos de gobierno seguidos por Díaz. El grupo maderista pretendía cambiar el sistema político dejando intacta la estructura económica. Es decir, completar el proyecto social liberal del que Díaz había tomado sólo la parte económica dejando fuera la política por su "inaplicabilidad" en las condiciones en que se encontraba el país cuando tomó el poder. A excepción de una organización agrícola cimentada en la pequeña propiedad, Díaz cumplió con el proyecto económico liberal iniciando la modernización productiva del país. Madero, pues, retomó aquello que el porfirismo había dejado fuera: en el aspecto económico la pequeña propiedad y en el político un sistema democrático, tomándolo como bandera de lucha.

La caída de Madero, sin embargo, evidenció que la democracia, tal como la postulaban los liberales, continuaba siendo inoperante. Treinta años de dictadura sólo sirvieron para prolongar y acentuar el anquilosamiento político de la población. Esto es, aquella situación que encontró Díaz cuando arribó a la presidencia, caracterizada por la pulverización demográfica, persistía cuando la abandonó y, por ende, el proyecto maderista carecía de la condición indispensable para su ejercicio: una población consciente y preparada para la participación política. Además, claro, de que la erección de un gobierno no podía suceder sin la destrucción del anterior como lo intentó Madero.

Los gobiernos que sucedieron al de Madero a partir de Carranza fueron configurando un nuevo sistema político que al mismo tiempo que contempló la participación en él de aquellos grupos que el régi

men porfirista había excluido -por ejemplo, obreros, campesinos, clase media y empresarios nacionales- conservó los métodos autoritarios que caracterizaron a la dictadura. Efectivamente, a la muerte de Madero, sus seguidores -intelectuales de la clase media principalmente- se colocaron en torno a Carranza para combatir a Victoriano Huerta. Durante los meses que duró la lucha contra el usurpador tuvieron las experiencias que les abrieron los ojos respecto a la necesidad de incluir en el nuevo régimen a las masas de campesinos que participaron en el combate. Así pues, la idea de un nuevo régimen político y social se fue configurando entre el reconocimiento de los derechos sociales de los campesinos y obreros y la necesidad de establecer un estado fuerte de acuerdo con las condiciones políticas del país. El experimento maderista había mostrado una vez más los riesgos que conllevaba la aplicación de un sistema democrático, de tal manera que el camino que se podía seguir en adelante sólo podría abrirse con el establecimiento de un sistema que borrara los errores del pasado pero que mantuviera una organización rígida en cuya cúspide se encontrara el cuerpo de decisión. Esto comenzó a verse desde que la Constitución de 1917 delegó en el estado el papel fundamental en los asuntos económicos y sociales del país, principalmente a través de los artículos 27 y 123, pero se hizo más claro con la creación del Partido Nacional Revolucionario a iniciativa de Plutarco Elías Calles, cuyo primer objetivo fue el de limitar la influencia del caudillismo -forma que tomó el régimen político inmediatamente después de la gesta revolucionaria- y de establecer las



bases de una transmisión institucional de poderes. Con Cárdenas este intento se consolidó y además afianzó la estructura vertical del sistema a través de la organización del partido de la revolución en sectores (campesino, obrero, popular y militar) corporativizados a él(2). Cárdenas alentó la formación de sindicatos y de organizaciones varias que representaran a los diversos sectores de la sociedad y sirvieran de intermediarios entre el estado y la población con el objeto de tener un lazo de comunización controlado "desde arriba". La Confederación de Trabajadores de México (C.T.M.) y la Confederación Nacional Campesina (C.N.C.) se convirtieron en organismos de control efectivos para el estado cuya gestión se orientó hacia la consecución de la modernización de la estructura económica y la industrialización, propósitos que los liberales habían grabado con letras de oro en el marco de sus postulados y que los gobiernos emanados de la revolución retomaron.

---

(2) La organización corporativa de la sociedad consolidada por Cárdenas corresponde a la formalización y burocratización de la estructura vertical de la sociedad en tanto que el estado supeditó ya no a grupos territoriales, que por su diversa composición son susceptibles de escapar -en alguna de sus partes- a su control, sino a sectores sociales cuyo crecimiento, aun cuando fuera masivo, estaría contemplado. Cfr.: A. Lajous, Op. Cit.

(3) El primer antecedente de este tipo de organización impuesta por el grupo en el poder es la C.R.O.M., creada en 1918 y dirigida por el sindicalista Luis N. Morones.

Así pues, el camino por el que los gobiernos posrevolucionarios condujeron al país, estuvo enmarcado en los propósitos de insertar a la nación en la economía mundial sobre la base de un sistema político que sometiera todos los obstáculos que se opusieran a tal finalidad.

En ese contexto aparecieron nuevos sectores de la clase media y crecieron los ya existentes. Surgieron como consecuencia de la puesta en práctica del fin económico que persiguieron los gobiernos. Cuando se presentó la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial aumentaron las expectativas gubernamentales respecto a la aplicación de políticas tendientes a la industrialización del país. El crecimiento industrial y, como consecuencia de éste, el de las ciudades y el sector servicios, propició el aumento de la clase media. El rápido crecimiento económico que se generó después de 1940 ofreció a los gobiernos recursos con los que antes de esa fecha no contó. Repentinamente comenzaron a sentirse los efectos de ese auge que se reflejaron en la elevación de un inusitado nivel de vida en las ciudades debido a que en ellas se concentró la industria. La clase media urbana, entonces, resultó favorecida por ese proceso económico. En virtud de eso, se sintió complacida con las políticas gubernamentales y tácitamente les brindó su apoyo. El gobierno federal, por su parte, creó para ella condiciones de vida que se adecuaban a sus naturales exigencias: construyó zonas habitacionales, escuelas, centros deportivos y vacacionales y alentó la fundación de industrias productoras de muebles, ropa, automóviles, etc.

Esa situación, que prácticamente llenó las iniciales aspiraciones de la clase media, hizo parecer que ésta nacía sin deseos de participación política o simplemente como un sector más de la congénita-

mente despolitizada población. El estado, por su parte, pensó que se enfrentaba a un grupo más de la sociedad, susceptible de control semejante al que ejercía sobre obreros y campesinos a través de la C.T.M. y la C.N.C. La formación de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (C.N.O.P.), cuya organización sólo se diferenciaba de las otras dos en sus miembros, así lo mostró. La clase media, sin embargo, irrumpió masivamente en la vida política del país sólo cuando vio afectados sus intereses y, por lo tanto, la efectividad de la C.N.O.P. no pudo probarse hasta ese momento.

Antes de continuar quisiera detenerme brevemente en explicar cuáles son las características de la clase media que interesan a este estudio. Para Nicos Poulantzas (4) la clase media, a la que llama pequeña burguesía, igual que el proletariado, se define por no poseer los medios de producción, pero se diferencia de éste en que su trabajo no es productivo. Para Poulantzas es trabajo productivo aquel que produce plusvalía, según la terminología marxista, y ésta sólo se obtiene del obrero en tanto que es éste el que está directamente vinculado a la producción. Sin tener la intención de profundizar en este tipo de caracterizaciones, sólo quiero dejar apuntado que se han hecho esfuerzos por entender la existencia de los sectores medios como una clase que participa, al igual que proletarios y burgueses, en el sistema productivo y social. Lo que in

---

(4) Tomado de N. Poulantzas, Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual, México, Ed. Siglo XXI, 1981.

teresa para la comprensión del presente trabajo es su caracterización ideológica. El mismo Poulantzas habla de ella llamándola "subconjunto ideológico pequeño burgués". Este, según el autor, está permeado por elementos de las dos clases fundamentales en virtud de la situación oscilante de los miembros de esta clase en el espectro social que hace que circunstancialmente se ubiquen con el proletariado o con la burguesía de acuerdo con el contexto económico-social en el que se desenvuelven. Su tendencia, sin embargo, siempre es al ascenso social para lo cual hace uso de todos los medios a su alcance: empleo bien remunerado, educación, participación política, etc.

En el caso particular de México la tendencia ascendente de la clase media fue satisfecha en un primer momento gracias al auge de la industrialización que se dio después de 1940. La prosperidad de esos años proporcionó los recursos necesarios para combinar el fomento industrial con una política de beneficio social que incluía la apertura de fuentes de trabajo, la construcción de vivienda y hospitales, etc. Así pues, la clase media durante casi veinte años que duró la bonanza económica estuvo conforme e incluso aplaudió el proyecto social de la élite gobernante. Esta, por su parte, vio en los sectores medios un aliado y una fuente de legitimidad para su gobierno que se mostró, primero, en una franca participación política de numerosos miembros de estos sectores, ya en las filas gubernamentales, ya en la oposición que por un mecanismo paradójico contribuyó a dar la apariencia de democracia; segundo, en la relativa paz social que se vivió en ese período, por lo menos en las ciudades, donde habitó la clase media. Pero la alianza no duró mucho. Poco antes de 1960 comenzaron a resentirse los problemas derivados del agotamiento de una primera etapa de

desarrollo que concluyó cuando los mercados internacionales, principalmente el norteamericano, se cerraron a los productos mexicanos. Entonces, cada vez se necesitó importar más mientras las exportaciones disminuyeron. Aunado a eso, el crecimiento demográfico se aceleró inconteniblemente provocando un desajuste entre la oferta (empleos, educación, mercancías en general, etc.) y la demanda. Por primera vez la clase media se enfrentó al problema de cierre de oportunidades indispensables para abrirse paso en la escala social. Por primera vez también, el estado vio en ella un obstáculo a sus propósitos debido a que su irrupción en la vida política del país, que ocurrió como consecuencia de una virtual inmovilidad social, surgió de una manera brusca y abiertamente hostil al gobierno, cuestionando la autenticidad de los postulados sociales que lo legitimaban como un régimen revolucionario. Fue entonces cuando esa clase que se miró en un principio como parálitica políticamente mostró su capacidad de respuesta frente al estado y fue también cuando la C.N.O.P. dejó ver su ineficacia. La heterogénea composición social de la clase media impidió que aquella central captara a la mayoría de sus miembros y si bien logró atraer a algunos grupos, éstos fueron sólo los que se identificaron con la política gubernamental de manera explícita y los que, asimismo, recibieron su recompensa, pero muchos otros quedaron fuera. Así pues, la clase media salió a las calles y manifestó su descontento.

La clase media irrumpió masivamente en la vida política del país de manera espontánea. ¿Qué significa esto?. Significa que sus protestas no las canalizó por las vías reconocidas por el estado como partidos o sindicatos, tal como lo hicieron los obreros o los gr̄

mios como el de ferrocarrileros. Esto, debido a dos razones: 1) los organismos políticos existentes hasta aquel momento se caracterizaron por su desorganización y por tener programas que raras veces se identificaban con los intereses de los grupos de la clase media; 2) la heterogénea naturaleza de las actividades de sus miembros impidió que éstos se reconocieran en una tarea común, lo que hizo imposible la creación de organizaciones duraderas, fuera de las que se formaron en los momentos coyunturales de convulsión social.

La carencia de un auténtico juego de partidos, resultado natural de la rígida estructura del sistema político, que impidió siempre la proliferación de organismos políticos y su fortalecimiento, al condenarlos a la marginación y al sujetarlos a las reglas que impuso el gobierno, casi siempre limitantes de su actividad, constituyó un factor determinante de la forma que tomaron las protestas de la clase media en la década de los sesenta. Esta, por otro lado, difícilmente se habría agrupado para defender sus intereses de clase, en virtud de que su situación inestable dentro del espectro social chocaba con la adopción de un proyecto a largo plazo. Ante la espontaneidad de tales protestas, el estado no tuvo más recurso de control que la represión. Quedó entonces demostrado que entre la clase media y el estado había un vacío de comunicación que tuvo efectos más o menos graves para el sistema en tanto éste fue cimbrado a pesar de la aparentemente sólida estructura que lo sostenía.

Cabe hacer notar que la clase media que antes de 1960 se reunió en organizaciones duraderas como el P.A.N., el P.C.M., la U.N.S., el P.P.S., etc. y en movimientos sociales como el almanista, el padi-

llista y el henriquista, tuvo que hacerlo en alianza con otros sectores sociales como obreros, campesinos y empresarios, con el objeto de dar fuerza y coherencia a sus organizaciones. Esto, por otro lado, habla de la diversidad de su composición ideológica en tanto que lo mismo se afilió al P.A.N. que al P.C.M., cuyas doctrinas son distintas, y con obreros y empresarios a pesar de sus opuestos intereses. En 1960, por el contrario, los movimientos que se gestaron estuvieron más identificados con las particularidades de la clase media, tanto porque sus contingentes se llenaron exclusivamente con miembros de esta clase, como por el carácter de sus demandas que tuvieron un cariz político en casi todos los casos y en el fondo un propósito que pretendía romper el cierre de oportunidades que se dio en aquellos años.

El trabajo que a continuación presento comprende tres capítulos. El primero trata del proceso económico que dio lugar al crecimiento de la clase media, el segundo de la respuesta que dio el estado a ese crecimiento y el tercero de los movimientos sociales que tuvieron lugar en la década 1958-1968. Como es natural en irrupciones surgidas de la clase media dada su heterogeneidad, en la década mencionada éstas configuraron las más diversas demandas y procedieron de distintos sectores. Predominaron las originadas en los grupos estudiantiles, pero además hubo amplia participación de padres de familia en conjunción con aquellos e independientemente también. Incluyo en este trabajo, asimismo, el movimiento de los médicos residentes e internos de las tres instituciones de salud más importantes del país que ocurrió a finales de 1964.

Las manifestaciones estudiantiles no son nuevas ahora, ni lo fueron en aquel momento. Otras antecedieron a las que se refieren en es-

te trabajo, pero el principio de éstas exhibe una problemática diferente que afectó preferentemente a la clase media, como lo explico en el tercer capítulo.

La educación superior en México, dadas sus características, entre ellas la gratuidad, ha admitido en su seno a un amplio número de jóvenes de medianos y hasta de escasos recursos que han buscado a través de ella la oportunidad de mejorar su situación económica y de adquirir prestigio social. Los momentos coyunturales de crisis social y económica han producido sus primeros efectos, como ocurrió en los sesenta, en la educación y en el empleo para los egresados de las instituciones de enseñanza superior, es por ello que los estudiantes aumentan su actividad política en esos momentos. La proliferación de movimientos estudiantiles en la década de los sesenta así lo prueban.

Los grupos más conservadores de la clase media también tuvieron su lugar en el convulsionado decenio. El movimiento de padres de familia contra los libros de texto gratuitos y el que organizaron alumnos y padres de familia en la Universidad de Morelia en 1963 muestran, por el tipo de sus demandas, su procedencia de clase media. Esta es la que tradicionalmente ha revelado mayor preocupación por problemas de orden ideológico como fueron los que se manifestaron en aquellas dos ocasiones. Su acción evidenció más el fondo político de la problemática de la clase media que el lado social: la carencia de canales de expresión y el relego político de la población en tanto que fue excluida de la participación en la toma de decisiones. El movimiento de los médicos residentes e internos en diciembre de 1964 completa el marco de las irrupciones sociales que describiré.



Analizar a la clase media a lo largo de tantos años -1940 a 1968- tiene el objetivo de observar un proceso completo, si bien visto con su superficialidad, que inicia cuando aparecieron nuevos sectores de esa clase, dando un nuevo matiz a la clase media que hasta entonces existía, y que termina cuando esos grupos, que durante casi veinte años gozaron de una situación de desahogo económico y disfrute de beneficios sociales en general, lograron conquistar el espacio político del que estuvieron relativamente privados durante el período de bonanza. Asimismo, constituye un primer intento de sistematización de los materiales de estudio de la clase media con objetivos a más largo plazo que profundicen en el análisis de los muchos aspectos que tiene el presente trabajo.

EL ASCENSO

DE LA CLASE MEDIA

Los gobiernos emanados de la revolución anteriores a 1940, deseaban la modernización de México por el camino de la industrialización y el crecimiento económico general. Sin embargo, la inseguridad producida por el estado de guerra impidió que ese proyecto se cumpliera.

En la Constitución de 1917 se consagró el modelo de economía mixta, que contempla la participación privada y gubernamental en la vida económica del país. Pero, por un lado, la iniciativa privada no arriesgó sus capitales mientras el país se vio envuelto en una guerra civil(1) y por otro los fondos gubernamentales se destinaron principalmente a gastos militares. Todavía en el gobierno de Plutarco Elías Calles el presupuesto de Guerra superó con mucho al de cualquier otro ramo de la administración pública. En 1928, por ejemplo, la Secretaría de Guerra y Marina recibió 85 millones de pesos, mientras a Industria se le dieron 5 solamente(2).

Mientras el estado no pudo reconstruir la economía del país, ésta se mantuvo estancada puesto que la iniciativa privada demostró que no participaría en la tarea si no se le daban garantías de paz social y estímulos de todo género. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se intentaron dar los primeros pasos en ese sentido, pero por razones de diferente índole a las que detuvieron a sus antecesores, no pudo iniciar el despegue industrial de la economía.

---

(1) La expansión de las empresas industriales y de la infraestructura física requieren un mínimo de estabilidad política debido a las grandes inversiones que necesitaban hacerse con mucha anterioridad a su reembolso.

(2) La Economía Mexicana en Cifras, Nacional Financiera, p.312.

La consolidación de la estabilidad política -a través de la re-estructuración del partido oficial, bajo cuyo control quedaron integrados los sectores campesino, obrero, popular y militar- constituyó la labor más destacada del gobierno de Cárdenas, pero éste también trató de llevar a cabo medidas más directamente relacionadas con la industrialización del país. La expropiación petrolera, por ejemplo, levantó la producción del energético que las compañías privadas habían hecho descender desde 1922. Las expropiaciones de los ferrocarriles en 1937 y de la industria petrolera en 1938, entre otras razones, respondieron a la voluntad de industrializar al país para lo cual el estado, en su papel de promotor del desarrollo, requería del control de las ramas básicas de la economía. La creación de la Comisión Federal de Electricidad y dos años después -en 1939- el decreto de exención de impuestos por cinco años a las industrias nuevas, completan el marco de los intentos más importantes del gobierno cardenista por industrializar al país. La política laboral de Cárdenas, sin embargo, propició temores entre los hombres de empresa acerca de la rentabilidad de sus inversiones. En efecto, durante el sexenio 1934-1940 estallaron más huelgas(3) que en cualquier otro gobierno posterior, aun cuando en los últimos la planta industrial era mucho mayor que la que existía en aquellos años. Parte de los estímulos que la empresa privada exigía para invertir, era el compromiso gubernamental de contener las demandas salariales de los obreros, pero Cárdenas tenía una idea diferente para el fomento industrial. Esta consistía en la crea

---

(3) Según Pablo González Casanova (La Democracia en México, México, Ed. Era, 1982) durante el sexenio cardenista hubo 2,871 huelgas.

ción de un mercado interno hacia el que se dirigiera la producción manufacturera, que sólo se lograría con salarios remuneradores. Los empresarios, sin embargo, prefirieron guardar sus capitales. El despegue económico, cuya consecución requería el concurso de la iniciativa privada, tuvo que esperar el arribo al poder de un hombre que lo propiciara a cualquier precio.

Así pues, el último escollo de carácter político que encontró el proyecto industrializador, fue la política laboral de Cárdenas. Cuando Manuel Avila Camacho tomó posesión como Presidente de la República, dejó clara su política al respecto. En el número de febrero de 1941 de la revista Examen de la Situación Económica de México, publicada por Banamex, se decía:

El presidente de la República está empeñado en despejar el campo de obstáculos para conseguir la unión de los mexicanos y su bienestar ... Conforme a esta idea, ha enviado recientemente a las cámaras, tres iniciativas de gran trascendencia: la primera persigue enderezar el derecho de huelga, torcido por la demagogia, pues estaba perjudicando a la producción en la forma en que estaba concebido y se practicaba.

(4)

El hecho de que los empresarios aplaudieran públicamente la medida, fue sintomático de su interés por invertir en México. Una declaración bastó para crear el ambiente de seguridad necesario. La realidad política del país la respaldó.

No se trataba ya de un país elemental y primitivo en este aspecto sino de todo lo contrario, pues para 1943 el grueso de la tarea en

---

(4) Examen de la Situación Económica de México, México, Banamex, 1978, p.234.

materia de institucionalización estaba casi concluido. Partidos, sectores, sindicatos, ligas de comunidades agrarias, confederaciones de comercio e industria, asociaciones de banqueros ...

(5)

Desde ese momento, empresarios y gobierno caminaron juntos por la senda de la industrialización. Los propósitos fueron: sustituir las importaciones de bienes de consumo, hacer crecer la economía a un ritmo mayor que el crecimiento demográfico, incrementar la producción agrícola para exportación y para consumo interno y crear la infraestructura industrial y agrícola necesaria.

La Segunda Guerra Mundial representó la gran oportunidad de llevar a cabo esos propósitos. La proximidad de los Estados Unidos coadyuvó para que México fuera el país abastecedor de alimentos, materias primas y mano de obra más importante, mientras la situación bélica demandó del país del norte una producción casi exclusiva de armamento(6). Por otro lado, disminuyó la competencia exterior de tal manera que se pudieron desarrollar productos alternativos a los que antes se importaban.

Para lograr ese doble proceso -exportación de alimentos y materias primas y sustitución de importaciones-, el gobierno llevó a cabo políticas de inversión directa y políticas encaminadas a estimular la inversión privada. Destinó fondos al fomento industrial,

---

(5) Luis Medina, Civilismo y Modernización del Autoritarismo en Historia de la Revolución Mexicana, V.20, El Colegio de México, p.10.

(6) Sólo entre 1939 y 1945 las exportaciones de México crecieron un 100%. Cfr.: L. Meyer, "La Encrucijada" en Historia General de México, El Colegio de México, T.IV, p.207.

que se fueron elevando paulatinamente(7); impuso políticas monetarias y financieras dirigidas a reducir los efectos de los procesos inflacionarios que pusieran en peligro el mercado interno; protegió el mercado interno estableciendo aranceles a la importación -excepto a la de materias primas y equipos para las empresas manufactureras-, y; exentó del pago de impuestos a las empresas nuevas.

La acción gubernamental en ese sentido fue inmediata. En 1941 se emitió la Ley de Industrias de Transformación, que incluía un régimen de exención de impuestos, gracias al cual se abrieron muchas fábricas y se ampliaron otras más(8); se instalaron plantas con producción totalmente novedosa como máquinas de motor diesel, la Compañía de Fierro y Acero de Monterrey -la más grande del país- inició la construcción de un alto horno con las técnicas más avanzadas, la industria química cobró auge, especialmente en el campo de las medicinas, la industria textil amplió sus mercados a Centro, Sudamérica y África. Hasta 1944 se habían establecido 285 empresas nuevas y un año después estaban por abrirse plantas importantes como Asbestos de México, S.A., Celanese Mexicana, S.A., Cementos del Pacífico, S.A., Cementos Anahuac, S.A., Sosa de Texcoco, S.A., La Viscosa Mexicana, S.A., La Industria Eléctrica de México, S.A. y Reynolds International de México, S.A. Asimismo, en 1945 se promulgaron las Leyes de

---

(7)En 1939 la inversión en ese ramo fue de 27 millones de pesos, para 1945 ya era de 132. Cfr.: La Economía Mexicana en Cifras, p.321

(8)Esta vez y gracias a la nueva política laboral de Avila Camacho, la exención de impuestos a las empresas nuevas tuvo los resultados que el decreto de 1939 no logró.

Fomento de Industrias de la Transformación con las cuales se implantó definitivamente la política proteccionista del gobierno para impulsar la industria.

En el campo laboral, el gobierno cumplió su promesa de contener las demandas de los sectores populares. En la revisión de los salarios mínimos que se celebró en enero de 1942, se acordó que en los siguientes dos años continuarían rigiendo los aprobados para el bienio 1940-1941. De tal manera, la política gubernamental de estímulos a la inversión privada se cumplió al pie de la letra, ya sólo faltaba verificar que el comportamiento agrícola se adaptara a las necesidades de la industria.

La contribución del campo a la industrialización fue especialmente importante durante los sexenios de Avila Camacho y Alemán. El gobierno alentó la agricultura de exportación con el objeto de que sirviera de intercambio para la importación de tecnología, indispensable en el proceso manufacturero. A través de estas exportaciones, que crecieron en un 6% anual a partir de 1940, lo que constituyó hasta un 50% de los ingresos obtenidos por la exportación total de mercancías (9), se obtuvieron las divisas necesarias para la compra de las patentes, técnicas y maquinaria industriales, conseguidas con no pocas dificultades debidas a las trabas fiscales que opusieron los países exportadores de tales instrumentos.

El fomento de la agricultura de exportación requirió del trabajo intensivo e inmediato de la tierra para aprovechar la coyuntura de la

---

(9) Roger D. Hansen, La Política del Desarrollo Mexicano, México, Ed. Siglo XXI, 1982, p. 81.



guerra. La eficacia de la producción ejidal, sin embargo, podía ser probada a más largo plazo y no era posible esperar. La solución que encontró el gobierno para acelerar las exportaciones fue garantizar e impulsar la propiedad privada en el campo, cuyos beneficiarios con taban con los recursos necesarios para hacer que la tierra produjera a corto plazo.

La decisión que tomó el gobierno entonces y que suponía el aban dono del proyecto agrícola fundado en la propiedad ejidal, estuvo respaldada por un aparato de control sobre los campesinos -instru mentado a través de la Confederación Nacional Campesina- basado mu chas veces en la promesa de tierra.

Muchos de los que todavía no reciben tierras viven con esa esperanza, y se ha demostrado que la esperanza es una fuerza tan conserva dora como la propiedad misma ... Su pacien cia es un ingrediente primordial para una es trategia del desarrollo que ha concentrado los recursos y las recompensas en la activi dad industrial y la gran agricultura destina da al comercio y que ha pensado bien poco en las necesidades del campesino; sin ella, la estrategia podría no haber triunfado.

(10)

Cuando Avila Camacho terminó su período, el país presentaba ya rasgos de una sociedad urbana, industrial y moderna. El ambiente de optimismo que creó el rápido crecimiento económico, sin embargo, no duró mucho. En mayo de 1945, con el término de la contienda mundial comenzó a sentirse en los medios empresariales cierta preocupación

---

(10) R. D. Hansen, Op. Cit., p.89.

por los efectos que produciría el hecho. En el número de ese mes de la revista Examen de la Situación Económica de México apareció el siguiente comentario:

Ha terminado la guerra en Europa antes de lo que muchos pensaron y dijeron ... Aún no es posible prever los cambios que el nuevo orden de cosas que resulte dará origen, pero sin duda los habrá y algunos de ellos serán tan profundos que pesarán decisivamente en el nuevo equilibrio económico ... (11)

Los temores no fueron infundados, terminada la guerra el porcentaje de las exportaciones disminuyó y las importaciones aumentaron. El primer efecto que tuvo esa situación, fue la devaluación del peso en 1948; de \$4.85 descendió a \$8.65 por dólar(12).

Cuando la balanza de pagos, que durante el sexenio avilacamachista había sido favorable a México, empezó a inclinarse en sentido contrario, se presentó un nuevo acontecimiento que mejoró la situación. Estados Unidos, principal mercado exterior mexicano, distrajo nuevamente su atención -que ya había reconcentrado en su desarrollo económico al terminar la conflagración mundial- en la guerra de Corea. Otra vez gran parte de sus esfuerzos los invirtió en el conflicto bélico, coadyuvando a que se prolongara la favorable situación que vivió México el sexenio anterior, puesto que volvieron a crecer las exportaciones mejorando la balanza de pagos. El escollo, sin embargo, dejó claro que uno de los principales problemas del modelo de desarrollo escogido era el de su dependencia del comercio ex

---

(11) Examen de la Situación Económica de México, p.284.

(12) La Economía Mexicana en Cifras, p.227.

terior.

BALANZA DE PAGOS (millones de \$ E.U.)		
	Ingresos	Egresos
1940	213.9	191.3
1941	243.2	272.1
1942	272.5	260.2
1943	410.1	300.3
1944	432.2	399.5
1945	500.7	478.6
1946	570.1	730.1
1947	713.9	860.9
1948	715.5	765.1
1949	701.1	628.6

(efectos del fin de la guerra)

(inicio de las hostilidades en Corea)

La Economía Mexicana en Cifras, p.329.

Además de la guerra de Corea, otras circunstancias contribuyeron a resolver el problema de la balanza de pagos y a continuar el impulso de la industrialización. Una de ellas fue el flujo de divisas que entró por concepto de turismo y por las remesas enviadas por los braceros que habían marchado al país vecino para sustituir la fuerza de trabajo que se encontraba en el campo de batalla. El turismo en el sexenio alemánista cobró un gran auge que lo convirtió en una actividad económica por excelencia. Para darle impulso, en 1947 se creó la Comisión Nacional de Turismo y ese mismo año comenzaron las obras de urbanización del

Puerto de Acapulco, En la revista Hoy del 18 de enero de 1947, apareció un artículo que manifestaba un gran optimismo en relación con la actividad turística:

En la actualidad el turismo proporciona ingresos no inferiores a 380 millones de pesos en divisas extranjeras ... esta enorme suma puede ser aumentada hasta alcanzar la cifra de 600 millones. Si la industria turística se organiza debidamente llegaría a cubrir dos terceras partes del presupuesto total de ingresos de la nación. Sólo en 1945 nos visitaron 134,888 turistas, la cifra puede cuadruplicarse ... La república en su vasto territorio, apenas tiene 4,200 hoteles, muchos de cuarta y quinta categoría. Habría que construir 2,000 hoteles más para cubrir la demanda actual.

Otros elementos ayudaron a equilibrar el ritmo de la economía cuando el fin de la guerra la desestabilizó momentáneamente. En 1947 se registró una sobreproducción de azúcar que permitió exportar los excedentes y, por lo tanto, captar un número considerable de divisas. Otra fuente de divisas se abrió en 1951 cuando la plata experimentó alzas en el mercado mundial, hecho que benefició grandemente al país que continuaba ocupando el primer lugar de producción. Finalmente, el descubrimiento de mantos petroleros en Tabasco y la inauguración de la refinería de Salamanca contribuyeron a la recuperación económica del país.

De esa manera, el proceso de industrialización siguió corriendo paralelo con las aspiraciones de las élites política y económica. La población, principalmente de la clase media, también comenzó a disfrutar los productos del esfuerzo, motivo por el cual compartieron, por lo menos en aquel momento, el proyecto económico y político del grupo gobernante.

Fue en el sexenio de Miguel Alemán cuando comenzó la expansión de la clase media, beneficiaria y beneficiadora del desarrollo.

La promoción económica, en el terreno de la industria, el comercio, las obras de infraestructura y los servicios correspondientes, beneficiaron obviamente la expansión de las clases medias, que en una etapa inicial aplaudieron el desarrollo del país y coadyuvaron a él con crecientes núcleos de personal calificado, con una mayor capacidad de ahorro orientado al financiamiento del desarrollo ... y con amplios márgenes de movilidad social que permitían atenuar las contradicciones implícitas en la política seguida.

(13)

Efectivamente, la década de los cuarenta mantuvo un ritmo de crecimiento demográfico inferior al crecimiento económico(14), lo que permitió que la derrama de los productos del desarrollo tocaran a un porcentaje más o menos elevado de la población. Este hecho desembocó en una movilidad social tendiente al ascenso que duró hasta entrada la década de los sesenta, cuando se registraron movimientos prototípicos de una situación de virtual estancamiento de la estructura social, promovidos fundamentalmente por algunos sectores de la clase media. Tales movimientos se analizan en el tercer capítulo de este trabajo.

Dos de los resultados del desarrollo económico del país fueron: el proceso de urbanización y crecimiento de las ciudades -asiento na

---

(13) F. López Cámara, El Desafío de la Clase Media, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1973, p.51.

(14) Entre 1941 y 1950 la tasa media anual de crecimiento de la población fue del 2.7%, mientras que el crecimiento del Producto Nacional Bruto per cápita fue del 4.5%. Cfr.: E. Padilla Aragón, México: Desarrollo con Pobreza, México, Ed. Siglo XXI, 1981, p.40.

tural de la clase media- y el incremento del sector servicios -centros de promoción social.

La búsqueda de mercados hizo que los centros industriales se ubicaran en los alrededores de las ciudades, donde habitaba la población consumidora de productos manufacturados, tales como automóviles, materiales de construcción, medicinas, artículos del hogar, etc. El mercado de las fábricas crecía al ritmo que crecía la población de las ciudades. En 1940 la población urbana del país era de 4 millones 298 mil personas, en 1950 el número ascendió a 7 millones 453 mil y para 1960 ya eran 13 millones 751 mil los habitantes de las ciudades(15). Al finalizar la década de los cuarenta ya se notaba una marcada concentración industrial en las urbes: en el Distrito Federal se asentó el 31.4% de la industria total del país, en Monterrey el 11.8%, en Puebla el 10.4% y en Veracruz el 9.8%(16). En la periferia de las ciudades, además, fueron creciendo pequeños núcleos urbanos que terminaron por unirse con la metrópoli. Por ejemplo, al rededor del D.F. aparecieron los centros industriales de Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec. La creación de infraestructura, por lo tanto, también se hizo en los centros urbano-industriales o bien los conectaba. Solamente en los dos últimos años del gobierno de Alemán se inauguraron la carretera panamericana, el ferrocarril del sureste, la autopista México-Cuernavaca, el viaducto Miguel Alemán en la Cd. de México y el aeropuerto central Benito Juárez.

---

(15) La Economía Mexicana en Cifras, p.5

(16) Examen de la Situación Económica de México, p.323.

El fomento industrial y el incremento de la población, consecuentemente, demandó el crecimiento de los servicios ya existentes y la creación de nuevos. Así pues, comenzaron a proliferar los mercados y las tiendas, aparecieron los grandes almacenes como Sears Roebuck de México, el Puerto de Veracruz, etc., se pusieron en servicio las tarjetas de crédito, se abrieron vías de comunicación rápidas, se extendió la red de carreteras, se tendieron cables de alumbrado para consumo industrial y doméstico, así como líneas telefónicas, se ampliaron los servicios de correos y telégrafos, se introdujo el servicio comercial aéreo, se abrieron nuevas universidades y escuelas, etc. Esta red de servicios, que demandó nuevos cuadros de técnicos, profesionistas, intelectuales, comerciantes, etc. para su atención, contribuyó firmemente al "acondicionamiento" de las grandes ciudades (México, Monterrey, Guadalajara, etc.) como centros de habitación "adecuados" para la clase media, en la medida en que se reunían todos aquellos elementos culturales que este sector social consideraba canales indispensables para "ascender" en la escala social.

La ciudad fue, pues, una fuente de reclutas para la clase media. En 1940, había 552,457 personas ocupadas en actividades comerciales, cifra que se elevó con el impulso que se dio a la industria turística durante el gobierno de Alemán(17). Gracias a ese impulso, aumentaron los hoteles, las tiendas, las gasolineras, los restaurantes, los talleres mecánicos, centros de diversión, etc. Las escuelas, especialmente las de enseñanza superior, constituyeron medios de ascenso social también. En el sexenio de Manuel Avila Camacho, las escuelas técni-

---

(17) Nathan L. Whetten, "El Surgimiento de la Clase Media en México" en Ensayos sobre las Clases Sociales en México, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1976, p.87.

cas y universidades extendieron 26,401 títulos profesionales a abogados, agrónomos, ingenieros, médicos, dentistas, enfermeras, maestros y otros(18). Todos ellos miembros de la clase media en tanto que disfrutaron de un nivel de vida que les permitió rodearse de los elementos indispensables que los acercara al status social de los grupos privilegiados, tendencia característica de la ideología de esta clase. Dentro de ese sector el número se acrecienta si se toma en cuenta que muchos ingresaban a las diversas instituciones a trabajar o trabajaban por su cuenta aun antes de terminar sus carreras. Pero de todas las vías de ascenso social, el ingreso a la burocracia fue el más prolífico. El programa revolucionario extendió las funciones del gobierno al darle la función de rector del destino económico y político de la nación, función que se acrecentó después de 1940 en que inició el impulso industrializador. En virtud de eso, creó un aparato administrativo que dio cabida a mucha gente. Entre Secretarías de Estado, Departamentos, Gobiernos Municipales y de los Estados y organismos no dependientes del poder ejecutivo como el legislativo y el judicial -sin incluir empresas gubernamentales, que cada vez fueron creciendo más, ni organismos descentralizados- a la mitad del sexenio de Manuel Avila Camacho había más de 200 mil burócratas(19).

El arranque del proceso industrializador, logrado sobre la base de la ampliación del mercado externo y la sujeción de la agricultura, originó la expansión de un sector social que hasta entonces, y debido a la inexistencia en nuestra atrasada economía de canales de ascenso

---

(18)N.L. Whetten, Op. Cit., p.85-86.

(19)Historia Documental del Partido de la Revolución, México, P.R.I.-ICAP, 1982, T.IV, p.86.



social (empleo bien remunerado, educación, habitación, servicios, etc.) contaba con un reducido número de miembros. Cuando el proceso económico se dinamizó, durante el alemnismo, la presencia de la clase media se incrementó. A principios de los años sesenta, las grandes ciudades de la república se poblaron en forma desmesurada por este sector social que, entonces, tuvo que enfrentar una nueva y compleja problemática -hacinamiento y reducidas oportunidades de habitación, alta competencia en empleos bien remunerados, subocupación de mano de obra altamente calificada- sin contar con los canales de comunicación y expresión de otros sectores sociales (tales como partidos y confederaciones de obreros y campesinos, etc.), lo que dio lugar a fuertes movimientos de protesta.

RESPUESTAS DEL ESTADO

AL CRECIMIENTO DE LA CLASE MEDIA

1940 - 1960

La clase media que surgió a raíz del impulso que se dio a la economía mexicana después de 1940, ocupó un lugar privilegiado en la sociedad. Durante las décadas cuarenta y cincuenta gozó en lo económico, los beneficios del auge industrial, y en lo político-educativo, la participación que le ofreció el ensanchamiento del aparato dirigente y la ampliación del sistema educativo.

Las clases medias eran entonces reducidas y sus iniciales exigencias encontraron fácil atención y aun tratamiento privilegiado dentro de la tarea general del desarrollo económico y beneficio social. No sólo fueron los primeros sectores en aprovechar las transformaciones ocurridas en la economía y en la extensión de los servicios públicos, sino recibieron desde el principio la oportunidad de incorporarse activamente a la vida política del país, a las funciones del nuevo aparato estatal y a la dirección misma de los negocios públicos.

(20)

A continuación presento el cuadro de beneficios que recibió la clase media en cuanto a su status socioeconómico y participación política durante los años 1940-1960, con el objeto de mostrar la manera en que el gobierno le dio cabida en los "espacios" políticos, sociales y educativos. Espacios que muchas veces tuvo que crear en virtud de que no existían.

La organización inicial del gobierno revolucionario y de su instituto político -el Partido Nacional Revolucionario- no incluyó la presencia de la clase media. Entre otras razones de diversa índole, porque la base que lo legitimó residía en los obreros y los campesinos

---

(20) L. Cámara, Op. Cit., p.47-48)

nos que fueron el sustento de la revolución, pero también, porque la magnitud del sector social medio no lo ameritaba. En sus orígenes, en efecto, el estado posrevolucionario estuvo integrado con miembros de la clase media, quienes ocuparon en muchas ocasiones puestos dirigentes, pero conforme sus contingentes crecieron algunos grupos quedaron fuera. Su integración a las filas oficiales sólo ocurrió cuando Cárdenas promovió la primera reestructuración del partido de la revolución. Entonces fue cuando, al ahora llamado Partido de la Revolución Mexicana, se agregó el Sector Popular que pretendía aglutinar a la clase media de aquel momento. Sin embargo fue hasta 1943, durante el gobierno de Manuel Avila Camacho, cuando ese sector tomó forma organizada. La Confederación Nacional de Organizaciones Populares (C.N.O.P.), nombre con el que se bautizó la organización oficial de la clase media, captó algunos grupos del sector emergente.

En su constitución tomaron parte el Congreso de la Unión, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado(21) y la Confederación de Jóvenes Mexicanos de las ligas ya formadas que constitufan el Sector Popular. La organización estuvo formada a la fecha de su fundación por artesanos, agricultores, industriales y comerciantes en pequeño, profesionistas, estudiantes, mujeres, maes-

---

(21) La F.S.T.S.E. fue creada el 6 de septiembre de 1938 junto con el Estatuto de Trabajadores al Servicio del Estado, con el propósito de organizar a la burocracia con independencia de las confederaciones obrera y campesina. Cfr.: Aurora Loyo Brambila, El Movimiento Magisterial de 1958 en México, México, Ed. Era, 1980.

tros de escuela, burócratas, cooperativistas, colonos y artistas.

Algunos autores han dicho que la C.N.O.P. fue creada por el grupo gobernante con el propósito de equilibrar las fuerzas que formaban al partido oficial. Al finalizar la administración cardenista, el sector obrero había cobrado tal fuerza -debido al apoyo que el presidente dio a la C.T.M. como parte de su política de industrialización que, como he dicho, pretendía basar en la ampliación del mercado interno a través de salarios bien remunerados- que amenazaba desbordar el poder del propio presidente. Fue así como se aprovechó el crecimiento que estaban experimentando aquellos grupos que no trabajaban en el campo como campesinos ni en las fábricas como obreros, para aglutinarlos en una central que hiciera contrapeso a la C.T.M. Las razones esgrimidas por los organizadores de la central, sin embargo, fueron otras. Ruffo Figueroa, por ejemplo, Secretario General del Sindicato de Trabajadores del Departamento del Distrito Federal, declaró inmediatamente después de la creación de la C.N.O.P.:

El abandono en que han vivido las capas del sector popular creó condiciones propicias para que algunos líderes de derecha desorientaran al pueblo; pero la creación de la Confederación del Sector Popular servirá para que los elementos contrarrevolucionarios no continúen atacando las conquistas del pueblo.

(22)

Si analizamos las palabras del líder sindical, nos podremos dar cuenta de que la razón que adujo para la creación de la C.N.O.P. tuvo un carácter político muy claro. La revuelta que se generó a raíz del triunfo electoral concedido por las autoridades al general Ma-

---

(22) Historia Documental del Partido de la Revolución, T.4, p.470.

nuel Avila Camacho, hizo que estas voltearan los ojos hacia el grupo que respaldó a Juan Andrew Almazán como candidato a la presidencia opositor al régimen. En las filas almanistas había profesionistas y pequeños propietarios de tierra, comerciantes y empresarios en pequeño, además, claro, de una base campesina importante y gente con recursos que hubiera estado dispuesta a financiar una rebelión más seria en contra del gobierno de haberlo aceptado Almazán. La presencia de esos sectores medios que no estaban incluidos en las huestes gubernamentales fue, sin embargo, la que evidentemente preocupó a las autoridades. La creación de la C.N.O.P., pues, respondió a la necesidad de cooptar a la clase media que si bien no era todavía numerosa, había demostrado que tenía capacidad de organización para oponerse a lo que iba en contra de sus intereses. Ahora bien, su identificación con Almazán, que representaba la posición más conservadora de la familia revolucionaria -mientras se encontró en su seno- no mostró, asimismo, su propia ideología. Así pues, los grupos de la clase media que apoyaron a la oposición encabezada por Almazán, reaccionaron en contra de las políticas populares de Cárdenas, quien dio prioridad a obreros y campesinos sobre los demás sectores de la sociedad. La creación del Partido Acción Nacional, en septiembre de 1939, había ofrecido a la clase media -identificada con las posiciones conservadoras contrarias al cardenismo- un canal de expresión para su inconformidad, al presentarles un programa que se proponía derogar el artículo 3° Constitucional y reformar la ley de expropiación(23) entre otros puntos. La candidatura del general Andrew le

---

(23) El derecho a la propiedad privada constituyó la piedra angular de la ideología de la clase media que estuvo en desacuerdo con

abrió al P.A.N. la posibilidad de hacer realidad ese programa. El triunfo, sin embargo, lo obtuvo Avila Camacho.

Jesús Ramírez Mendoza, jefe de la delegación de Michoacán a la convención constitutiva de la C.N.O.P., revelaba la misma inquietud de Figueroa:

Estimamos los michoacanos que el paso que se está dando al tomar en cuenta y organizar a la clase media con el nombre de Sector Popular, no solamente es un acto de justicia que la Revolución realiza, sino que era indispensable que se diera para evitar que la propia revolución fuera estrangulada por el procedimiento que se venía siguiendo al declararla consumada sólo en beneficio de los trabajadores del campo y del taller.

(24)

Pero si las políticas revolucionarias sólo consideraron a obreros y campesinos fue porque sobre ellos descansaba la alianza que sostenía al régimen. La clase media, como he dicho, además de ser reducida, inicialmente recibió los beneficios de la ampliación de las actividades gubernamentales al ser la primera en ocupar los

---

la administración del grupo cardenista. Esta es parte de la razón por la que grupos de esta clase se hicieron portavoces de una inquietud que correspondía a los sectores empresariales afectados o que se sentían amenazados con las medidas económicas del gobierno. La educación, asimismo, representó otro de los elementos de la ideología de esa clase media con el que no aceptaron transigir desde entonces y a todo lo largo del período en estudio. La educación de los niños era un derecho inalienable de los padres para quienes el estado debía actuar sólo en la medida de sus intereses. En virtud de eso, el art. 3° al que Cárdenas adhirió un párrafo que hablaba sobre la educación socialista, rebasaba los límites tanto del papel que el estado debía jugar en la educación como los intereses de los propios padres.

(24) Historia Documental del Partido de la Revolución, T. IV. p.486.

puestos de dirección. Las manifestaciones de protesta que se dieron al finalizar el sexenio cardenista y principiar el de Avila Camacho -manifestaciones que se concretaron en la movilización electoral al mazanista- tuvieron su origen en razones principalmente ideológicas, a diferencia de las de la década de los sesenta, que ocurrieron además por la inmovilización de la estructura social, como lo veremos más adelante.

Otras razones se adujeron para la creación de la C.N.O.P. en el medio político gubernamental, como la unificación nacional a través de las clases que conformaban a la sociedad, debido a que la situación de guerra en el mundo involucraba al país. También se dijo que la democratización del partido demandaba la medida, dado que en sus sectores obrero y campesino se mezclaban miembros de la clase media, principalmente en los puestos directivos de la C.T.M. y la C.N.C.

Pronto los sectores de la clase media afiliados a la nueva central comenzaron a gozar los beneficios que ésta les ofreció. La C.N.O.P. comenzó a ocupar posiciones clave dentro del partido gracias a que su reciente creación la aislaba de la influencia que el cardenismo, ahora tan vilipendiado, ejerció sobre las otras dos centrales. De tal manera, su autoridad en las decisiones fue determinante. Ya en la elección de candidato a la presidencia de la república para el período 1946-1952, la C.N.O.P. mostró su fuerza pues fue el sostén político de Miguel Alemán. Con Adolfo Ruiz Cortines esa preeminencia se hizo más evidente al ser el sector que decidió las candidaturas gubernativas para las elecciones de 1955.

Lo que se advertía con claridad era el mayor peso



adquirido por los candidatos miembros de la C.N.O.P. en detrimento de los que pertenecían a la C.N.C., situación que no era sino el reflejo del debilitamiento general de la organización campesina durante el ruizcortinismo, y, en contrapartida, el ascenso de la burocracia dentro del Instituto Político oficial.

(25)

La creciente importancia que fue adquiriendo la central popular repercutió en una mayor intervención de los grupos de la clase media más interesados en la participación política que se identificaban con el proyecto social del grupo gobernante. Por otro lado, la C.N.O.P. pronto comenzó a hacerse portadora de las demandas de la emergente clase media ante el gobierno. Antonio Villalobos, presidente del P.R.M., dijo durante la inauguración de la Primera Asamblea Nacional de la Confederación Popular, el 2 de marzo de 1943:

...me permito exhortar al Congreso de la Unión, a los C.C. Gobernadores de las entidades federativas, a las Legislaturas Locales y a las legislaturas correspondientes y a las corporaciones edilicias, para que presten su colaboración al Poder Ejecutivo Federal y a nuestro Instituto Político, expidiendo leyes y acuerdos administrativos tendientes a crear fuentes de crédito a los comerciantes, industriales, agricultores en pequeño; a obtener la igualdad de la mujer y del hombre en materia de derechos; a refaccionar al artesanado y a las cooperativas; a proteger la producción científica, artística y literaria; a reglamentar el ejercicio de las profesiones; a intensificar la acción del Banco Agrícola con el objeto de librar a los pequeños cultivadores de la inícuca explotación de agioterras, acaparadores e intermediarios; a satisfacer

---

(25) Olga Pellicer, El Afianzamiento de la Estabilidad Política en Historia de la Revolución Mexicana, v. 22, México, El Colegio de México, 1981, p. 112.

las demandas de la juventud creando carreras cortas de artes y oficios, cooperativismo, pequeñas industrias, ganadería, veterinaria, etc.; a revisar la legislación fiscal a efectos de promover las reformas conducentes a la disminución de los impuestos a los causantes de escasos recursos; a procurar la completa alfabetización y la educación higiénica de los pobladores de nuestras ciudades, villas, aldeas, rancherías; a combatir las enfermedades endémicas y epidémicas y especialmente la mortalidad infantil, a elevar el nivel de vida de la población citadina y rural mejorando sus alimentos y vestidos y casas habitación y, en síntesis, a preservar de la miseria y la ignorancia a varios millones de ciudadanos que todavía esperan la llegada del mesías de la Revolución.

(26)

Gran parte de esas solicitudes tendientes a beneficiar a la clase media se fueron cumpliendo a lo largo del sexenio del general Avila Camacho. En lo que se refiere a la vivienda, se crearon colonias que en la actualidad continúan habitadas por la clase media como la Narvarte, se construyó la primera colonia urbana para los trabajadores al servicio del estado en el ejido Magdalena de las Salinas en el Distrito Federal y se les dio prioridad para intervenir como postores en los remates de predios edificados efectuados por la Tesorería del D.F., se lanzó un decreto el 27 de marzo de 1946 que declaraba de utilidad pública la construcción de habitaciones baratas, se creó el Banco de Fomento a la Habitación y se decretó el 27 de octubre de 1942 el congelamiento de rentas en todo el país. Asimismo, se crearon las primeras guarderías para las madres trabajadoras. En materia de educación, se decretó la Campaña Nacional contra el Analfabetismo en 1944, de tal manera que en 1950 había aumentado en un 10% el número

de personas que sabían leer y escribir en relación al número total de la población diez años atrás. En 1946, se decretó la ley sobre la fundación y construcción de la Ciudad Universitaria, se creó el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio y se amplió el Instituto Politécnico Nacional. Fue en ese sexenio cuando más hospitales se construyeron hasta aquel momento: el de Infecciosos, de Cancerología, de Oftalmología, de Cardiología, de Ortopedia, de Nutrición, el Infantil, el Hospital del Niño, el Hospital General "Manuel Gea González", los Centros de Salud y todos los que requirió el I.M.S.S., creado éste el 19 de enero de 1943. Además, se dio apoyo a artesanos y técnicos para que crearan cooperativas y se legisló sobre el ejercicio de su actividad(27).

Cuando llegó a la presidencia Miguel Alemán, el más decidido impulsor de la política de industrialización del país, la C.N.O.P. estaba fortalecida y la clase media se mostraba complacida con su actuación. En el discurso de protesta como candidato a la presidencia que Alemán dirigió ante la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, la organización más fuerte que integraba la C.N.O.P., dijo:

El esfuerzo nacional para una mayor producción agrícola, para elevar el nivel de vida de la clase media, para intensificar el comercio y para industrializar al país, debe ser coronado con buen éxito; y en esa tarea, a los trabajadores oficiales corresponde una responsabilidad efectiva, en la que deberán desplegar mayo

---

(27) La información expuesta hasta aquí sobre el beneficio social que se brindó a la clase media durante el gobierno de Manuel Avila Camacho fue tomada del Diario Oficial del sexenio 1941-1946.

res aptitudes por su propia voluntad, por su propia comprensión, seguros de que el Estado con mayores fuentes de ingreso económicos les corresponderá con justicia.

(28)

De tal manera, el presidente Alemán enmarcó sus propósitos de beneficio para la burocracia en la tarea general del desarrollo, con lo cual hacía al sector medio participante entusiasta de la política que el grupo gobernante llevaba a la práctica.

En el discurso que dictó ante los dirigentes de la C.N.O.P., el 28 de junio de 1945, como candidato de toda la central, Alemán se dirigió a la clase media en general y le prometió trabajo, alimentación, habitación, atención médica y facilidades para la adquisición de ropa y mobiliario. Ya siendo presidente, encaminó algunos esfuerzos en ese sentido.

El término de la guerra mundial, amenazó al país con el desempleo. Esto, debido a la inminente baja en la producción que el hecho suponía. Los países hacia los que México enviaba sus exportaciones comenzaron a producir nuevamente aquello que habían suspendido por dedicar sus esfuerzos a la guerra. Por otro lado, al desaparecer el estímulo a la industria que representaron las exportaciones y al volverse a presentar la competencia de los productos que se elaboraron otra vez en el exterior, el impulso que experimentó la economía se vio amenazado y la apertura de fuentes de trabajo también. De ahí que una de las promesas del candidato fuera el empleo. Además de esos problemas, intrínsecos a las economías basadas en el comercio exterior, otros más

acentuaron el peligro del desempleo. El regreso de los trabajadores que habfan viajado a los Estados Unidos para sustituir a los hombres que habfan marchado a Europa, era inminente. Todo esto presentó un panorama, al finalizar el régimen de Avila Camacho, que preocupó a los promotores del desarrollo y a la población que vio amenazada su seguridad laboral. Estos temores, sin embargo, desaparecieron pronto, como ya quedó dicho en el primer capítulo de este trabajo, cuando se iniciaron las hostilidades en Corea y la economía volvió a ser reactivada.

Contra el panorama que se vislumbraba en 1945, Miguel Alemán dijo a la clase media:

... de realizar en el futuro inmediato la definitiva industrialización, nos ofrece de antemano una solución adecuada para este problema. ... La clase media se beneficiará por su parte, no sólo en su aspecto económico de consumidora, sino, además, porque de su seno saldrán los técnicos que manejen y dirijan, que realicen, en una palabra, la industrialización deseada.

(29)

En lo que se refiere a la alimentación, Alemán prometió una abundante producción, además de acabar con los monopolios de los artículos de primera necesidad que encarecían las mercancías. Prometió también incrementar el poder adquisitivo de la población con el objetivo de aumentar su alimentación así como una educación encaminada a mejorarla.

La vivienda, al principiar el gobierno alemanista, constituía

---

(29) Historia Documental del Partido de la Revolución, T.V, p.85.

uno de los problemas que más aquejaban a la población de las ciudades y principalmente a la de la Ciudad de México. La escasez de habitación comenzó a notarse en 1940 cuando México entró a la guerra. Al estallar, el número de extranjeros que se refugió en el país, huyendo de la violencia, ascendió a varios millares. Paralelamente la corriente migratoria de la provincia a la capital se intensificó. Había comenzado en la época de Cárdenas, cuando éste hizo extensiva la reforma agraria, por lo que emigraron los hacendados expropiados y muchos campesinos sin trabajo, y alcanzó su clímax cuando las fábricas requirieron brazos para ampliar su producción. Además, una serie de fenómenos naturales: sequías prolongadas en unas partes y exceso de lluvias en otras, hicieron que cundiera la pobreza en diversas regiones del país, obligando a sus hombres a refugiarse en las ciudades. Consecuentemente, la habitación era una de las principales necesidades de la población. Alemán prometió, en virtud de eso, estimular la construcción de casas y departamentos para renta y procurar las facilidades necesarias para la adquisición de inmuebles propios. Así pues, ordenó la construcción de casas, unidades habitacionales y colonias a través de la Dirección General de Pensiones Civiles de Retiro y del Banco Hipotecario Urbano y de Obras Públicas. Además, se introdujo una reforma al impuesto predial con el objeto de beneficiar a los propietarios de casas, según fue anunciado en el informe de gobierno de 1947. Como resultado de este esfuerzo, fueron construidas las colonias Xotepingo, Héroes de Churubusco, El Rosedal, Sifón, del Periodista, Prado, el Reloj, Justo Sierra, Ciudad Jardín, las Unidades Modelo y Esperanza y los multifamiliares "Miguel Alemán" que constituyen un nuevo concepto de habitación en el que se integrarían comercios, escuelas, auditorios y parques. Todo esto al servicio de la

clase media a quien estaban destinadas estas habitaciones en la Ciudad de México y principalmente al de la burocracia(30).

Las manifestaciones de agradecimiento no se hicieron esperar de parte de los servidores públicos. El sindicato de maestros organizó en el Casino Militar, en marzo de 1950, una comida para Miguel Alemán con ese objetivo y unos meses después, cincuenta mil personas -burócratas, maestros y estudiantes- realizaron un mitín en el que dieron su respaldo al régimen con motivo del cuarto informe de gobierno del presidente.

En lo que se refiere a la atención médica, el presidente Alemán ordenó la construcción de varios hospitales, tales como el de La Raza y el de Traumatología en Tlalpan, entre los más importantes(31).

Finalmente, la obtención de ropa y moblaje, dependió de dos circunstancias: una, que la población contara con los recursos económicos necesarios para su compra, y, dos, que su producción fuera suficiente y barata. Este proceso, que implicaba un doble objetivo, por un lado, beneficiar a la población -principalmente la de la clase media, que era la que podía pagar por esos artículos-, y por otro, desarrollar las industrias del vestido y del mueble, dependió de que se crearan entre las personas hábitos de consumo diferentes a los que hasta ese momento se practicaron.

---

(30) La información sobre la creación de vivienda en el sexenio alemánista fue tomada de los informes presidenciales de los años 1948 y 1949 y de M. Espejel A., Miguel Alemán, Biografía de su Obra, México, Of. Prensa de la Presidencia de la Rep., 1952, p.125,204, 219,220 y 221.

(31) La información sobre la creación de hospitales en los años 1948-1952. fue tomada de los informes presidenciales de esos años.

El sociólogo mexicano Gabriel Careaga, esboza las características que comenzó a adquirir la clase media durante el gobierno de Alemán:

En la época alemanista, la clase media empieza a tener necesidad de imágenes culturales y sociales para regular su "estilo de vida". El país elegido es Norteamérica ... lo cual se muestra en la fascinación con la que se ve a toda la sociedad de consumo norteamericana como un estilo social ideal, apetecible; ve asombrado la cantidad de cosas que ofrece la cultura de la metrópoli a través de sus anuncios de autos, ropa, aparatos eléctricos, viajes.

(32)

No fue, pues, casual, que durante el sexenio de Miguel Alemán llegara a México la I.E.M. Westinghouse, primera transnacional de artículos tales como estufas, radios, planchas, etc.(33).

Ahora bien, además de las necesidades de ocupación, alimentación, habitación, atención médica, vestido y mobiliario, el crecimiento constante de la población urbana, pero principalmente el de la clase media del país, demandó del gobierno atención especial en lo referente a la educación. Durante el sexenio alemanista, el presupuesto destinado a la educación y la investigación fue en aumento año con año, pero el incremento que experimentó en los dos últimos, superó el destinado a cualquier otro renglón de la economía respecto al año anterior. En 1950 se habían presupuestado 29 millones de

---

(32) Gabriel Careaga, Mitos y Fantasmas de la Clase Media en México, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1977, p.63.

(33) Examen de la Situación Económica de México, p.325.



pesos, en 1951 aumentó a 102 y al año siguiente ascendió a 221 millones de pesos(34). El presupuesto de educación se invirtió, entre otras cosas, en la creación de centros de estudio tan importantes como el Conservatorio Nacional, la Escuela Nacional de Maestros de Jardines de Niños, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, en la construcción de las ciudades Politécnica y Universitaria, así como de la Escuela Nacional de Maestros y en la red de Tecnológicos, que se ubicaron en Chihuahua, Saltillo, Guadalajara, Durango, etc. Además, se crearon 4,255 plazas para aumentar el número de maestros federales(35).

En el ámbito político, se puede hablar de que la clase media comenzó a definirse ideológicamente durante el gobierno de Alemán. En las elecciones para diputados federales que tuvieron lugar en 1949, participaron tres partidos disímiles entre sí, que respondieron a los diversos intereses de la clase media de aquellos días. La clase media identificada con las políticas que siguieron los gobiernos revolucionarios, se afiliaron al P.R.I. -o por lo menos votaron por él- a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares. Los grupos medios inclinados por las otras dos organizaciones: el Partido Popular y el Partido Acción Nacional, tuvieron su origen en el cardenismo que generó dos tipos de oposición, una de "derecha" organizada en el P.A.N. y otra de "izquierda" que se cristalizó en el P.P. en 1948. Como es evidente, la C.N.O.P. no logró neutralizar

---

(34) La Economía Mexicana en Cifras, p.322.

(35) La información sobre la creación de tales instituciones educativas fue tomada de los informes presidenciales de los años 1947-1952.

la oposición que creó el cardenismo, por lo menos no en su totalidad.

Las elecciones de 1949 fueron arrolladoramente ganadas por el partido oficial, pero por primera vez desde que fue creado dicho partido se daba un verdadero juego. La experiencia electoral de 1949, contribuyó, además, a establecer las bases para una participación masiva de la clase media en la vida política, y, por lo tanto, se convirtió en una posible "válvula de escape" a las tensiones surgidas en el seno de la clase media. Las dificultades que la economía mexicana sufrió algunos años después, al agotarse el modelo económico alemanista, puso a prueba el sistema de juego de partidos con un resultado muy negativo. Paralelamente al movimiento partidista, se desarrolló una oposición espontánea: en los años 1948, 1949 y 1950, se registraron tres movimientos estudiantiles, en los que generalmente se impugnaba la actuación de las autoridades universitarias. El de 1949, en julio, incluso tuvo como saldo dos jóvenes estudiantes muertos y la deposición del gobernador de Michoacán, José María Mendoza Pardo, en donde tuvieron lugar los acontecimientos. Los burócratas también llevaron a cabo movimientos de protesta para pedir el respeto al Estatuto Jurídico que reglamentaba su trabajo, ante la Suprema Corte de Justicia. El artículo 3° Constitucional, por otro lado, continuaba provocando descontento entre los padres de familia, quienes en octubre de 1950, llevaron a cabo una manifestación de más de diez mil personas para pedir que fuera derogado y sustituido por otro cuya redacción no se prestara a confusiones. También hubo huelgas obreras y demandas campesinas. Todo esto hizo dar marcha atrás a los políticos más convencidos del pluralismo que comenzaron, entonces, a mediatizar el juego de partidos a través de presiones y control sutiles. El Par

tido Popular, por su parte, inició un proceso de desestructuración caracterizado por expulsiones, deserciones, desacuerdos, etc. Esta situación, especie de "arrepentimiento" de la élite política, probaba que el escollo más difícil de superar en cuanto a la problemática que presentaba la naciente clase media, era el de su participación política. El espectro ideológico representado por el P.R.I.-P.A.N.-P.P., por otro lado, no logró atraer a todos los sectores medios y los conflictos que analizaré lo demuestran.

Al mismo tiempo que Alemán dio a la clase media casas, hospitales, servicios, etc., sentó las bases para un control efectivo sobre algunos gremios de trabajadores que conforman a esa clase, como el de los burócratas. El mecanismo de control sindical conocido como "charrismo" -implantado en 1948, primero en el sindicato de los trabajadores ferrocarrileros y después en prácticamente todos los de los empleados del gobierno- funcionó de manera constante y efectiva para contener las demandas salariales de los agremiados, a través de la imposición gubernamental de líderes que trabajaran en colusión con la dirección de los organismos y empresas para los que laboraban los servidores públicos. Durante diez años, el gobierno pudo dedicar todos sus recursos al proyecto de desarrollo económico y distribuir sólo los sobrantes. Estos en un principio alcanzaron suficientemente para una población poco numerosa, pero que con el tiempo fue creciendo y demandando mayores beneficios.

Los primeros años del sexenio ruizcortinista, transcurrieron en el marco de una relativa paz social, aun cuando los gastos de bienestar social disminuyeron. Ruiz Cortines se enfrentó a los problemas que presentó el cierre del mercado norteamericano al término de la

guerra de Corea. Por otro lado, el dispendio y corrupción de la administración pasada, obligaron al nuevo gobierno a imponer una política de austeridad que contrastara con la anterior, motivo por el cual, se puede decir que, de los cuatro sexenios aquí analizados, fue el de Ruiz Cortines el que menos privilegió los intereses de la clase media. En este período no se puede hablar de grandes obras sociales, ni de educación. La habitación fue mejor atendida debido a que constituyó un problema que se fue haciendo más grande conforme la población se incrementaba. En 1953 se construyó el fraccionamiento Lomas de Becerra y al año siguiente un multifamiliar en la colonia Narvarte y dos en el antiguo cuartel de la Libertad. También se levantaron edificios de departamentos en la colonia Doctores y otros más en Tlalpan, Jardín Balbuena y Tacubaya(36).

La política de austeridad, implantada por Ruiz Cortines, aunada a la sujeción sindical de los trabajadores al servicio del estado, tuvo por resultado, al final de su período, movimientos laborales y estudiantiles que cimbraron la estabilidad del régimen político. Por primera vez sectores de la clase media como maestros y telegrafistas manifestaban sus protestas en forma de demandas salariales y autonomía gremial.

En el orden político, Ruiz Cortines anunció en su primer informe de gobierno que la mujer disfrutaría en adelante de la plenitud de sus derechos. Así, en las elecciones presidenciales de 1958 la pro-

---

(36) La información sobre la creación de habitación durante el sexenio de Ruiz Cortines fue tomada de la revista Siempre de los años 1953-1958.

porción de votos se elevó considerablemente. En el informe de gobierno que leyó el presidente ese año, dijo que de los 10.440,465 ciudadanos que se empadronaron, 4.649,983 fueron mujeres, es decir, el 44,5%. El derecho al voto benefició a todas las mujeres del país, pero fueron las de la clase media quienes lo ejercitaron con mayor conciencia política para tranquilidad del gobierno que, además de buscar con él mayor legitimidad, tenía el objetivo de ampliar los accesos a la vida política demandados por la clase media fundamentalmente.

Los movimientos laborales del final de los cincuenta, tuvieron sus primeros efectos en la política económico-social que adoptó el nuevo presidente al asumir su mandato. Impulsar el desarrollo industrial seguiría siendo el objetivo principal del gobierno de López Mateos, pero ahora era indispensable destinar mayores recursos a la asistencia social si se quería seguir conservando la estabilidad política.

La inversión gubernamental orientada a bienestar social había ido descendiendo a partir del gobierno de Avila Camacho. En 1938, Cárdenas dio el 19,9% del presupuesto a las obras sociales, su sucesor disminuyó ese porcentaje al 15% y con Alemán y Ruiz Cortines descendió al 11,9% y 11,2% respectivamente. A partir de 1962 ese porcentaje subió nuevamente, e incluso superó el que Cárdenas destinaba a ese sector presupuestal, en busca de una mejor distribución de los recursos(37).

Los discursos presidenciales, en este sexenio, cambiaron su tónica. Ya no fue el crecimiento económico el más importante objetivo gubernamental, cuando menos de palabra, ahora el de justicia social ocu-

---

(37) F. López Cámara, Op. Cit., p.49

paba un lugar prioritario también.

Que el ejecutivo federal a mi cargo ha señalado en diversas ocasiones el imperativo de elevar el nivel de vida de los grandes sectores populares, para lo cual se requiere que el ritmo de desarrollo económico y social supere satisfactoriamente al incremento demográfico y que el ingreso nacional se distribuya en forma equitativa ...

(38)

Una de las acciones gubernamentales más importantes en materia social, fue la de adicionar al artículo 123 Constitucional el apartado "B" que legisló la labor de los burócratas. Tal adición contemplaba una serie de beneficios para ese gremio elevándolos a rango constitucional. Ellos son: jornada máxima, tanto diurna como nocturna, descansos semanales, vacaciones, permanencia en el trabajo, escalafón para los ascensos, derecho de asociación, protección en caso de accidentes y enfermedades profesionales y no profesionales, jubilación, protección en caso de invalidez, vejez y muerte, centros vacacionales y de recuperación, habitaciones baratas en arrendamiento o venta y medidas protectoras indispensables para las mujeres durante el período de la gestación, en el alumbramiento y durante la lactancia(39). Cabe señalar que la adición del apartado "B" al artículo 123 tuvo un objetivo para cuya consecución se diseñó un doble camino. El objetivo se circunscribió en las políticas generales tendientes a tranquilizar los ánimos caldeados de los grupos de trabajadores del estado que se mos-

---

(38) Lourdes Celis, Historia de la Acción Pública, Adolfo López Mateos 1958-1964, México, Fondo para las Historias de las Ideas Revolucionarias en México, P.R.I., 1978, p.252.

(39) Ibidem, p.220-221.

traron insatisfechos con las prácticas de sus líderes sindicales aliados con el gobierno. Los caminos fueron, por un lado, conceder los bienes materiales que demandaban esos grupos -para lo cual el gobierno no garantizó su ejecución consagrándolos en la Constitución-, por otro, restringir el derecho de huelga. En efecto, la ejecución de este derecho estuvo condicionada, según constaba en el apartado "B", a que las autoridades violaran general y sistemáticamente los beneficios que ofrecía la ley a los trabajadores públicos.

El mismo 7 de diciembre de 1959, fecha en que se dio a conocer el proyecto de adición del apartado "B" al artículo 123 Constitucional, el presidente llevó al Congreso la iniciativa de ley que crearía el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (I.S.S.S.T.E.). Este organismo, que se encargó de llevar a la práctica los beneficios estipulados en la Constitución para los burócratas, no era el primer intento que se hacía de esa naturaleza. El 1° de octubre de 1925, el presidente Elías Calles decretó la ley de Pensiones Civiles de Retiro, sin embargo, su acción no fue muy efectiva. En 1932 se iniciaron los servicios médicos en muy contadas dependencias de los poderes federales y no constituían su establecimiento sistemático. Se trataba más bien de mecanismos administrativos que vigilaban la asistencia de los trabajadores a sus labores. Poco a poco esos servicios fueron haciéndose más amplios gracias a la acción sindical. Frente a la organización de los trabajadores del estado en torno al mejoramiento de sus condiciones de trabajo, Cárdenas promovió la creación de instancias que garantizaran a los trabajadores sus derechos tanto individuales como colectivos. Así fue como se aprobó el Estatuto Jurídico de los Trabajadores del Estado y con él la creación

de la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado, dos instancias que, entre otras cosas, acabaron con la pulverización sindical y propiciaron la organización de la burocracia por Secretarías, Gobiernos, Departamentos y poderes Judicial y Legislativo. Con Miguel Alemán, la Ley de Pensiones Civiles de Retiro fue modificada. Entre otras cosas, la ley reformada fijó una cuota única para el trabajador con independencia de su edad y en donde el estado estaba obligado a contribuir con el mismo porcentaje de 5.5% de sueldo por concepto de pensiones(40). De esa manera, los ingresos gubernamentales aumentaron y fue posible ampliar los beneficios que otorgaba la ley. Así, por ejemplo, se inició el préstamo a corto plazo y la construcción de unidades habitacionales. El 1° de enero de 1960 la Dirección de Pensiones Civiles de Retiro desapareció para ser sustituida por el I.S.S.S.T.E., cuya función inicial fue la de unificar los servicios que prestaba la desaparecida Dirección a todas las dependencias estatales. Además, claro, amplió los servicios a la atención de las enfermedades no profesionales, así como los casos de maternidad tanto de las trabajadoras como de las esposas de los servidores públicos(41).

Para hacer efectivas las promesas gubernamentales de mejoramiento social para los burócratas, el I.S.S.S.T.E. procedió a la construcción de un centro hospitalario -el "20 de Noviembre"- cu-

---

(40)"Plan de Seguridad Social", editorial aparecido en Siempre, 6 de julio de 1960, p.133.

(41)L. Celis, Op. Cit., p.225-226.



yo costo fue de 100 millones de pesos(42). Además, durante el sexenio de López Mateos, contó con un fondo de aproximadamente 1,360 millones de pesos, de los cuales poco menos de la mitad se destinó a la construcción de habitaciones. Los fraccionamientos Jardín Balbuena, Centinela, Avante y la Unidad Nonoalco-Tlalteolco son algunos ejemplos(43). Esta última fue construida en cooperación con el Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas para dar alojamiento a 90 mil personas. Dentro de la Unidad se edificaron guarderías, escuelas, tiendas, estacionamientos y un centro cultural y deportivo con gimnasio, alberca y teatro. Las rentas de los departamentos fluctuaron entre el 10 y el 20% del salario de los empleados que los habitaron, otros fueron vendidos(44).

El I.S.S.S.T.E. construyó también centros de descanso para sus asegurados: en Acapulco, Veracruz, la Cd. de México y las estribaciones del Popocatepetl(45).

Cabe hacer notar que todas estas obras se realizaron en gran parte, gracias a los créditos otorgados por Estados Unidos que llevaba a cabo un programa de ayuda a Latinoamérica para ese tipo de inversiones. La revolución cubana estaba poniendo en entredicho la imagen del capitalismo dependiente, característico de toda la re-

---

(42)Nota aparecida en Siempre, 5 de julio de 1961, p.143.

(43)Cincuenta Años de Revolución, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p.207-208.

(44)Nota aparecida en Siempre, 3 de julio de 1963, p.73.

(45)Cincuenta Años de Revolución, p.207-208.

gión, por lo que se hacía necesaria una ayuda para la renovación de esa imagen(46). La bonanza económica del México de los cuarenta y cincuenta había concluido y los recursos para una mejor distribución de los recursos del desarrollo disminuían en relación al incremento demográfico, es por esto que sólo una ayuda crediticia exterior pudo propiciar la política social de López Mateos.

El ámbito político a partir de los sesenta estuvo preñado de inquietud entre la población, principalmente la de la clase media. Las limitaciones del juego de partidos se comenzaron a resentir después de las elecciones presidenciales de 1958, cuando una vez más se confirmaba que el P.R.I. triunfaba arrolladoramente sobre sus contendientes. Normalmente el candidato oficial a la presidencia obtuvo más del 90% de los votos desde 1910, y los sufragios de 1958 no fueron la excepción(47). No se trataba de una muestra de consenso real, sino de control sobre los sectores más numerosos de la sociedad como lo son obreros y campesinos.

El 6 de mayo de 1959, apareció en el editorial de la revista Siempre un artículo que reflejaba claramente aquella inquietud:

... las más agudas inteligencias del partido en el poder palpan la necesidad, la urgencia quizás, de una oposición fuerte y organizada. Su falta se ve en efecto como una deficiencia grave de nuestra organización política, lo cual por otra parte, ha sido señalado en muchas ocasiones ...

En México el estado está cojo. Le falta la opo

---

(46) Olga Pellicer, El Entendimiento con los Estados Unidos y la Gestión del Desarrollo Estabilizador en Historia de la Revolución Mexicana, V.23, México, El Colegio de México, 1980, p.286.

(47) P. González Casanova, Op. Cit., p.25.

sición, y su ausencia se manifiesta en un enra-  
recimiento creciente de la vida pública, en una  
sensación de asfixia social, provocada por to-  
dos los anhelos y todas las inquietudes que ca-  
recen de una cabal canalización política. Y es  
que la oposición existe. Lo que ocurre es que  
está desorganizada, débil, sin guías ni progra-  
mas ... A falta de una acción política concreta  
se manifiesta en rumores, críticas más o menos  
embozadas, resentimientos, amarguras. Por eso  
mismo constituye un grave peligro potencial que  
no cabe desestimar ...  
El inconforme es un misterio, un opositor sordo  
que el gobierno no sabe como complacer o comba-  
tir.

(48)

Frente a la intranquilidad que se respiraba en la atmósfera polí-  
tica, tanto el gobierno como su instituto político, el P.R.I., proce-  
dieron a tomar medidas que intentaron forjar una nueva imagen de demo-  
cracia en los mecanismos del régimen político. El P.R.I., por ejem-  
plo, aplicó ciertas reformas a sus documentos básicos como Declara-  
ción de Principios, Programa de Acción y Estatutos durante su Tercera  
Asamblea Nacional Ordinaria que se llevó a cabo del 27 al 30 de marzo  
de 1960. En ellas, sin embargo, no se propuso corregir sustancialmen-  
te los defectos de los procedimientos partidistas y electorales. El  
21 de diciembre de 1962, el presidente López Mateos llevó a la Cámara  
una iniciativa de reforma a los artículos 54 y 63 de la Constitución  
que beneficiaban principalmente a los partidos ya registrados, es de-  
cir, al P.A.N., al P.P.S. y al P.A.R.M. Se trataba de imponer la mo-  
dalidad de los diputados de partido, que consistía en la concesión de  
cinco curules por cada dos y medio por ciento de la votación total y

---

(48) "México Necesita de la Oposición", Siempre, 6 de mayo de 1959,  
p.12-13.

uno por cada medio excedente hasta llegar a veinte. Esta reforma ofreció la posibilidad a los partidos de opinar, discutir y votar, aun cuando no de decidir, sin embargo, su alcance fue limitado, pues no tocó los hilos del control partidista que sólo una reforma electoral profunda habría conseguido. No obstante eso, en las elecciones para diputados federales a la XLVI legislatura (1964), llegaron a la Cámara 32 diputados de partido. El P.A.N. obtuvo 18, el P.P.S. 10 y el P.A.R.M. 4.

Estos remiendos a las leyes electorales no cambiaron la imagen que la oposición más exigente tenía del sistema político. Al grupo gobernante le interesaba aparentar un régimen pluralista, no propiciar una competencia efectiva. La tibieza de los tres partidos de la oposición "oficial", estaba probada. Y si bien el P.A.N. era el que ofrecía mayor oposición, las críticas de la "derecha" vulneraban menos que las de la "izquierda" al régimen nacido de una revolución social.

En el marco de la situación que he descrito, la clase media configuró el conjunto de sus necesidades y aspiraciones, lo que podríamos llamar el "status de la clase media". Así, aunque heterogénea, creció demandando para sus nuevos contingentes el mismo nivel de vida o "status" que había tenido en sus orígenes. La década de los sesenta se caracterizó por el crecimiento desmesurado de la clase media, para quien las oportunidades de empleo y de educación fueron insuficientes. Los hombres y mujeres de la clase media lucharon, entonces, con mayor ahínco por conservar la movilidad social que habían gozado hasta los cincuenta. La formación profesional se consideraba

hasta esa época una puerta de acceso segura a las mejores fuentes de trabajo y al ascenso social. Sin embargo, la masificación de las instituciones educativas las convirtió en el centro de las manifestaciones más importantes de protesta de la clase media durante la década de los sesenta. En el capítulo siguiente analizo esas manifestaciones.

LAS IRRUPCIONES DE LA CLASE MEDIA

EN LA DECADA 1958 - 1968

Mientras duró la etapa de bonanza económica que proporcionó los recursos necesarios para la industrialización y la construcción de obras de beneficio social, la clase media se identificó con las políticas que implantó el grupo gobernante. De tal manera, durante casi dos décadas, el país gozó de una relativa tranquilidad que sólo se rompió cuando amplios sectores de la clase media se sintieron amenazados con la inmovilidad social e incluso con la "proletarización", esto es, con la imposibilidad para acceder a bienes y servicios distintivos de la clase media.

Si bien en un principio los recursos disponibles que se obtuvieron como resultado del inicial impulso económico se canalizaron hacia el desarrollo de la actividad industrial y la realización de obras de beneficio social, la situación evolucionó hacia nuevos derroteros. Dificultades surgidas en el comercio exterior impidieron que los ingresos que percibía el gobierno pudieran destinarse, con resultados satisfactorios a ambos campos. La decisión gubernamental se inclinó por el desarrollo económico en detrimento del bienestar social.

Los problemas comenzaron al terminar la guerra de Corea, cuando los Estados Unidos iniciaron un proceso de reactivación de su economía que acabó con la bonanza de las exportaciones mexicanas. Los gobiernos posrevolucionarios habían apostado al camino de las exportaciones como medio del impulso industrial, pero éstas disminuyeron drásticamente mientras que el volumen de las importaciones se incrementó. Para 1958, el déficit en la balanza comercial ascendió a 419

millones de dólares(49). Aunado al decremento en las ventas, productos como el algodón, plomo y cinc vieron caer su precio de exportación. Por otro lado, las sequías de 1952 obligaron al gobierno federal a importar productos básicos como maíz y frijol que antes se cosechaba suficientemente. La caída en las exportaciones afectó fundamentalmente a la agricultura, cuyo fomento dependió de sus ventas en el exterior. Desde ese momento, las actividades agropecuarias iniciaron el proceso de desorganización y decadencia que se mantiene en la actualidad. La agricultura desde entonces fue descuidada por los gobiernos en aras de la "panacea" de la industrialización.

Para hacer frente al negro panorama que presentaba la economía, el gobierno de Ruiz Cortines decidió devaluar el peso fijando la paridad de \$12.50 por dólar y contratar préstamos con el Banco Mundial y el EXIMBANK. De esa manera se evitó una disminución en el ritmo de la inversión pública y privada. Los problemas, sin embargo, no cesaron. Aunque el gobierno de Ruiz Cortines logró sostener el ritmo de la inversión, diversos problemas políticos determinaron la aparición de la amenaza de la retracción durante el sexenio lopezmateista.

El ambiente que creó la revolución cubana en las esferas políticas, radicalizó el lenguaje de los discursos oficiales que tendían a reafirmar el origen revolucionario de los gobiernos mexicanos posteriores a 1910. Por otro lado, López Mateos se inclinó por una polí-

---

(49)L. Meyer, Op. Cit., p.213.



tica de mexicanización preocupado por la creciente importancia que estaba cobrando la inversión extranjera en el país. Esta generaba problemas en la balanza de pagos debido al volumen de los capitales que transfería periódicamente a sus países de origen. Además, el gobierno vio disminuir su capacidad para dirigir el rumbo del desarrollo económico en virtud de la pérdida de autonomía que suponía la presencia de la inversión extranjera. Tales circunstancias influyeron en la decisión de no invertir de parte de los empresarios privados, quienes no sólo guardaron sus capitales, sino que los sacaron del país. El resultado fue que la inversión que en 1961 había sido 13.5% mayor que la del año anterior, en 1962 sólo creció un 0.3%(50). Aunado a la baja en la inversión privada, el peligro de la desestabilización monetaria apareció. Para afrontar el problema de la disminución en la inversión, el gobierno tuvo que concertar nuevos préstamos con bancos extranjeros, de tal manera que en 1961 el 15% de la inversión total se financió con créditos del exterior. En cuanto a la inestabilidad monetaria, se tomaron medidas encaminadas a conservar el valor interno y externo de la moneda: se limitaron las importaciones elevando los aranceles y se alentó la exportación de bienes y productos agrícolas reduciendo trabas fiscales. Asimismo, se impulsó el turismo internacional como medio de obtención de divisas extranjeras; se fomentó la producción de alimentos y se instrumentaron mecanismos de control de precios para conservar la estabilidad del mercado interno. También se implantó un programa de reducción del gasto público con el

---

(50) ibidem, p.218.

objeto de igualar los ingresos con las erogaciones del gobierno federal.

Con este paquete de medidas se recobró, mal que bien, el ritmo que había perdido la economía del país. Una vez controlada la amenaza de desestabilización monetaria, el sector público aumentó su participación en la economía, principalmente mediante la apertura de empresas paraestatales y el apoyo financiero y fiscal a las actividades industriales.

Así pues, el crecimiento continuó a pesar de que el mercado internacional, en el que se fincaron las esperanzas del desarrollo, ya no era todo lo favorable que se hubiera deseado. Los promotores de la modernización perdieron el optimismo que caracterizó a sus antecesores de las dos décadas anteriores, principalmente porque ese objetivo dependió en gran medida de la economía exterior, factor prácticamente imposible de controlar.

Además de la retracción del comercio exterior de México, otros dos problemas influyeron determinadamente en la tendencia descendente del desarrollo nacional: el lento crecimiento del mercado interno y el incremento de la población.

El primer factor se puede explicar a partir de la postergación que sufrió la agricultura después de 1955, fecha en la que el cierre del mercado mundial de sus productos obligó al gobierno a abandonar definitivamente el camino del fomento agropecuario como medio de desarrollo. Antes de ese año, el sector agrícola había sido puesto al servicio del crecimiento industrial al exportar sus productos a cambio de tecnología y refacciones para la industria. De

tal manera, nunca fue un renglón prioritario en el proyecto económico del grupo gobernante. No obstante eso, el sector creció de 1945 a 1955 a una tasa anual del 8.6%. Después del último año ese porcentaje descendió a 4.1%(51). Pues bien, el abandono del sector agrícola y, en contrapartida, el fuerte incremento industrial, concentró los privilegios del desarrollo en los centros urbanos -asiento natural de la industria. La población del campo careció, por ello, de los recursos necesarios para la adquisición de los novedosos productos manufacturados. A pesar del importante incremento de la población de las ciudades -desde la década de los cincuenta- el número de los habitantes de las zonas rurales seguía siendo superior(52), lo que explica la reducida dimensión del mercado interno existente.

En cuanto al crecimiento demográfico, no sólo contribuyó al freno del desarrollo económico del país, sino que fue también un factor determinante en el desenvolvimiento de los movimientos sociales que caracterizaron a la década de los sesenta.

Inicialmente los productos del desarrollo alcanzaron para cubrir las necesidades de una población poco numerosa. Pero esa situación ya no fue tan clara conforme el número de habitantes se incrementó. En un principio, el Producto Nacional Bruto superó con

---

(51)E. Padilla A., Op. Cit., p.31.

(52)En 1955, por ejemplo, de los 30.011,000 habitantes que había en el país, 19.777,000 pertenecían al sector rural, es decir, el 65%. Cfr.: La Economía Mexicana en Cifras, p.5.

amplio margen el incremento de la población, pero pronto ésta casi lo alcanzó. En veinte años, los habitantes de la República Mexicana se duplicaron y aun cuando seguía habiendo crecimiento, el P.N.B. per capita disminuyó. 1935 es el año que marcó el punto de partida de la carrera ascendente de la economía. 6.7 fue el porcentaje de crecimiento del P.N.B. ese año y el de la población 1.9%. En 1972 el primero disminuía a 5.5% y el segundo aumentaba a 3.4%.

	Crecimiento del P.N.B. (%)	Crecimiento de la población (%)
1934-1940	4.8	1.7
1941-1950	7.2	2.7
1951-1960	6.2	3.1
1961-1965	6.5	3.4
1966-1970	7.1	3.5
1971-1972	5.6	3.4

E, Padilla Aragón, México, desarrollo con pobreza, p.40

De tal manera, el desarrollo económico creció "desfasado" de las necesidades de la población, motivando un desacuerdo entre éstas y los satisfactores. Los recursos ya no fueron suficientes para una población en aumento que demandaba la ampliación de servicios y empleos.

El incremento demográfico vivido en las ciudades tuvo mayores repercusiones que el experimentado en el campo. Pronto la clase media asentada en los centros urbanos se topó con los obstáculos que opuso la insuficiencia de servicios y empleos. Fue entonces cuando ese grupo que en un principio aplaudió las políticas gubernamentales en materia económica y social, se volvió en contra.

... de grupo integrado a los privilegios del desarrollo, pasó sorprendentemente a una actitud de reserva, de hostilidad y de crítica frente al sistema; de clase sonriente y satisfecha se transformó en clase refunfuñante y áspera.

(53)

La confianza que el grupo gobernante había depositado en la clase media en virtud del apoyo y legitimidad que ésta le brindó al mostrarse satisfecha con el lugar que ocupaba en la sociedad, se desvaneció. Al transformarse ésta en un reto a la estabilidad política del régimen, éste instrumentó nuevos mecanismos de control que generalmente fueron represivos.

Desde finales de la década de los cincuenta algunos sectores de la clase media como el de los maestros de primaria habían manifestado su inconformidad por la condición "raquítica" de sus prestaciones económicas que habían desmerecido el prestigio social de la profesión magisterial, del que había gozado tiempo atrás.

... hubo un proceso de pérdida de status del magisterio, que se convirtió en una subprofe

sión. Las plazas de maestros de primaria cada vez más fueron ocupadas por mujeres y este trabajo pasó a ser contemplado, ya como complementario de otras ocupaciones, ya como puente para las carreras técnicas o universitarias.

(54)

Durante el gobierno de Cárdenas, los profesores de primaria recibieron las prerrogativas que los colocó en una situación de privilegio social. Asimismo, ellos se adhirieron a la política educativa del presidente desde que éste estableció la educación socialista que tenía como principios, entre otros, el nacionalismo y las ideas colectivistas. Cuando Avila Camacho llegó al poder, el gremio magisterial frenó su actividad, que para entonces ya se había hecho extensiva a la difusión de los derechos de los campesinos y obreros a través de la enseñanza. Los intentos del presidente de eliminar el contenido socialista del artículo 3° Constitucional, constituyeron un golpe a los maestros que se sentían identificados con el cardenismo. Aunado a eso, el hecho de que el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación hubiera apoyado los propósitos de reformar el artículo 3°, se convirtió en el primer motivo de fricción -de muchas que se desarrollarían en los cincuenta- entre la dirección sindical y sus agremiados.

Por el lado de sus percepciones económicas, los maestros sufrieron un paulatino deterioro en su poder adquisitivo, que comenzó en el régimen avilacamachista e hizo crisis con Miguel Alemán. La

---

(54) Aurora Loyo, Op. Cit., p.18.

concentración de recursos en el proyecto industrializador del gobierno, se reflejó en los ingresos de los trabajadores de la industria y los de los empleados gubernamentales. Mientras que el sueldo promedio de estos últimos pasó de 100 a 191 en el período 1940-1952, el salario obrero fue de 100 a 340. El aumento que Alemán concedió a los burócratas, por ejemplo, fue de \$69.50 en los seis años de su gobierno(55). Ruiz Cortines intentó restituir a los maestros y burócratas el poder de compra perdido, a través de varios aumentos y prestaciones, pero no logró que los servidores públicos recobraran el que tuvieron antes de 1940.

El movimiento magisterial que se desarrolló en 1958 aparentemente respondió a la situación económica descrita, sin embargo, el deterioro salarial al que aludieron los líderes, debe ser considerado en el marco de la ampliación de los productos que se ofrecieron a la población a partir del desarrollo de la industria manufacturera (coches, estufas, radios, televisores, ropa, mobiliario, etc.). Esto es, los sueldos que recibían los maestros entre 1934 y 1940 siempre serían mejores que los percibidos después de esos años, en la medida en que los bienes a los que podían aspirar eran mínimos en comparación con los que se les ofreció tiempo después. En el cardenismo, los maestros efectivamente gozaron de mayor prestigio social puesto que en aquel momento éste dependía más de los méritos académicos y la abnegación que de los bienes que rodearan al mentor. El movimiento de los maestros, pues, respondió a la necesidad de recobrar su

---

(55) Ibidem, p.29

prestigio, y en tanto éste se cimentó ahora en la adopción del estilo de vida norteamericano, caracterizado por la adquisición de todas las novedades que producía la industria, fue indispensable, ya no una mejor preparación, sino mejores sueldos y prestaciones.

La educación y la ocupación de puestos, preferentemente en el aparato gubernamental, constituyeron, durante dos décadas, las vías de ascenso más efectivas para la clase media. El amplio desarrollo que experimentó la economía a partir de 1940, demandó de las instituciones educativas cuadros técnicos y profesionales que llenaran las necesidades de la creciente industria y urbanización de las ciudades. Es por eso que muchos jóvenes de la clase media ingresaban a ellas con la seguridad de encontrar trabajo al terminar sus estudios e incluso antes de que eso ocurriera. Cuando la explosión demográfica chocó con la capacidad de captación de los centros de educación media superior y superior, las esperanzas de ascenso social por ese camino menguaron. Algunas cifras bastan para ilustrar el crecimiento del alumnado en las escuelas profesionales: en la U.N.A.M., la población estudiantil creció entre 1940 y 1960 un 279%. En el I.P.N. la cifra fue menor pero significativa también. En esa Institución aumentó, en el mismo período, un 163%. Es decir que de 9,888 universitarios que acudían a las diversas escuelas y facultades en 1940, la cifra ascendió a 37,510. Asimismo, en el Politécnico el incremento fue de 3,358 a 8,934(56).

El 1° de febrero de 1961, cuando ya se aproximaban las inscrip-

---

(56) Cincuenta Años de Revolución, p.409.



ciones al nuevo año escolar en la Escuela Nacional Preparatoria, apareció en el periódico Excelsior la alarmante noticia del número de alumnos que con los de nuevo ingreso recibirían educación en esa institución.

La población estudiantil de la Escuela Nacional Preparatoria superará este año todas las cifras y alcanzará un guarismo que es motivo de muy serias preocupaciones entre su personal directivo: 24,000 alumnos, por lo menos, lo que de hecho convierte a esa institución en un organismo gigantesco dentro de la propia Universidad Autónoma de México.

El ciclo escolar anterior, las escuelas preparatorias, se vieron llenas con 21,000 estudiantes, lo cual indicaba que el nuevo ingreso sería de 3,000 alumnos. Esto, sin tomar en cuenta que el número de solicitudes fue de 4,000 aproximadamente, es decir que hubo un promedio de 1,000 aspirantes que no recibieron educación aquel año.

No fue, sin embargo, sólo un problema de cupo en las aulas escolares. El mercado de trabajo también comenzó a ser limitado para los egresados de las escuelas de enseñanza superior. La disminución del ritmo de crecimiento que se operó después de 1955 obró en contra de la apertura de nuevas fuentes de trabajo. Por otro lado, las prácticas ilícitas de la élite política, tales como el "compadrazgo", el "compromiso" y el nepotismo, coadyuvaron al decremento de la oferta de trabajo para los profesionistas que fueron sustituidos, muchas veces, por gente sin ninguna preparación profesional. Si bien el aparato gubernamental se alimentaba sexenalmente de políticos y

administradores nuevos(57), éstos se reclutaron cada vez más en las camarillas que se formaban alrededor de los políticos encumbrados, de ahí que el mérito propio perdiera importancia como requisito de ocupación de los puestos gubernamentales. De tal manera, los estudios superiores perdieron su característica de medio de ascenso social.

No es, pues, de extrañar que fuera en los centros de estudio donde estallaran las protestas más impactantes de los sesenta. Cabe señalar, sin embargo, que, si bien fue el sistema educativo el primero en resentir los problemas que se derivaron de la explosión demográfica, no es la única razón de que la inconformidad sobreviniera en los centros de enseñanza. Los canales de expresión tradicionalmente usados en los regímenes que se llaman democráticos son los partidos políticos. Pero en México, su actividad, excepción hecha del P.R.M.-P.R.I., fue muy limitada. Su acción estuvo controlada por el grupo gobernante, que sólo los toleró mientras contribuyeron a brindar la apariencia de un pluralismo político. Se puede decir que a lo largo del período en estudio, hubo tres tipos de oposición: una legalizada, a través del registro en la comisión electoral, otra que trabajó, si no en el clandestinaje, sí en la marginalidad, y una más que surgió de las mismas filas del partido oficial.

---

(57) Las cifras varían, pero se calcula que cambian alrededor de 18 puestos de elección y 25 mil por designación. Cfr.: R.D. Hansen, Op. Cit., p.231-232.

Dentro de la primera se encuentran el Partido Acción Nacional (P.A.N.), el Partido Popular Socialista (P.P.S.) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (P.A.R.M.).

El P.A.N. nació en septiembre de 1939 en el marco de un descontento entre sectores de la clase media y empresariales, motivado por las políticas sociales de Lázaro Cárdenas. A pesar de que surgió en oposición al "radicalismo" de un régimen, que no se repetía después en las filas del partido oficial, desplegó su actividad permanentemente hasta la actualidad. Sus primeros objetivos fueron, entre otros, derogar el artículo 3° Constitucional -debido principalmente a la reforma que le había hecho Cárdenas, en la que adicionaba la educación socialista, lo que escandalizó a los sectores más conservadores de la sociedad-; reformar la Ley de Expropiación, que había afectado a uno de los principales sectores económicos (petróleos), y; reanudar las relaciones con España, rotas con motivo del triunfo franquista. El P.A.N. se fundó con el fin de reorientar lo que consideraba "desviaciones del programa revolucionario". Su acción, sin embargo, no fue mucho más allá de los procesos electorales. Su participación en los sufragios fue en aumento a lo largo del período en estudio, si bien no siempre con resultados favorables. En las elecciones de 1943 para diputados federales, por ejemplo, lanzó 21 candidatos con saldos negativos; en 1946 de 64 curules en disputa, ganó 4; en 1949 obtuvo la misma cantidad de 69 que contendieron; en 1952 aumentaron sus triunfos a 5 diputados; en 1955 a 6 -que rechazó en protesta por el "fraude electoral" del que acusó al P.R.I.-; en 1961 nuevamente obtuvo 5 de 95 y en 1964 alcanzó 2 diputados de mayoría y 18 de partido, de

acuerdo con la reforma electoral que hizo López Mateos. A pesar de su limitada representación legislativa, el número de sus votantes fue creciendo, sobre todo después de las elecciones presidenciales de 1952 en las que por última vez se originaron escaramuzas entre los partidarios de los candidatos. De 285,555 votos que obtuvo aquel año, la cifra aumentó a 1.945,070 en 1970(58).

A lo largo de treinta años desde su nacimiento, el P.A.N. se fue colocando en el primer lugar de la oposición. Su solidez lo presentó como la única alternativa viable de participación fuera del partido oficial, por lo que, cuando surgieron los primeros problemas sociales derivados del agotamiento de la inicial etapa de desarrollo económico, vio nutridas sus filas de militantes y votantes.

El Partido Popular Socialista nació el 20 de junio de 1948 con el nombre de Partido Popular. Surgió, en parte, como uno de los efectos de la política que impuso el presidente de la república en el partido oficial. Los propósitos de desarrollo económico, mejor cimentados por Miguel Alemán, comenzaron a chocar con las tendencias izquierdistas, representadas por Vicente Lombardo Toledano, en el P.R.I., que contrariaban entre otras cosas, las políticas de contención salarial indispensables para el pleno desenvolvimiento de la inversión privada. Por ello, Alemán decidió neutralizar cualquier inclinación extrema -de izquierda o de derecha- entre los

---

(58) Síntesis Histórica del Partido Acción Nacional, mecanografiado, P.A.N., h.5.

mienbros del partido. El blanco principal de ataque en contra de los resquicios cardenistas que aún quedaban en el P.R.I., fue Lombardo Toledano que, al irse a la oposición para formar el P.P., más que un perjuicio hizo un favor a la élite política.

Las diferencias que existían entre la política alemanista y los principios de Lombardo, se reflejaron en algunos puntos del programa que dio a conocer el Partido Popular al momento de su surgimiento. La lucha contra la penetración imperialista, el control de las inversiones extranjeras y la política de nacionalización, el impulso a la agricultura y la minería, la distribución de la riqueza, la democratización del movimiento obrero y la ampliación del sistema democrático, fueron algunos de los renglones del programa popular(59).

Como dije en líneas anteriores, el Partido Popular nació con buenos augurios para la formación de un verdadero juego de partidos. Pronto, sin embargo, comenzó a operarse un proceso de descomposición en sus filas que cerró las posibilidades de una efectiva participación. Desde las primeras elecciones en las que tomó parte, salieron a flote diferencias entre sus líderes. El reconocimiento que hizo Lombardo Toledano del fracaso del partido tanto en las elecciones para diputados federales de 1949 -en las que sólo alcanzó un triunfo de sesenta y nueve candidatos que presentó- como en las de la gubernatura de Sonora ese mismo año, provocó que Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor, entre otros, abandonaran el partido acusando a Lom

---

(59) Alejandra Lajous, Cronología de Partidos, mecanografiado.

bardo de estar coludido con el gobierno. Las elecciones presidenciales de 1952, nos proporcionan otro ejemplo de la pronta decadencia del Partido Popular, en ellas el líder sindical presentó su candidatura contra la de Ruiz Cortines por el P.R.I., Henríquez Guzmán por la Federación de Partidos del Pueblo y González Luna por el P.A.N. Fue el candidato del Partido Popular el que alcanzó la más baja votación: 72,482 sufragios que correspondieron al 1.98% del total. Desde las primeras ocasiones en las que participó con candidatos para los diversos puestos públicos, el P.P. mostró su debilidad. Este hecho fue confirmandose a lo largo de su existencia y sobre todo a partir de 1964 en que en cada elección a la presidencia apoyó a los candidatos del P.R.I. Para culminar su sombría trayectoria como partido político, en 1975 se retractó de la impugnación que había hecho por el fraude cometido durante las elecciones para la gubernatura de Nayarit, en las que aseguró que había triunfado su candidato, Jorge Cruischank García, provocando una importante escisión en sus filas.

La raquítica labor electoral del Partido Popular -que a partir de 1960 adoptó los lineamientos del internacionalismo proletario y cambió su nombre por el de Partido Popular Socialista- no fue sino el reflejo de una política puesta en práctica por Lombardo Toledano, teñida de indecisiones, actos dudosos y, en resumen, de indefinición. Parece que la militancia del líder obrero en las filas oficiales influyó de manera importante en su posición opositora al régimen. Muestra de ello, fue la condena que lanzó el Partido al movimiento magisterial de 1958, argumentando que la dirección sindical pertenecía a la fracción nacional revolucionaria del magisterio y que por ello no debía provocarse un conflicto contra ella. Unos meses después deci-

dió apoyar el movimiento ferrocarrilero -que también se desarrollaba por aquellos días- y manifestarse en contra de las agresiones gubernamentales a los maestros y por el reconocimiento del comité directivo de la sección IX del S.N.T.E. elegido por los paristas. Políticas discordes como ésta se sucedieron y cada vez se filtró más en el partido una inclinación a favor del P.R.I., que éste propició y aprovechó para lograr su confirmación como partido revolucionario puesto que era apoyado en sus medidas por un organismo que se llamaba a sí mismo socialista.

En 1954 nació el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, que desde su inicio careció de importancia como opositor porque fue el mismo régimen el que le dio cabida en el sistema político con el objeto de formar una imagen de pluralismo. Durante todo el período en estudio hizo suyas las candidaturas presidenciales del P.R.I. y su participación legislativa fue inferior a la del P.P.S. Incluso en 1964, cuando se estableció la modalidad de los diputados de partido, el P.A.R.M. logró sólo cuatro curules. Fuera de su actividad electoral, el partido de los veteranos de la revolución se limitó a lanzar una que otra declaración más bien de corte conservador. De tal manera, puede decirse que el P.A.R.M. no ha tenido ninguna trascendencia como organismo político.

Resumiendo, se puede decir que, si bien la actividad electoral no fue la única que definió a los partidos -por lo menos no al P.P.S. ni al P.A.N.- sí marcó el pulso de su fuerza y de su representatividad como medio de expresión. Con base en ella, la conclu-

sión a la que se llega es que los partidos legalmente registrados funcionaron fundamentalmente como legitimadores de un régimen que, gracias a ellos, se pudo llamar plural. Fue tal su ostracismo, que incluso el gobierno intentó impulsar -limitadamente, claro- su participación.

La excepción de los triunfos electorales del candidato del partido del estado, sólo se llega a dar a nivel de los diputados, de los presidentes municipales y los concejales. En este terreno los tres partidos de la oposición institucional han logrado que les sean reconocidos algunos triunfos. Su fuerza es mínima. En varios casos el propio gobierno ha reformado o incluso violado la ley para que el P.A.N., y sobre todo el P.P.S. y el P.A.R.M. alcancen triunfos que permitan mantener su presencia. Así ha ocurrido, cuando todo el sistema político y su funcionamiento, hechos para mantener y reproducir una oposición electoral extremadamente débil, han sentido que están a punto de extinguirla. El sistema político necesita reproducir la débil oposición como instancia de legitimidad y canalización de luchas. De otro modo acabaría consigo mismo.

(60)

En efecto, la reforma electoral que estableció López Mateos a los artículos 54 y 63 de la Constitución en 1963, en un momento que avisaba sobre futuras convulsiones sociales, significó un intento por sacar de su anquilosamiento, por otro lado provocado por el mismo gobierno, a los partidos de la oposición "oficial". Sin embargo, su reivindicación como órganos representativos de las inquietudes de la población, en caso de ser efectiva, llegó tarde. Los grupos descontentos los des

---

(60) Pablo González Casanova, El Estado y los Partidos Políticos en México, México, Ed. Era, 1982, p.68.



bordaron y buscaron otras vías de protesta que, como he dicho, tuvo su asiento principal en las escuelas, pero también en las calles, entre las amas de casa e incluso en la Iglesia, cuando padres de familia y sacerdotes se manifestaron en contra de los Libros de Texto Gratuitos.

La otra oposición, que he llamado marginal por no gozar del registro oficial, tuvo una influencia en las decisiones gubernamentales todavía más limitada que la de la oposición registrada. La primera razón de eso fue precisamente el relego al que la sometió el grupo gobernante, al no considerarla como parte del sistema político. Dentro de ella se encontraban organismos tanto de izquierda como de derecha, siendo, entre ellos, los más representativos, el Partido Comunista Mexicano y la Unión Nacional Sinarquista.

El Partido Comunista Mexicano nació en 1919 bajo los lineamientos de la III Internacional. Inició su actividad de manera más o menos constante. En 1926, por ejemplo, formó la Liga Nacional Campesina, cuando contaba apenas con seiscientos miembros, y en 1929 constituyó la Confederación Sindical Unitaria de México dirigida por Valentín Campa y David Alfaro Siqueiros. Esta primera etapa de intensa actividad, sin embargo, se vio interrumpida por lo que fue el primero de una larga serie de conflictos dentro del partido. En 1929 fue obligado a salir de él el grupo trotskista de Diego Rivera y Ursulo Galván, hecho que coincidió con la expulsión del líder ruso de su país por José Stalin ese mismo año. Sería, no obstante, injusto atribuir el mal inicio de la actividad de los comunistas sólo a errores originados en sus lineamientos políticos. La política

nacional en aquellos años sufrió un cambio que afectó principalmente a las organizaciones obreras en quienes el Partido Comunista había sustentado su fuerza.

La persecución contra las organizaciones obreras alcanzó su máximo rigor a finales de los veinte y principios de los treinta, debido a la crisis económica mundial. Fue la clase obrera quien pagó los costos. Pero en México, la crisis obedeció también a un viraje del conjunto del bloque dominante hacia una política burguesa. Dentro de ella el general Obregón y los suyos representaron un intento de la burguesía ranchera, ya urbanizada por establecer su hegemonía sobre la antigua burguesía y los obreros. Estos últimos se enfrentaron a los obregonistas y a su candidato proponiendo uno propio. En la lucha política electoral, el Partido Laboral buscó que Morones fuera presidente.

(61)

Reflejo de esa situación fue el allanamiento a las oficinas del periódico del P.C.M. -El Machete-, por las fuerzas públicas en agosto de 1929, iniciándose una etapa de represión tanto contra el partido como contra sus centrales obrera y campesina.

En 1934 el partido volvió a salir a la luz y postuló a Hernán Laborde como candidato a la presidencia, sin embargo, su votación fue la más baja. Obtuvo 539 sufragios que constituyeron el 0.03% del total de votos. Ese mismo año formó el Comité Pro-Unidad Obrero-Campesina, que si bien intentaba constituirse en frente amplio de representación de las bases sociales más numerosas, tuvo poca influencia. Más tarde, con la creación de la C.T.M., el Partido Comu

---

(61) ibidem, p.41

nista intentó obtener posiciones dentro de la central por lo cual postergó su actitud independiente de las filas oficiales. Este hecho le habría de costar mucho al partido cuando, en 1937, sus hombres fueron expulsados por pugnas internas.

La sucesión presidencial de 1940 tomó al P.C. desubicado en el ambiente político del país. El apoyo que brindó a la precandidatura de Manuel Avila Camacho puede parecer extraña de no tomarse en cuenta esa situación. Francisco J. Mógica, también precandidato del P.R.M., estaba más cerca de su ideología, pero la necesidad de colocarse en la vida política nacional inclinó la balanza por el aspirante más seguro. La actividad del P.C., entonces, estaba diseñada más por circunstancias externas a él que por una voluntad propia de influir en el destino nacional.

A partir de 1940, sin embargo, se inició un proceso en el P.C. caracterizado por mutuas impugnaciones entre sus miembros y expulsiones. Entre ellas, especialmente importantes fueron las de Hernán Laborde y Valentín Campa, quienes fueron sustituidos en la dirección del partido por Dionisio Encina, Miguel Ángel Velasco, Alberto Lumberras, Dolores Sotelo y Andrés García Salgado.

En noviembre de 1943, José Revueltas sufrió la política stalinista establecida por Encina, al ser expulsado tras una declaración en la que decía que el partido estaba pasando por una crisis.

La actividad del Partido Comunista desde entonces fue muy irregular. Gozó del registro oficial durante cinco años, pero en 1951 se le retiró al exigir la ley electoral veinte mil miembros más para le-

galizar la actividad de los partidos.

En 1959 Dionisio Encina salió de la dirección y se inició una etapa de reestructuración del P.C. Durante su XIII Congreso Nacional Ordinario se criticó duramente la política seguida los veinte años precedentes y se propuso una mayor participación en la vida política del país. Con ese objetivo se crearon la Confederación Campesina y el Frente Electoral del Pueblo. Este último postuló a Ramón Dandzós Palomino para presidente durante el período 1964-1970. Pero los veinte años que duró su inmovilidad, entre otras razones, determinaron su escasa influencia en el destino nacional y su poco ascendiente sobre el pueblo. Por otro lado, el hecho de que a lo largo de su existencia hubiera enfocado sus esfuerzos a la búsqueda de reivindicaciones para las clases obrera y campesina, constituyó un factor importante para que el P.C.M. no representara para la clase media una opción política, puesto que sus intereses no estaban contemplados en el programa comunista.

La Unión Nacional Sinarquista nació el 23 de mayo de 1937. Tuvo su origen en la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa que apoyó a la guerrilla cristera. Surgió, al igual que el P.A.N., al calor del descontento por las políticas populares de Cárdenas. En virtud de eso, uno de sus principios fue el del derecho a la propiedad privada. Durante varios años, su actividad más importante fue marchar por las calles a la manera militar, principalmente en la zona del Bajío. Cuando el país se unió al frente antifascista, la U.N.S. tuvo que adherirse a la política gubernamental a pesar de que muchos de sus miembros simpatizaban con el

eje. Esta política de defensa de la democracia y cooperación con los Aliados provocó desacuerdos entre los líderes de la Unión y la expulsión de uno de ellos, Salvador Abascal, junto con otros importantes jefes.

En 1946, los dirigentes de la Unión formaron el Partido Fuerza Popular con propósitos electorales y consiguieron su registro. En las elecciones de ese año, el partido presentó las candidaturas de seis senadores y cuarenta diputados, algunos de ellos en alianza con Acción Nacional. Su registro oficial, sin embargo, no duró mucho: el 28 de enero de 1949 le fue retirado después de que sus líderes organizaron un mitín en el Hemiciclo a Juárez (cuya efigie encapucharon) y, a juicio de las autoridades, deshonraron la figura del Benemérito. En 1952 la U.N.S. apoyó al candidato del P.A.N. para la presidencia de la República, Efraín González Luna, y un año después intentó registrar un nuevo partido, el Partido de Unión Nacional. Su legalización no fue aceptada por las autoridades y, entonces, comenzó su decadencia.

Como se puede ver, la actividad de los partidos no registrados fue más desorganizada e inconstante que la de los que gozaron de la participación legal. Su marginalidad impidió que sus miembros se cohesionaran alrededor de una actividad, si no muy efectiva, si por lo menos asegurada periódicamente, como fue la electoral. Su vida transcurrió entre desacuerdos y expulsiones y en el mejor de los casos en declaraciones inconsistentes y la creación de organismos poco duraderos. De tal manera, en raras ocasiones constituyeron instancias de participación y politización eficaces para la clase media.

La oposición que salió de las filas del partido oficial, se organizó alrededor de tres personajes de la política nacional: Juan Andrew Almazán (1940), Ezequiel Padilla (1946) y Miguel Henríquez Guzmán (1952). Los tres se caracterizaron por buscar el poder personal para lo cual revistieron sus movimientos con un cariz de lucha democratizadora.

Juan Andrew se separó de la "familia revolucionaria" cuando Cárdenas eligió a Avila Camacho como su sucesor. En tal virtud, el general lanzó su candidatura para las elecciones presidenciales de 1940 apoyado por los partidos conservadores de reciente formación: el Partido Nacional de la Salvación Pública, el Partido Revolucionario Anticomunista y el Partido Revolucionario de Unificación Nacional(62). Las elecciones se desarrollaron en un clima de agitación y de violencia. Se calcula que hubo cincuenta muertos y cerca de cien to cincuenta heridos en los enfrentamientos entre almazanistas y fuerzas públicas. A pesar de eso, sólo se reconocieron 151,101 votos para Almazán, mientras que a Avila Camacho se le concedieron 2,476,641. El movimiento almazanista, como los otros dos, fue pasajero. Su objetivo fue electoral y acabó con las elecciones. Por otro lado, sus simpatizantes surgieron del descontento que propició el cardenismo entre sectores empresariales y clase media, y, al terminar éste, los motivos de la inquietud desaparecieron también. Sólo algunos continuaron militando en la lucha política, aglutinados en el P.A.N. y la U.N.S., principalmente.

---

(62) Alejandra Lajous, El PRI y sus Antepasados, México, Ed. Martín Casillas, 1982, p.33.

Ezequiel Padilla, salió del Partido de la Revolución Mexicana a causa de que la designación como candidato a la presidencia para suceder a Manuel Avila Camacho recayó sobre Miguel Alemán. Padilla había sido Secretario de Relaciones Exteriores durante el sexenio 1940-1946 y se contaba como uno de los favoritos para la siguiente magistratura. El apoyo que le brindó el embajador de Estados Unidos en México le hizo pensar que su candidatura estaba asegurada y cuando esto falló, decidió abandonar las filas "perremistas" y postularse apoyado en el Partido Democrático Mexicano, constituido específicamente con ese objetivo.

La importancia del movimiento generado por la disidencia de Padilla, no fue comparable con la del que se suscitó seis años atrás, pero también exaltó el ánimo de los hombres conservadores del partido y de la sociedad. En virtud de eso, la plataforma electoral sobre la que basó su postulación contuvo puntos tales como: un plan global de empleo, el aliento a la iniciativa privada, la abolición del ejido y su privatización, la defensa de la pequeña propiedad, el freno a las expropiaciones y a la intervención estatal en la economía y la libertad de creencias y de expresión.

La votación que logró fue más alta que la que se reconoció a Almazán a pesar de haber sido el de éste un movimiento de mayor envergadura.

La derrota electoral del padillismo acabó con la movilización. Muchos de sus simpatizantes volvieron al P.R.M. Con eso quedaba demostrado que no representó una verdadera oposición con fines a largo plazo. Surgió en un momento de coyuntura y con fi-

nes exclusivamente electorales, igual que el almanismo.

La escisión de Miguel Henríquez Guzmán y su grupo de las filas del partido oficial, fue la última que se generó en el período en estudio. Después de ella, las rencillas entre los miembros del P.R.I. se resolvieron a ocultas de la opinión pública. Al igual que las de sus dos antecesores, se originó en la designación de otro candidato a la presidencia de la República. La Federación de Partidos del Pueblo fue el organismo que respaldó su postulación in dependiente de las filas oficiales. Se formó con el financiamiento de Jorge Henríquez Guzmán, hermano del líder, con el propósito expreso de impulsar su candidatura.

El número de votos que alcanzó el general fue menor, en relación a la votación total, que la recibida por Padilla seis años atrás, pero los alcances de la movilización fueron mayores.

La campaña política de Henríquez Guzmán se basó, en gran medida, en la crítica a la corrupción que caracterizó el período de Miguel Alemán, crítica que le atrajo simpatías de importantes sectores de la población. Fue su ascendiente sobre un núcleo importante del electorado lo que convirtió a este movimiento en la amenaza más seria de los tres frentes electorales constituidos alrededor de cau dillos escindidos del organismo oficial, llámese éste P.N.R., P.R.M. o P.R.I.

El henriquismo recogió el descontento que generó la política antipopular de gobiernos anteriores y es en ese sentido que tuvo ma yores repercusiones sociales y políticas. Sin embargo, pasadas las



elecciones y encarcelados muchos activistas, la Federación de Partidos no hizo sino denunciar el fraude electoral y excarcelar a sus miembros. El 25 de febrero de 1954 finalmente, la Federación perdió su registro. El organismo continuó trabajando aun sin legalidad, pero su actividad perdió toda importancia. A partir de 1954 se convirtió en uno más de los partidos marginales.

A pesar del aparentemente amplio espectro de proyectos políticos que ofrecían los partidos, corrientes, federaciones y coaliciones electorales, al electorado nacional, no hubo en este período ninguna opción que lograra romper el esquema unipartidista prevaleciente en la realidad. Este fenómeno, que determinaría la forma extralegal de manifestación y protesta de amplios sectores de la clase media carente de canales de expresión política, puede atribuirse a: 1) ausencia de una auténtica alternativa política para la clase media frente al proyecto político impulsado por el P.R.M.-P.R.I. y, por ende, nula participación política; 2) incapacidad del gobierno y su instituto político para incorporar al grueso de la clase media que permitió que se gestara un fenómeno de alto riesgo político: la consolidación de un grupo social sin identificación ideológica explícita cuya conducta, por su heterogeneidad, era políticamente imprevisible y fundamentalmente -como sucedió en efecto- un peligro latente de desestabilización para el régimen.

A partir de esto, podemos replantearnos la pregunta: ¿la clase media --entendida como el grupo que por su situación oscilante en el espectro social posee una ideología permeada por elementos de las clases fundamentales que le permiten colocarse en uno u otro lado

del régimen político, esto es, con él o con la oposición-- constituye un factor de estabilidad para el sistema político?. La respuesta está contenida en la naturaleza de su ideología y de la suya propia, en tanto que su heterogeneidad impidió que se aglutinara en organizaciones a través de las cuales pudiera expresar sus inconformidades. Los movimientos sociales que ocurrieron en los sesenta dan una respuesta negativa a la pregunta, aun cuando sólo abarcan un aspecto del problema, como lo veremos más adelante.

Hasta aquí he hablado del surgimiento y crecimiento de la clase media, de la conformación de su medio social, su bienestar y su complacencia con el régimen que le dio cabida en la sociedad. También de los primeros problemas surgidos en el sistema socioeconómico, cuyos efectos repercutieron en el ambiente social de las zonas urbanas principalmente, generando movimientos sociales de magnitudes en ocasiones insospechadas que negaban el papel legitimador que tuvo la clase media hasta ese momento. A continuación, describo algunos de ellos con el objeto de ilustrar la manera en la que esa clase, que durante veinte años contribuyó con un apoyo tácito a la conservación de la estabilidad política, se convirtió en una fuente de peligro para el régimen.

Los movimientos sociales de los años sesenta fueron tan heterogéneos como sus participantes. Respondieron, como he dicho, al cierre en los canales de movilidad social, pero sus manifestaciones configuraron las demandas más diversas. Desde la petición más sencilla de rebaja en las tarifas del transporte urbano, hasta la lucha por la derogación del delito de disolución social decretado durante el go-

bierno de Miguel Alemán en 1948. Algunos de ellos fueron organizados por grupos identificados con las tendencias más conservadoras, otros por sectores de la izquierda y lo mismo participaron estudiantes que amas de casa. De ellos, el más conocido, sobre todo por su trágico desenlace, fue el de los estudiantes del país en el verano de 1968, sin embargo, una serie de movimientos de diversos órdenes -estudiantiles, ideológicos y hasta laborales- lo antecedieron.

A continuación describo las características de algunos de ellos con el propósito de ejemplificar todo lo dicho hasta aquí.

El primero que consideraré es el que ocurrió entre los estudiantes universitarios a punto de concluir el gobierno de Ruiz Cortines. Surgió en respuesta al alza en las tarifas del transporte urbano que el gobierno del Distrito Federal había autorizado a la Alianza Camionera el 21 de agosto de 1958. El aumento permitido -que era de cinco centavos- fue suficiente para provocar un conflicto que conforme pasaron los días se fue complicando.

La organización del movimiento fue rápida, al siguiente día de la autorización del aumento en los pasajes, ya había dos vehículos de acción estudiantil: la Federación de Estudiantes Universitarios y la Gran Comisión Estudiantil.

Todo comenzó el día 22, cuando alrededor de mil estudiantes de la Facultad de Derecho de la U.N.A.M. y otras escuelas de la misma institución, se presentaron en la terminal de la línea Bellas Artes-Villa Obregón con el objeto de paralizar el transporte. De allí se llevaron cuarenta camiones para guardarlos en los campos de Ciudad

Universitaria hasta recibir respuesta a sus demandas -que hasta ese momento sólo era que no se hiciera efectivo el aumento de cinco centavos. Lo mismo hicieron en otras terminales camioneras hasta que tuvieron ciento cincuenta unidades en su poder.

Frente a la movilización estudiantil, el regente de la ciudad, Ernesto P. Uruchurto, procedió inmediatamente a declarar que el aumento al pasaje no incluía a los estudiantes. Dijo, asimismo, que un abono semanal podría ser una buena forma de garantizar el cumplimiento de esa disposición. Los estudiantes, sin embargo, no contuvieron sus manifestaciones de protesta alegando que no luchaban por ellos, sino por sus familiares a los cuales ya se les hacía efectivo el aumento. Así, los universitarios continuaron organizando manifestaciones e incautando camiones.

El 26 de agosto se llevó a cabo la manifestación más grande del movimiento. A ella asistieron contingentes de todos los gremios que en ese momento luchaban por aumento salarial y autonomía sindical. Además, algunos grupos de choferes de los camiones "secuestrados" se adhirieron al movimiento para pedir apoyo a sus demandas ya que no gozaban del salario mínimo, del seguro social, del pago del séptimo día ni el de vacaciones.

El día 26 marcó el punto más alto de la lucha estudiantil. Diversos organismos ofrecieron su apoyo al movimiento. La Federación de Profesores de la Escuela Nacional Preparatoria pidió al presidente Ruiz Cortines su intervención para dar pronta solución al problema. La Asociación de Profesionistas Universitarios expidió una comunicación en la que manifestaba su apoyo a los estudiantes. El direc

tor de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, Ricardo García Villalobos, confirmó su respaldo al movimiento e hizo un llamado a los profesores universitarios para que tomaran una posición en el conflicto. Asimismo, intelectuales reconocidos como Carlos Pellicer, Octavio Paz, Alf Chumacero, Carlos Fuentes, Fernando Benítez y otros, se adhirió, a través de declaraciones, a las luchas estudiantil, magisterial, ferrocarrilera, etc. Incluso el rector de la Universidad, Nabor Carrillo Flores, ofreció a los estudiantes la imprenta universitaria, que se usó para difundir el movimiento, y participó en las pláticas de negociación con las autoridades.

La fuerza que adquirió el movimiento a raíz del apoyo que encontró en los medios estudiantiles y de profesores, amplió la magnitud de sus demandas. Si originalmente se pedía la anulación del aumento de las tarifas, pronto las peticiones se extendieron a la municipalización del transporte y a la sindicalización democrática y aumento a los salarios de los choferes. En respuesta a estas demandas, el 27 de agosto el Secretario de la Presidencia, Benito Coquet, entregó a la Gran Comisión Estudiantil la contestación oficial a sus requerimientos. Esta contemplaba tres puntos: 1) suspender temporalmente la vigencia del aumento autorizado; 2) poner en ejecución un plan para que hubiera un mejor servicio para los estudiantes de la Universidad, del Politécnico y de los centros e instituciones educativas, cuya necesidad de mejoramiento fuera evidente, y; 3) establecer una comisión de transportes con representantes del pequeño comercio, de los usuarios, del Colegio de Economistas de la U.N.A.M. y del I.P.N. y de todos los sectores interesados en el problema.

La Gran Comisión Estudiantil rechazó la propuesta del gobierno en tanto que ésta no consideraba sus peticiones de municipalización del transporte, ni de sindicalización democrática e incremento salarial a los choferes. Lejos de solucionar en algo el conflicto, la respuesta gubernamental agravó más los problemas. A raíz de la suspensión del incremento de cinco centavos, la Alianza Camionera de México acordó cancelar, asimismo, el aumento salarial que había otorgado a los choferes en virtud de los nuevos ingresos que percibía. Ante eso, cincuenta y ocho sindicatos de choferes de líneas de camiones urbanas determinaron parar el servicio indefinidamente a partir del día 31.

La Universidad continuaba en labores aunque de manera muy irregular. La Facultad de Derecho estaba convertida en cuartel general de los movilizados y los patios en estacionamientos de autobuses. El ejército, por su parte, había entrado a las instalaciones universitarias bajo pretexto de vigilancia de los camiones retenidos.

Inesperadamente, dado que la movilización se encontraba en un alto punto de cohesión, después de una asamblea que celebró la Gran Comisión Estudiantil la madrugada del día 30, en la que tomaron parte delegados de los petroleros, ferrocarrileros, telegrafistas y maestros, los estudiantes anunciaron su voluntad de terminar el conflicto si el gobierno aceptaba enmendar algunas de sus propuestas. Es decir, que se derogara el aumento en los pasajes temporalmente, sólo mientras la Comisión de Transportes estudiaba el caso; que la Comisión estudiara la posibilidad de municipalizar el transporte, de mejorar los salarios de los choferes y de sindicalizar a los que aún

no gozaran de ello o que se les hubiera retirado; que no se tomaran represalias contra los participantes en el movimiento y que se ex-carcelara a los detenidos, y; que se retiraran las tropas de todos los planteles en los que se encontraran.

Ese mismo día, telegrafistas, petroleros, maestros, ferrocarrileros y estudiantes marcharon por las calles en apoyo al gobierno, como muestra de voluntad de solucionar sus respectivas diferencias con él. De esa manera, el problema entre estudiantes y transportistas quedó parcialmente solucionado. Sin embargo, la determinación de la Gran Comisión Estudiantil provocó pleitos entre los líderes estudiantiles que impedían que la Universidad retomara su ritmo normal de trabajo. La medida que tomó el rector para terminar con esas pugnas, fue la de adelantar el periodo vacacional de los estudiantes, que dio comienzo el 4 de septiembre, día en que se entregó el último camión de los que habían sido tomados en garantía de solución.

El movimiento fue aceptado con simpatía por la población que, durante el tiempo que duró, brindó su apoyo a los estudiantes dándoles alimentos y cobijas a quienes se quedaban en las guardias diurnas y nocturnas de la Universidad para cuidar tanto las instalaciones como los autobuses secuestrados. Tal aceptación puede parecer extraña si pensamos que en la actualidad todos los movimientos de protesta, pero especialmente los que proceden de los estudiantes, son satanizados por gran parte de los medios de comunicación que a su vez influyen en la opinión pública. Pero en aquel momento, la movilización estudiantil formaba parte de una situación de descon-

tento más o menos generalizado entre la población, principalmente la de la clase media, que se rebelaba contra la rigidez de un sistema que acostumbraba imponer sus decisiones.

La importancia del movimiento estudiantil de 1958, es que, al no pertenecer a ningún gremio de trabajadores, mostró el fondo de todas las acciones opositoras de ese año. En efecto, las huelgas ferroviaria, magisterial, telegrafista y petrolera estallaron por motivos de orden laboral, pero en su conjunto reflejaron un descontento que provenía principalmente de los grupos medios de la sociedad. Cinco centavos de aumento al transporte no parece ser suficiente razón para que, por sí sola, provocara el estallido de un movimiento que, aunque breve, tuvo amplias repercusiones sociales y gran participación, incluso de profesores y autoridades universitarias. De ahí que se pueda deducir que tras él había un fondo de inquietud que fue sumando razones de descontento hasta que estalló.

El 25 de agosto, la Asociación de Profesores Universitarios de México hizo declaraciones a propósito de las causas de índole económica que provocaron las movilizaciones de 1958:

... los problemas originados a últimas fechas con los movimientos de telegrafistas, maestros de escuelas primarias, petroleros, ferroviarios y estudiantes reflejan el malestar que existe por la cada vez más notable desorganización económica imperante.  
... prueba de la desorganización económica que padecemos son los sueldos insuficientes, el trabajo deficiente, el empleo de personas impreparadas en los más diversos puestos y la dispersión de la atención de una persona por tener que laborar en dos o tres trabajos para



cubrir el presupuesto familiar. (63)

Tal declaración fue sintomática de los motivos que movieron a diversos grupos de la clase media a protestar a través de la movilización gremial o espontánea. Motivos que se originaron en el modelo de desarrollo escogido por el grupo gobernante, que encontró los límites que le puso el crecimiento de una población cada vez más numerosa y exigente.

Como dije en alguna parte de este trabajo, las irrupciones espontáneas de la clase media tomaron desprevenido al estado. Este no contaba en aquel momento con instrumentos de control para esa clase heterogénea de la sociedad que comenzó a manifestarse en forma irregular y sobre todo fuera de organismos que el estado o cualquier otra institución pudiera reconocer y manejar. Por ello tuvo que recurrir a mecanismos represivos para evitar la generalización de los movimientos y restarles fuerza. En el último informe de gobierno que leyó Adolfo Ruiz Cortines ante el Congreso, dijo a propósito de eso:

En los últimos días diversos grupos de estudiantes universitarios y otros institutos, aduciendo inconformidad con la autorización derivada del dictamen de la Comisión que conoció de este asunto para elevar en proporción muy modesta las tarifas de autotransportes de pasajeros en esta capital -autorización derivada de las peticiones de aumentos de prestaciones a los trabajadores de los mismos, quienes habían formulado sus peticiones de aumento desde enero último- han cometido actos ilícitos y llegado a veces a depredaciones ... El Estado ha vuelto a actuar con el mismo criterio para desentrañar si

---

(63) Declaración tomada del periódico Excelsior, 26 de agosto de 1958.

la inconformidad expresada es explicable, y entre tanto, para poner coto a las agitaciones ha tenido que emplear medidas de orden p**u**blico.

Muy a mi pesar, pero con toda entereza debo decirlo, en caso de que esas situaciones se repitieran, el gobierno las reprimirá con máxima energía, salvaguardando el afán de todos los mexicanos.

(64)

En cuanto a las autoridades universitarias, sólo les quedó el recurso de adelantar las vacaciones con el objeto de desmovilizar un movimiento que, si bien no prometía mayores logros para su causa, sí amenazaba con mantener paralizadas las actividades universitarias por tiempo indefinido.

Uno de los movimientos surgidos como consecuencia del crecimiento de la población estudiantil, es el que ocurrió en febrero de 1959 en el Instituto Politécnico Nacional.

Los problemas entre el estudiantado politécnico y las autoridades de la institución comenzaron a ser evidentes al inicio del nuevo periodo escolar que principió el 23 de febrero. 22 mil alumnos de las escuelas superiores del I.P.N., de las Vocacionales y Prevocacionales se presentaron ese día a tomar sus primeras clases del semestre. Todo marchaba bien en apariencia. 4 mil de ellos esperaban la inauguración de la Unidad Lindavista para las escuelas Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica y de Ingeniería y Arquitectura programada para el día 27. La apertura de las nuevas aulas escolares, sin em

---

(64) México a Través de los Informes Presidenciales, V. I, p.326-327.

bargo, tuvo que posponerse, pues un día antes se suscitaron ciertos incidentes que propiciaron el cierre total de la Institución a petición del presidente Adolfo López Mateos.

Todo comenzó la noche del 25 de febrero, cuando un grupo de es tudiantes tuvo un encuentro con tres prefectos de la Unidad del Ca sco de Santo Tomás, en el momento en el que se disponía a tomar las oficinas de la Dirección. La inconformidad de los estudiantes tenía antecedentes de años. En 1942, 1950 y 1956 se habían puesto en huelga por demandas de orden académico, pero nunca recibieron respuesta satisfactoria a sus peticiones. Esta vez pedían la destitución del director Alejo Peralta a causa de que éste llevaba a cabo una reestructuración del Politécnico sin consultar a los estudiantes, y que, además, "lesionaba sus intereses". La no implantación de la vocacional única -que era una de las reformas que realizó el director- fue otra de sus exigencias. Además; demandaban la construcción de una auténtica Ciudad Politécnica, en vista de que la que se hizo para los universitarios era considerada como una muestra del relego al que sometían a los politécnicos a pesar de que "el país requería más de técnicos que de humanistas para conseguir el progreso deseado".

El movimiento, sin embargo, se empañó debido a que mostró las pugnas que existían entre los grupos estudiantiles. Por un lado, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos presidida por Francisco José Velázquez y, por otro, la Federación Nacional de Estu-

diantes Técnicos dirigida por Arnoldo Bellerreza(65). Uno y otro se disputaban la representación del estudiantado en su conjunto y se injuriaban mutuamente. Gran parte del conflicto fue propiciado por las pugnas de ambos grupos, haciendo parecer la auténtica inquietud de sus seguidores como una ordinaria lucha por el control de la institución.

La medida que tomaron las autoridades fue drástica, a juicio de los estudiantes que participaron en los hechos del día 25. El presidente ordenó al Subsecretario de Educación, Víctor Bravo Ahuja, que se encargara de todo lo necesario para cerrar la institución con el objeto de solucionar radicalmente los problemas que aquejaban a los alumnos desde años atrás. Se entregó al órgano supremo de consulta del I.P.N., el Consejo Técnico Consultivo General, la responsabilidad de llevar a cabo un estudio concienzudo del problema y las gestiones necesarias para su resolución.

Frente a la decisión de cerrar las escuelas del Politécnico, las dos Federaciones Estudiantiles estuvieron en desacuerdo. Mientras una la aplaudió, la otra exigió la reapertura de clases. La medida, sin embargo, fue tomada por encima de los pleitos grupales puesto que la necesidad de una reorganización en el seno de la institución, que cada vez se hacía más grande, era indispensable y de eso estaban conscientes las autoridades.

---

(65) Esta organización había ejercido su dominio sobre el I.P.N. desde 1956, fecha en que se formó, después del último movimiento estudiantil en esa institución.

En ese sentido, el Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, dijo:

La Secretaría no puede ver con indiferencia el tiempo que están perdiendo maestros y estudiantes con motivo de la actual suspensión de actividades en un período que requiere de todos los mexicanos un esfuerzo intensivo y perseverante. En consecuencia, y sin invadir en manera alguna la esfera de acción atribuida al Consejo, pero con el propósito de facilitar en lo posible la misión que le fue confiada, la Secretaría estima que sería conveniente: 1) Que el Consejo Técnico Consultivo General resuelva en forma definitiva sobre el nuevo plan de estudios de las Escuelas Vocacionales y de Ingenieros ... 2) Que ... se proyecta a formular un anteproyecto del reglamento de la Ley Orgánica del I.P.N. ...

(66)

Al mismo tiempo que Torres Bodet sugirió al Consejo Técnico la realización de un nuevo plan de estudios y el anteproyecto de una nueva Ley Orgánica para el Instituto, pidió que aquel órgano propusiera seis nombres de personas idóneas que pudieran sustituir al Ingeniero Alejo Peralta, que acababa de renunciar a su cargo como director del I.P.N. Sin dar a conocer a la opinión pública a las personas que propuso el Consejo, circularon rumores de que había presentado ante el Secretario de Educación los nombres de Guillermo Chávez Pérez, Rafael García López, Renato López Quintero, Armando Juspineira, Luis Mozamena y Eugenio Méndez Docurro

El conflicto quedó solucionado el 11 de marzo, cuando el exdirector general de telecomunicaciones, Eugenio Méndez Docurro, tomó

---

(66) Esta declaración fue tomada del periódico Excelsior, 3 de marzo de 1959.

posesión de su puesto como nuevo director del I.P.N. Asimismo, el presidente de la República expidió el reglamento de la Ley Orgánica del Politécnico que creaba tres comisiones para vigilar la marcha interna del instituto. Estas eran: la Comisión de Honor, la de Becas y la de Planes y Programas. Esta última, que fue considerada por la comunidad politécnica como la más importante, fue sometida inmediatamente al estudio de cinco proyectos: 1) mejorar el funcionamiento de las escuelas prevocacionales, así como los métodos y sistemas de enseñanza; 2) examinar y coordinar los planes y programas de las escuelas vocacionales, organizando, además, cursos técnicos de diferentes especialidades, como formación para el ejercicio de alguna actividad subprofesional; 3) revisar los planes y programas de las escuelas profesionales con el propósito de adaptarlos más directamente a las necesidades del momento del país; 4) considerar la posibilidad de crear una escuela de Ciencias, destinada a la graduación de profesores especializados y de investigadores científicos, y; 5) establecer, como extensión de los programas docentes, cursos breves para la preparación de obreros calificados. Además de esto, el reglamento contempló la formación de dos patronatos: uno de radio y televisión y otro de talleres, equipos y laboratorios, para ampliar los métodos didácticos de la enseñanza escolar y extraescolar.

De esa manera, quedó concluido el conflicto de los estudiantes politécnicos, que duró diez y siete días, con el beneplácito de los líderes estudiantiles, así como de maestros y directores.

El problema que se suscitó entre los estudiantes del Politécnico Nacional y las autoridades del mismo Instituto se circunscribió, más que el de los universitarios en 1958, en la situación crítica de la ex

plosión demográfica en las instituciones educativas al finalizar la década de los cincuenta. Mientras que éste respondió a los intereses de una clase media frenada en sus aspiraciones de ascenso social, en tanto que sus demandas salieron de lo académico para inscribirse en el sentir generalizado de disgusto por la política social de los gobiernos posteriores a 1940, el movimiento de los políticos técnicos tuvo un carácter principalmente colegial. Esto es, el crecimiento de la población estudiantil y la expansión de las unidades escolares, tomó desprevenidas a las autoridades que no contaban con una legislación adecuada para hacer frente a tal desarrollo. Por otro lado, los planes y programas de estudio dejaron de corresponder con las nuevas necesidades que presentó el crecimiento económico del país. Cada vez el desarrollo industrial y de infraestructura, requirió de técnicos mejor preparados, que la escuela creada para ese efecto dejó de proporcionar. No es pues de extrañar que las mismas autoridades de educación y hasta el presidente mostraran buena disposición para resolver las demandas del estudiantado. Es claro que no sólo los estudiantes necesitaban mejorar su preparación para que al terminar sus estudios pudieran encontrar ocupación, también el grupo gobernante requería de cuadros más capacitados que respondieran a las necesidades que presentaba el desarrollo económico del país.

Desde luego el conflicto se situó dentro de la problemática general de cierre de oportunidades para la clase media, puesto que de otra forma, quizá ni los estudiantes, ni las autoridades se habrían percatado de la deficiente enseñanza que se impartía en la institución.

El 2 de marzo de 1960, los estudiantes normalistas pararon indefinidamente sus actividades escolares para protestar por un decreto que publicaron las autoridades educativas el 9 de enero del mismo año. Dicho decreto regía sobre el servicio social de los estudiantes de las Escuelas Normales Federales y de los becarios de la misma institución de acuerdo con la ley reglamentaria de los artículos cuarto y quinto de la Constitución.

El pliego de peticiones que presentó el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos -organizador del movimiento- a la Dirección, contenía únicamente algunas reformas al decreto. El punto uno decía que aceptaban el servicio social establecido el 9 de enero a condición de que se hiciera un estudio de las necesidades educativas del Distrito Federal y de las características sociales del pasante. Uno de los párrafos del decreto decía que el servicio social se haría en la provincia con el objetivo de proporcionar a los niños de las diversas entidades federativas, profesores preparados(67). La respuesta que dio la Secretaría de Educación, el 15 de marzo, a la primera demanda fue afirmativa en una de sus partes. Se comprometía a hacer un estudio social de los pasantes, tomando como criterios el lugar de origen de los egresados, su sexo, edad, estado civil y domicilio de sus familias. Sin embargo, las autoridades dijeron que no podían transigir en cuanto a que el servicio se hiciera dentro de los lmi-

---

(67) En ese momento había un millón setecientos mil infantes sin escuela y cien mil maestros, de los que sólo treinta y siete mil eran titulados.



tes del D.F. pues no era la única región que necesitaba educación.

El punto dos del pliego petitorio decía que el servicio social fuera de un año, con lo cual la S.E.P. no tuvo inconveniente puesto que lo mismo especificaba el decreto.

La tercera exigencia fue que se garantizara el regreso de los pasantes a la capital, una vez que hubieran cumplido el año de servicio, con plaza de Maestro Urbano Titulado. En este punto sí hubo desacuerdo de las autoridades en vista de que la Secretaría, se dijo, no estaba en posibilidad de crear en el Distrito Federal tantas plazas como egresados. Sin embargo, ofreció establecer un escalafón o nómina de distribución a través del que pudieran concursar los maestros titulados que hubieran cubierto su servicio social foráneo para las plazas que se fueran creando en la capital.

En el cuarto punto, se pedía que el sueldo de los pasantes durante el servicio social correspondiera al de los maestros del Distrito Federal. Esta demanda fue rechazada con el argumento de que si se agregaba al sueldo base que se percibía en la capital el sobresueldo asignado a los profesores del sistema foráneo urbano, ganarían más que los maestros titulados, lo cual era inadmisibles.

La quinta petición era que el servicio social se realizara en las zonas urbanas, punto que fue aceptado por las autoridades.

El sexto punto se refería a los becarios. Este pedía que no se aplicara el artículo segundo del decreto que establecía la reintegración del importe total de las becas, en efectivo o con servicios. A este respecto, el decreto estipulaba que los becarios que

terminados sus estudios no trabajaran para la federación durante, por lo menos, tres años, se obligaban a devolver el monto de las becas que la Secretaría les concedía. La S.E.P. otorgaba financiamiento a los alumnos normalistas, decían las autoridades, con el objeto de facilitarles el acceso a los estudios profesionales, siempre y cuando supieran corresponder aplicando sus conocimientos a favor del pueblo a quien el gobierno servía. Los estudiantes, sin embargo, no lo entendieron de esa manera pues para ellos el gobierno quería cobrarse con tres años de servicio las becas que daba y que, en tal sentido, éstas se convertían en préstamos.

La respuesta de las autoridades al pliego petitorio de los estudiantes, no fue satisfactoria para ellos, así que el paro continuó. La actitud inicial del Secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, fue complaciente, pero conforme fueron pasando los días, se fue endureciendo. El 23 de marzo, Bodet determinó que quedaba cancelada la inscripción de todos los alumnos de la Escuela Nacional de Maestros y de las secundarias anexas a ésta, con lo cual aquellos que desearan reanudar labores tendrían que reinscribirse. El objetivo era evidente: confundir a los alumnos que al volverse a matricular automáticamente estaban rompiendo el paro pues las labores administrativas se reactivarían. Los que persistieran en la suspensión de actividades, por su parte, quedarían fuera de la institución.

Al día siguiente, el Secretario de la Defensa Nacional y el Director de Policía ordenaron la ocupación policiaca y militar de las instalaciones de la Normal por pedido de Torres Bodet. La entrada de cuatrocientos soldados, una compañía de granaderos, agentes de la po-

licia judicial y cincuenta agentes de servicios especiales, provocó choques entre éstos y estudiantes. Resultado de esto fue la detención de treinta líderes estudiantiles y muchos jóvenes golpeados. La explicación que dio la Secretaría de la Defensa por la ocupación de la Normal, fue que al quedar cancelada la inscripción de todos los alumnos, éstos estaban en calidad de extraños, por lo que no tenían derecho a permanecer dentro de las instalaciones escolares.

La entrada del ejército a la Normal constituyó un doble golpe al movimiento magisterial pues, por una parte, desmovilizó a los estudiantes al quitarles a sus líderes y su centro de reunión y, por otra, evitó que se conjuntaran las acciones de los normalistas y los maestros de primaria, ya que los primeros salían, en el momento de la ocupación, rumbo a la Secretaría de Educación en la que se llevaba a cabo un mitin de la sección IX del S.N.T.E. Esta, todavía dirigida por Gabriel Pérez Rivero, elegido democráticamente por los maestros para sustituir a Othón Salazar, preso en ese momento, había ido a la S.E.P. para hacer ocho peticiones. Estas eran: regularización inmediata del pago de sueldos, límite máximo de cuarenta a cuarenta y cinco alumnos por cada grupo, cese de la fusión de grupos, suspensión de la vigilancia de inspectores administrativos por representar un atropello a la dignidad del magisterio, pago de pasajes, otorgamiento de una compensación anual de dos meses de salario, elevación a la categoría de decreto del acuerdo presidencial que protegía a los maestros incapacitados y, convocatoria a la Conferencia Nacional Mixta de Escalafón.

El día 25 salieron de la Normal las tropas federales. Asimismo-

mo, se anunció que el internado, que albergaba anualmente un promedio de doscientos cincuenta alumnos, desaparecería. Aunque no se aclararon las razones de tal decisión, corrieron rumores de que lo hacían porque se había convertido en un foco de "agitación". En su lugar se instaló una secundaria para señoritas y a los exinternos se les dieron becas por quinientos pesos para su subsistencia.

Después del duro golpe que dieron las autoridades educativas a la movilización normalista, algunos estudiantes intentaron reorganizarla. Acudieron a otras instituciones educativas en busca de apoyo pero no lo encontraron. Incluso algunos alumnos de la Preparatoria 2 de la U.N.A.M., pidieron que se adelantaran las vacaciones de Semana Santa, con el objeto de impedir que los normalistas siguieran yendo a "agitar" a la población estudiantil. Las últimas manifestaciones de protesta fueron para pedir la destitución del Director de la Normal, Jesús Teja Andrade, que por cierto tuvo una actuación poco importante en el conflicto. Su responsabilidad fue cubierta por el Secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, evidenciando la escasa independencia de la Escuela Nacional de Maestros respecto al poder gubernamental. La petición de los alumnos fue escuchada y aprovechada por las autoridades de educación, en tanto que, al conceder el cambio de Dirección, calmaba los ánimos de los estudiantes que no aceptaban la derrota.

El nuevo Director, Miguel Huerta Maldonado, tomó posesión de su cargo el 2 de abril y las clases se reanudaron el lunes siguiente. Las demandas de los estudiantes no fueron resueltas. El decano normalista enumeró en su discurso de apertura de clases una serie de pro-

pósitos ambiguos que en gran medida evadían la responsabilidad de su puesto en las circunstancias en que lo tomó. Tales propósitos eran:

- a) Llevar a los normalistas a provincia.
- b) Restablecer la confianza entre alumnos, profesores y autoridades.
- c) Restaurar los valores morales del alumnado.
- d) Modificar los planes de estudio vigentes.
- e) Vincular al maestro con el plantel.
- f) Lograr cada año mayor número de profesores.
- g) Coordinar a la Escuela Nacional de Maestros con las Normales del interior, que operaban en forma anárquica.
- h) Terminar con todos los brotes de "agitación".
- i) Resolver todos los problemas mediante la aplicación de la pedagogía.
- j) Estudiar los casos personales de la "minoría" que insistía en mantener el paro y que trató de evitar la reanudación de labores, para, al final, presentar solicitud de inscripción.

En cuanto al servicio social, motivo por el que se suscitó el conflicto, Huerta Maldonado dijo:

Respecto a las inquietudes del alumnado acerca del servicio social que se ha decretado, les hago saber que al través del Consejo Técnico se examinarán todas las opiniones que conducen a una mejor reglamentación.

(68)

El conflicto que se originó entre los estudiantes normalistas y las autoridades de educación presenta más claramente la problemática de la sobrepoblación y concentración urbana de la capital. El Distrito Federal que hasta entonces había dado cabida a la emigración del campo -gracias a la rápida industrialización y creación y ensanchamiento de las instituciones educativas-, comenzó a tener dificultades para captar a todos los que llegaban en busca de oportunidades de trabajo y de mejoramiento social. Como se explicó, fue en los centros de enseñanza donde primero se resintieron tales problemas y fue en la Escuela Nacional de Maestros donde se intentaron dar los primeros pasos para el desahogo de los canales de ocupación de los egresados de las escuelas superiores. La creación del servicio social obligatorio para los pasantes de la normal debe, pues, entenderse dentro del marco de esa necesidad de alivio ocupacional.

El hecho de que el servicio social se hubiera impuesto fuera de los límites del D.F., da cuenta de la búsqueda del gobierno de fuentes de trabajo para las generaciones que año con año demandaban ocupación. En cierto modo se trataba de regresar a sus lugares de origen a los estudiantes normalistas, una vez terminados sus estudios, ya que un alto porcentaje de ellos provenía de la provincia.

La petición de los alumnos de que se garantizara su regreso a la capital, concluido el servicio, así como un pago semejante al que percibían los maestros del Distrito Federal, sin embargo, muestra que los jóvenes no sólo llegaban a prepararse con fines apostolarios, sino que buscaban también acomodo y superación social que únicamente podían encontrar en la gran urbe. La respuesta negativa de

las autoridades a ambas peticiones, por lo tanto, chocó con aquel interés profundo de los normalistas provocando un conflicto de no cortas dimensiones.

La desaparición del internado de la E.N.M., por otro lado, no sólo constituyó una medida de castigo para los estudiantes "agitadores", fue también una acción que intentó desalentar la salida de los jóvenes provincianos de sus hogares, puesto que eran ellos quienes hacían uso de sus instalaciones.

La demanda de educación en esa institución había sobrepasado mucho sus límites de cupo(69), pero el problema no sólo consistía en falta de pupitres, sino en ocupación para los egresados también. Esto fue en gran medida el fondo de la problemática educacional en general.

Las constantes movilizaciones estudiantiles motivaron un comentario al respecto de parte del presidente López Mateos:

Hay una noble inquietud entre los jóvenes por actuar en la vida nacional, fuera del ámbito mismo de sus actividades específicas. Validamente aspiran a hacer, y, pronto, su propia parte en el destino de México, pero algunas de sus inquietudes, que son expresiones de la adolescencia o de la edad juvenil, suelen ser erróneamente dirigidas contra la obra revolucionaria, o impulsadas por ejemplo de luchas o de pueblos lejanos y distintos al nuestro.

(70)

---

(69)De 1,200 que hacían solicitud de ingreso, sólo 400 eran admitidos.

(70)México a Través de los Informes Presidenciales, V.I, p.349.

Las palabras del presidente mostraban que el gobierno todavía no estaba en disposición de admitir que las luchas estudiantiles no eran motivadas sólo por "la edad", sino por un trasfondo social que hacía indispensable renovar las estructuras educativas y de ocupación, así como abrir los cauces de participación política a través de los que la población, y principalmente la clase media, pudiera expresar su sentir.

La problemática educacional fue motivo de preocupación para las autoridades que intentaron dar algunos pasos en favor de las instituciones de educación superior. El 18 de enero de 1961, por ejemplo, los rectores de diversas universidades del país se reunieron en la Ciudad de México, para celebrar la IV Asamblea Anual de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de la República. El tema central de la Asamblea fue el raquítico presupuesto de que disponían para cubrir todas las necesidades de sus escuelas. La participación de los rectores se refirió en casi todos los casos a la insuficiencia de recursos con que contaban y a la carga que representaba para las universidades sostener las escuelas secundarias anexas a ellas, que en muchas ocasiones tenían más alumnos que las mismas escuelas superiores.

Pero si bien el presupuesto era parte importante de la difícil situación de las universidades, no era la única. Este hecho habría de quedar demostrado al siguiente día de la reunión de rectores, en que surgió un nuevo problema en la U.N.A.M., que tuvo relación con la estructura de gobierno.



El conflicto comenzó el día 19, cuando la Junta de Gobierno de la Universidad anunció que el Dr. Ignacio Chávez había sido designado como nuevo rector para el período 1961-1964 en sustitución de Nabor Carrillo Flores.

El anuncio de la designación provocó protestas de parte del alumnado que con anterioridad había manifestado su repudio hacia Chávez por considerar que el doctor estaba alejado de la vida universitaria y sólo utilizarla a la Institución en provecho personal.

Diversos organismos universitarios como el Frente Universitario de Mujeres, la Confederación de Mujeres Universitarias, el Ateneo Femenil Universitario, la Organización de Estudiantes Universitarios de América, el Frente Universitario Latinoamericano, la Federación Universitaria de Teatro Experimental, etc., se habían pronunciado en favor del profesor Agustín García López -Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas durante el gobierno de Miguel Alemán-, que se perfilaba también como uno de los favoritos para ocupar el cargo.

Al día siguiente de la elección de Ignacio Chávez para rector, comenzaron las movilizaciones para pedir que se revocara la designación y se procediera a una auscultación entre los estudiantes para conocer su parecer.

Haciendo gala de ingenio, un grupo de universitarios llevó "mañanitas" al Dr. Chávez, para hacerle llegar un escrito en el que renunciaba al puesto con carácter irrevocable, en virtud de que comprendía el repudio general que por él sentían maestros y alumnos de la Máxima Casa de Estudios. Las cosas no resultaron como hubieran deseado los

estudiantes, así que optaron por tomar la torre de rectoría hasta que la Junta de Gobierno recapacitara sobre su designación.

Bajo el nombre de "Gobierno Estudiantil" se organizaron incluso grupos que en el pasado chocaban entre sí. El Secretario de Organización del Sindicato de Trabajadores de la U.N.A.M., también se pronunció, en nombre de la organización, en contra de la designación del Dr. Chávez. El líder alegó que ésta había respondido más a "intereses de grupo de la vieja mafia que la mueve, pero de ninguna manera en los graves problemas que vive la Universidad." (71)

Mientras los estudiantes ocupaban la torre de rectoría, paralizando los trabajos administrativos que en ese momento habían estado preparando las inscripciones para el nuevo año escolar, el Gobierno Estudiantil elaboraba un documento de impugnación a la elección de rector, cuyo argumento más importante pretendía anular cuatro de los diez votos necesarios con que Chávez ganó la rectoría. Al emitido por el Sr. Gabino Fraga se cuestionaba el hecho de que la actuación de éste como miembro de la Junta había expirado nueve días antes de la fecha de votación. Al del Lic. Alfonso Noriega se alegaba que no había sido voto a favor, sino abstención porque éste había dado su parecer por la mayoría, lo cual era improcedente según la Ley Orgánica. El del Dr. Gustavo Baz lo consideraban nulo por actuar éste en la política militante y el del Dr. Trinidad García por haber sido un voto de compromiso puesto que era consuegro del Dr. Chávez.

---

(71) Excelsior, 21 de enero de 1961, p.11.

El documento impugnador, que habría de entregarse al rector Nabor Carrillo, nunca llegó a sus manos. Los profesores, por su parte, llamaban a los estudiantes a que reflexionaran más detenidamente su actitud en virtud de que una nueva elección retrasaría la entrada a clases, que debería dar principio el 26 de febrero.

Las declaraciones del Lic. García López en contra de la designación apagaron la hoguera. El licenciado acusó de fraudulenta la actuación de la Junta de Gobierno, pero llamó a los estudiantes para que entregaran la rectoría sin dejar de luchar por el mejoramiento de la Universidad. Dijo, asimismo, que "el humanismo es la única posición capaz de dirigir a toda colectividad. La ciencia -y Chávez es científico- tiene una misión concreta de investigación tendiente a encontrar la uniformidad de los fenómenos naturales o físicos."(72)

Días después de las declaraciones de García López, sus partidarios se retiraron de la lucha por el camino extralegal que se había seguido. Dijeron que en la Ley Orgánica vigente no había recursos que oponer para invalidar la designación del Dr. Chávez, de tal manera que desde ese momento se erigían en Comité Permanente de Reforma Orgánica Universitaria.

Diez días después de tomada la rectoría, los estudiantes decidieron entregarla, debido -dijeron- a la dificultad de cuidar el edificio. Asimismo, el 13 de febrero, Ignacio Chávez tomó posesión de su cargo sin que los grupos inconformes pudieran hacer algo para

---

(72) Excelsior, 27 de enero de 1961, p.10

evitarlo. De esa manera el conflicto terminó, pero los estudiantes ya habían cobrado conciencia del sitio al que debían dirigir su atención. El conflicto había comenzado para protestar por la elección de un hombre, al que una buena parte de la comunidad universitaria rechazaba, pero el empeño de las autoridades por mantenerlo, motivó que la lucha contra una personalidad derivara en lucha contra la estructura de gobierno. En función de eso, una de las primeras peticiones que hicieron los estudiantes al nuevo rector fue que se reformaran los estatutos de la U.N.A.M. y que se ampliara la representación de los alumnos ante el Consejo Universitario en virtud de que profesores y directores tenían un doscientos por ciento más que ellos.

El movimiento en contra del Dr. Ignacio Chávez, nació prácticamente sin banderas. La irritación estudiantil fue el antecedente de la irrupción que surgió al menor pretexto. La Universidad, en efecto, sufría grandes problemas -entre ellos la sobrepoblación-, pero fue la inconformidad por causas cuyo origen fue muchas veces extraescolar, la que descorrió el velo que los cubría. Prueba de ello fue que el desacuerdo surgió contra el hombre y no contra el mecanismo por el que se le escogió como rector. Los motivos que oponían a la designación, no validaban ante la opinión pública la protesta. El Dr. Chávez gozaba de un prestigio que el argumento de estar separado de la vida universitaria no rompió. El origen de la desavenencia, pues, se encontraba en la problemática socio-educativa del momento, que he descrito con anterioridad, y que sensibilizó a la clase media, cuyo foro de protesta más accesible fueron las instituciones educativas y los estudiantes su sector más cercano a ellas.

Mientras los movimientos estudiantiles cesaban temporalmente su actividad, otra irrupción de muy diferente índole hizo su aparición en 1962. Esta vez se trataba de una movilización de origen ideológico, organizada por los sectores más conservadores de la sociedad, en la que la clase media jugó un papel importante, a través de agrupaciones de padres de familia principalmente. Se trató de las manifestaciones que hicieron éstos, alentados en gran medida por la Iglesia, para protestar por la introducción de los Libros de Texto Gratuitos en las escuelas primarias.

En 1961, el presidente López Mateos decretó la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, respondiendo a una necesidad primordialmente de orden económico, que quedó especificada en el cuarto considerando del decreto que decía:

Que mientras los libros de texto sean materia de actividad resulta indefectible -pues surge entonces la tendencia a diversificarlos- que en sus características y precios influya el interés económico de los distintos sectores que los producen, los cuales, también por la naturaleza de las cosas, se multiplican y que, inversamente, sometida la producción de dichos libros a las solas decisiones de un organismo extraño a los afanes de lucro, eso los abaratará en cuantía suficiente para que el Estado tome y soporte sobre sí la carga de proporcionarlos gratis, ...

(73)

Fue en febrero de 1962, inicio del año escolar, cuando se hizo entrega por primera vez de los Libros de Texto Gratuitos a los niños de

---

(73) Lourdes Celis, Op. Cit., p.192

todo el país. Lejos de recibir el aplauso de todos los padres de familia, la distribución de los libros oficiales provocó una ola de protestas de parte de algunos de éstos, que arguyeron supuestas tendencias comunistas en el contenido de los textos. Sus objetivos ideológicos, sin embargo, no se identificaban con tal doctrina. El artículo 3° del decreto que creó la Comisión decía al respecto:

... que los libros ... tienden a desarrollar armónicamente las facultades de los educandos, a prepararlos para la vida práctica, a fomentar en ellos la conciencia de la solidaridad humana, a orientarlos hacia las virtudes cívicas y, muy principalmente, a inculcarles el amor a la patria, alimentado con el conocimiento cabal de los grandes hechos históricos que han dado fundamento a la evolución democrática de nuestro país

(74)

El 2 de febrero se realizó una gran manifestación en la Ciudad de Monterrey, a la que asistieron padres de familia de todos los estratos, pero principalmente de los medios y altos. En ella se gritaron injurias contra las autoridades de educación a las que acusaban de pretender aleccionar a sus hijos en las "doctrinas comunistas" para luego llevárselos a Cuba y a "Rusia", así como también de alejarlos de los principios de la religión cristiana.

En la prensa se hicieron comentarios acerca de que el P.A.N. había tenido ingerencia en esa protesta, lo cual no era del todo infundado si se piensa que ese partido organizaba en aquel momento campañas de desprestigio en contra de la revolución cubana, creando una atmósfera de anticomunismo. Además, claro, de que pugnar por una menor

---

(74) Ibidem, p.193-194.

intervención estatal en la educación de la niñez constituya un punto clave de su programa de acción por el que había luchado desde su creación, lucha que se había visto estimulada con la decisión gubernamental de regir definitivamente la orientación de la enseñanza a través de los libros oficiales. También se atribuyó la organización de la manifestación a los libreros que habían sido afectados seriamente con la medida.

A la manifestación del día 2, el gobierno respondió con otra. El 11 de febrero, algunos sindicatos, comunidades agrarias, el sector popular del P.R.I., burócratas, etc., se reunieron en las calles de Monterrey nuevamente para dar a conocer a la opinión pública, su apoyo al presidente en relación a los libros de texto. La concentración, sin embargo, no logró reunir ni el 70% de la gente que fue a la del 2 de febrero con lo cual se evidenció la fuerza que estaba tomando el movimiento de padres de familia, por lo menos en la ciudad regionontana.

Frente a las manifestaciones de protesta provenientes de posiciones conservadoras, como las de los participantes en esta movilización, el gobierno tuvo muchas más armas ideológicas para combatir las que las que pudo usar ante protestas de grupos colocados a "su izquierda", que generalmente cuestionaban las acciones antidemocráticas de las autoridades educativas y gubernamentales, acciones que contrariaban el espíritu de la Constitución, sostén fundamental del régimen político que postulaba un sistema democrático. Tal es el caso de los estudiantes, para quienes no tuvo más recurso contra su acción, que la represión. Una declaración de Narciso Bassols que apa-

reció en el periódico El Día del 9 de febrero puede ser ilustrativa del manejo ideológico que hizo el estado de tales manifestaciones:

La ofensiva de calumnias, insultos e injurias que se ha desarado sobre el territorio nacional, tomando como tema central los libros de texto que reparte gratuitamente la S.E.P., no es sino el último acto de una larga serie ininterrumpida de actos hostiles enderezados por los sectores ultramontanos de nuestro país en contra de las aspiraciones renovadoras ... que puso en marcha el movimiento iniciado en 1910.

(75)

El movimiento originado en Monterrey por padres de familia, contó con recursos suficientes para difundirlo hasta en las zonas más pobres del país, donde los padres, conocedores apenas de las labores del campo, difícilmente entendían lo que se quería decir con comunismo. En Meoqui, por ejemplo, municipalidad del Estado de Chihuahua, un inspector de escuelas primarias estuvo a punto de ser linchado por una banda de fanáticos que gritaban en contra de la reforma educativa y de los libros de texto. Allí mismo, grupos de mujeres exigieron al Presidente Municipal que expulsara a los jóvenes normalistas que hacían sus prácticas pedagógicas, a riesgo de que, si no las atendía, ellas lo harían por la fuerza. En Ciudad Cuauhtémoc fueron quemadas tres aulas de una escuela estatal. En la Ciudad de Chihuahua se colectaban cuarenta mil pesos mensuales entre los padres de familia para luchar en contra de los libros de texto.

---

(75) Narciso Bassols Batalla, Las Pisadas de los Días, Crónicas y Artículos Críticos, México, Guión de Acontecimientos Nacionales e Internacionales, 1965.



Y, en fin, en Monterrey, se fundó una organización de tipo fascista llamada Cruzada Regional Anticomunista que contaba con muchos afiliados y cuyos métodos de trabajo se asemejaban a los del Ku Klux Klan en Estados Unidos (76).

El movimiento duró más de un año, sin pasar de manifestaciones callejeras y actos atrabiliarios como los mencionados. Y si bien no logró sus objetivos, su fuerza numérica siempre estuvo presente. Se llegó a insinuar que los promotores del movimiento estaban coludidos con sectores empresariales que buscaban desestabilizar al país con fines futuristas. La política social e internacional del régimen de López Mateos, especialmente en lo que concierne a la posición de México respecto a la revolución cubana, cuando ese país sufrió el rompimiento de relaciones de todos los países latinoamericanos a excepción de México, provocó recelo en los altos círculos económicos, por lo que supuestamente preparaban el camino para la elección de un candidato presidencial a su gusto.

Para contrarrestar tales rumores, la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación pagó un desplegado en el que emprendió la defensa de los Textos Gratuitos. En él se decía, entre otras cosas, que los libros inculcaban a los niños el deseo de paz al presentar una historia desapasionada y constructiva. Que, al contrario de lo que se decía, a la Iglesia la mostraban como una institución bienhechora por haber defendido a los indios de los españoles

---

(76) José Santos Valdés, "Ni Amenazas ni Calumnias van a Detener a México", Siempre, 2 de mayo de 1962, p.25.

y otras cosas.

Cuando el movimiento contra los libros de texto cumplió un año, el presidente hizo la siguiente declaración:

Cerrados a la sensatez, negados a la lógica, alérgicos al entendimiento ... insistieron en su tarea de desprestigio calumnioso. Mas ... las que son vergüenza para México, son esas fuerzas oscuras, que no dan la cara, que se valen cobardemente de niños para expresar su resentimiento.

(77)

La declaración presidencial no pasó de la condena pública, pero el movimiento se fue apagando ante el hecho de que sus peticiones no serían escuchadas.

La configuración del movimiento de padres de familia contra los libros de Texto Gratuitos, así como los mecanismos de presión empleados en él para obligar al gobierno a escuchar sus demandas, tienen un antecedente muy claro en la ola de protestas que se levantó contra el artículo 3° Constitucional, durante el gobierno de Manuel Avila Camacho, para pedir que se derogara. En ambos casos fueron los padres de familia, ayudados por la Iglesia y los partidos conservadores, quienes organizaron la movilización, y en ambos casos la lucha era contra el comunismo. De hecho, los sucesos de 1962-1963, fueron la continuación de una misma protesta que se inició durante el gobierno de Lázaro Cárdenas por la imposición de una política educativa que disgustó a uno de los grupos de la sociedad con más capa-

---

(77) Siempre, 23 de enero de 1963, p.9.

cidad de respuesta, como lo fue el de los empresarios seguidos de una buena porción de la clase media conservadora. En este caso las diferencias que surgieron entre los padres de familia y el gobierno, tuvieron un carácter ideológico en tanto que la demanda consistía en la desaparición de una institución encargada de producir cultura y, en gran medida, ideología. Pero también tuvo rasgos políticos en el sentido en que se protestaba contra la imposición de parte del gobierno, de una política educativa para cuya aplicación nunca se consultó a los interesados.

El fondo del problema, como en casi todos los que surgieron de la clase media en forma espontánea, estaba en la carencia de canales adecuados de participación a través de los que pudiera expresar ante el gobierno sus acuerdos y desacuerdos.

Apenas se apagaron las críticas contra los Libros de Texto Gratuitos, cuando sectores conservadores volvieron a la carga. Esta vez en la Universidad de Morelia contra su rector, el Dr. Eli de Gortari.

Estaban a punto de abrirse los cursos, cuando el 4 de febrero de 1963 aparecieron dos desplegados en la prensa moreliana. En uno de ellos, firmado por setenta y seis profesores de la Universidad michoacana, se pedía la renuncia del Dr. de Gortari a la rectoría, acusándolo de autócrata y deshonesto. La chispa saltó después de que el rector, según se decía en el manifiesto, cesó injustificadamente a varios profesores prestigiados y los sustituyó por otros de "media categoría". También se le acusó de manipular al Consejo Universi

tario y de utilizar fondos no aprobados por éste.

El otro desplegado, suscrito por cuatro profesores, salta a la defensa de de Gortari y acusaba a la "reacción" de instigar a la población estudiantil para que "se levantara en contra del rector", que llevaba una trayectoria liberal y progresista en la Universidad.

En respuesta al desplegado publicado por los setenta y seis profesores, alrededor de dos mil estudiantes de la Universidad Nicoya decidieron ponerse en huelga como protesta por las "calumnias que se levantaron contra de Gortari". Asimismo, dijeron que el ex-rector, Gregorio Torres Fraga, y los profesores José Amezcua Manjarez y Mario Alvizouri eran los responsables del movimiento que comenzaba a organizarse, provocando la desunión del alumnado.

La huelga fue levantada, pero el grupo antidegortarista, formado ya por alumnos y profesores, continuó su campaña de insultos al rector y siguió pidiendo su destitución. La respuesta de de Gortari al conflicto que amenazaba con extenderse, fue expulsar de la Universidad a treinta y cuatro de los setenta y seis profesores firmantes del desplegado, entre ellos al exrector Torres Fraga.

La medida, lejos de apagar los ánimos caldeados, los exaltó aún más. El 15 de febrero, fecha del inicio de clases, comenzó una etapa de mutuas impugnaciones, manifestaciones y violencia entre los grupos que atacaban al rector y los que lo respaldaban.

Los mítines fueron aprovechados para hacer toda clase de acusaciones que en ocasiones manifestaban diferencias políticas. El 21

de febrero, por ejemplo, durante una concentración de dos mil personas frente a la casa de de Gortari, el exrector Luis Mora Serrato dijo que aquel servía a los intereses de Raúl Salinas Lozano, Secretario de Industria y Comercio y posible candidato a la presidencia. La acusación respondía probablemente al parentesco político que existía entre el rector y el Secretario, parentesco que fue utilizado para agregar motivos de descrédito al rector.

El día 23, después de un enfrentamiento entre los dos bandos, el grupo degortarista tomó el edificio de la Universidad Nicolaita y estuvo en posesión de él hasta que terminó el conflicto. Ese mismo día la sección regional del P.A.N. se adhirió a la lucha por derrocar al rector, mostrando con más claridad, la filiación ideológica de los antidegortaristas, así como también la del rector contra quien luchaban.

A esas alturas el movimiento estaba plenamente definido. Los contrarios al rector, que reunían a estudiantes de las escuelas de medicina, odontología, ingeniería, enfermería, derecho y la secundaria femenil anexa a la Universidad, se agruparon en la Fraternidad Nicolaita Antidegortarista. La secundaria de varones (también anexa a la Universidad), la escuela popular de Bellas Artes, la de altos estudios y el Colegio de San Nicolás se reunieron en el Frente Degortarista.

La actuación que tuvo Agustín Arriaga Rivera, Gobernador de Michoacán, frente al conflicto fue poco clara. Insistió mucho en su respeto a la autonomía universitaria, pero recibía en sus oficinas a Torres Fraga y sus seguidores, sin permitir la entrada de la pregu

sa moreliana. Una de sus propuestas para la resolución del conflicto, fue que el rector reinstalara en sus puestos a los profesores y alumnos expulsados. La demanda de éstos, sin embargo, era que de Gortari saliera de la Universidad y del Estado, por lo que aun en el caso de ser aceptada tal proposición por parte del rector, el conflicto no se habría solucionado.

El 9 de marzo, más de un mes después de iniciado el problema, alrededor de tres mil madres de familia, realizaron una manifestación, frente al Palacio de Gobierno, para pedir a Arriaga Rivera seguridad para sus hijos que estaban expuestos al peligro, en virtud de la gravedad que estaban tomando los acontecimientos. Asimismo, pidieron la destitución del Dr. Eli de Gortari por "ser un elemento que perturbaba la vida del Estado". El Gobernador salió al balcón del edificio para calmar el ánimo de las personas e incluso recibió en su despacho una comisión de manifestantes. Con este hecho, el primer magistrado michoacano más que conciliar, parecía alentar las protestas antidegortaristas. Al recibir a las madres de los universitarios, que no sólo pedían seguridad para sus hijos, sino la renuncia del rector, el Gobernador se atribuyó funciones que restaban autonomía a la Universidad, con lo cual su pretendido respeto a la institución se hacía dudoso.

Conforme pasaron los días el conflicto fue creciendo. La Cámara de Comercio, la delegación michoacana de la Cámara de la Industria de la Transformación, la Unión de Comerciantes de Morelia, la delegación de la Asociación de Distribuidores de Automóviles, el Club Rotario y el Club de Leones, organizaron el 11 de marzo un paro de las actividades comerciales en toda la Ciudad, como medida de presión para que el

gobierno terminara con el problema en la Universidad, retirando de su puesto al rector Eli de Gortari. El aspecto que presentó la Ciudad entonces era de abandono. Tiendas, oficinas, bancos, mercados, dulcerías, hoteles, restaurantes, farmacias y hasta funerarias cerraron sus puertas al público. Las madres no mandaron a sus hijos a la escuela y parecía que las cosas no podían empeorar más.

El 15 de marzo, el Congreso del Estado aprobó una nueva Ley Orgánica para la Universidad que presuponía la deposición del doctor Eli de Gortari y el nombramiento, como rector provisional, del Lic. Alberto Bremauntz. El anuncio de la destitución de de Gortari fue suficiente para que los estudiantes que lo apoyaban se apostaran en la azotea del edificio escolar y desde allí lanzaran bombas "molotov" hacia las patrullas y camiones del ejército que se hallaban frente a la Universidad. Del encuentro entre militares y estudiantes resultó un joven muerto.

Terminados los violentos sucesos, el Gobierno del Estado responsabilizó a Nicandro Mendoza, a quien acusó de "agitador profesional", a los guatemaltecos José Luis Balcárcel y Ricardo Ferrer y a José Herrera Peña, quien había estado en Cuba un año. El Gobierno del Estado sólo esperó a que la fuerza se inclinara en favor de los antidegortaristas para dar a conocer su posición frente a los hechos. Dejó que la inconformidad creciera e incluso la alentó para justificar la destitución de de Gortari. Una vez hecho lo cual, hizo declaraciones contrarias a los seguidores del exrector.

A partir del día 16, la Ciudad de Morelia quedó sitiada por las fuerzas militares, el rector provisional tomó posesión de su cargo y

los estudiantes degortaristas fueron inmovilizados. Aun cuando toda vía tenían tomado el edificio de la Universidad no fue mucho lo que pudieron hacer ya. En una asamblea que realizaron allí, decidieron aceptar al Lic. Bremauntz, como rector provisional, y la nueva Ley Orgánica.

Los movimientos organizados por los sectores conservadores de la sociedad, como el que realizaron contra los libros de texto y luego el antidegortarista, encuentran su razón de ser más inmediata en la política internacional y discurso social del régimen lopezmatefista. En efecto, la revolución cubana obligó al gobierno mexicano a radicalizar su lenguaje en virtud de que también había surgido de una revolución social. Pero si bien esto convenció a los grupos enterados del origen del gobierno, a los empresarios y clase media conservadora los asustó. Durante el conflicto moreliano no se externó manifiestamente este temor, pero la filiación ideológica de de Gortari chocaba definitivamente tanto con la vieja burocracia universitaria y gubernamental, como con el pensamiento conservador de la clase media participante.

Al exrector Eli de Gortari, se le atribuyeron hechos travestidos en contra de quienes no se plegaban a sus dictados y caprichos, inclusive se le acusó de malversación de fondos, pero sobre todo de tener un fanatismo comunizante alentador para ciertos elementos que desearaban seguir el ejemplo del castrismo-comunismo en la Universidad de San Nicolás.

(78)

---

(78) Excelsior, 16 de marzo de 1963.



En ese sentido, se ha dicho que el movimiento antidegortarista constituyó una medida de presión para influir en la elección de candidato a la presidencia para el próximo periodo que ya estaba cerca no. Al parecer, la participación de comerciantes en el problema, respondió a su propósito de defender sus intereses económicos de una supuesta amenaza comunista. En cuanto a los padres de familia y estudiantes que intervinieron, se puede decir que, o bien luchaban por razones políticas en tanto que no se identificaban con los lineamientos impuestos por el rector en la Universidad, o bien fueron manipulados bajo la amenaza del "fantasma del comunismo".

En noviembre de 1964, a punto de que López Mateos concluyera su periodo presidencial, se presentó un problema entre los médicos residentes e internos del hospital "20 de Noviembre" del I.S.S.S. T.E. Comenzó a raíz de que la dirección del centro hospitalario anunció que ese año no se concedería aguinaldo a los médicos becarios, aun cuando los tres años precedentes se les había dado el equivalente a tres meses de sueldo. Ante la medida, los médicos intentaron entrevistarse con las autoridades sin lograrlo, por lo que decidieron suspender sus actividades rutinarias y atender únicamente los casos graves. La respuesta de la dirección fue cesar a los doscientos seis internos y residentes que se habían puesto en paro parcial. En virtud de eso, el 26 de noviembre registraron ante notario el organismo que los representaría ante las autoridades. Este fue, la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos (A.M.M.R.I.). Casi inmediatamente se adhirieron a ella los residentes e internos de los hospitales "Juárez", "General" de la Secreta-

ria de Salubridad y Asistencia, "Colonia", "San Fernando", "Rubén Le-  
ñero", "Xoco", "Balbuena", "S.C.O.P.", "Huipulco", "Español" y "Cen-  
tro de Rehabilitación Francisco P. Miranda" y recibieron el apoyo de  
catorce nosocomios del Distrito Federal y otros más de Cuernavaca,  
Monterrey, Tijuana y Yucatán.

El día 3 de diciembre la A.M.M.R.I. presentó un pliego de peti-  
ciones a las autoridades, cuyos cinco puntos demandaban: 1) restitución  
a sus puestos sin represalia alguna a todos los médicos cesados; 2) revisión  
colectiva de los términos del contrato-beca en la que se estableciera que se  
trataba de contratos de trabajo anuales, renovables y progresivos en el  
escalafón de residencias, con el horario y características acostumbradas en  
cada una de las diferentes instituciones; 3) preferencia a los médicos cirujanos  
egresados de las propias instituciones, para ocupar plazas como médicos  
adscritos a los diferentes servicios hospitalarios; 4) participación activa del  
residente en la elaboración de los programas de enseñanza, y; 5) resolución  
satisfactoria a los problemas particulares de cada hospital.

La situación de los médicos paristas en los hospitales a los que  
estaban adscritos no estaba contemplada por la Ley Federal del Trabajo a  
pesar de que se desempeñaban como trabajadores en las diversas instituciones.  
El contrato-beca con el que era convenida su residencia, no respetaba lo  
estipulado en cualquier contrato de trabajo. Así, estaban sujetos a que en  
cualquier momento fuera rescindido su contrato, carecían de prestaciones e  
incluso de atención médica. El monto de sus becas era menor que el sueldo  
de un obrero y sus horarios mucho mayores. Trabajaban alrededor de 120  
horas a la semana,

que correspondían a 36 horas de trabajo continuo y 12 de descanso. Consecuentemente, una de las finalidades de la A.M.M.R.I. era que sus miembros fueran incluidos dentro de la Ley Federal del Trabajo con todos los derechos que eso suponía -derecho de reunión, de pe tición, etc.

Durante varios días estuvieron recibiendo el apoyo de diversas instituciones de salud, de trabajadores en general e incluso de los mismos enfermos.

El 11 de diciembre, después de muchas horas de negociación con el secretario particular del presidente Gustavo Díaz Ordaz, que acababa de tomar posesión, se dijo que las peticiones no serían atendidas en conjunto, puesto que cada residente estaba adscrito a una institución con la cual tendría que arreglar sus asuntos. Ante tal respuesta, los médicos optaron por entregar el pliego petitorio a cada una de sus respectivas instituciones, la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el Instituto Mexicano del Seguro Social o el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Traba jadores del Estado.

El 17 de diciembre, los médicos residentes e internos de los hospitales de la S.S.A., decidieron levantar el paro en virtud de que las autoridades pusieron como condición para escuchar sus peti ciones la reanudación de actividades. Al especificar las demandas del punto cinco del pliego petitorio, demandaron el mejoramiento de su alimentación, el acondicionamiento decoroso de sus habitacio nes, dotación de uniformes y zapatos y atención médica para sus fa

miliares, lo cual fue atendido inmediatamente. También pidieron bibliotecas, hemeroteca y equipo didáctico, que también se concedió pe a más largo plazo. En cuanto a sus peticiones económicas, sólo se les prometió su estudio y se resolvió que el contrato-beca sería renovado cada año.

Un día después empezaron a resolverse las demandas de los becarios del I.S.S.S.T.E. El director de esa institución, Rómulo Sánchez Mireles, restituyó en sus puestos a los doscientos seis cesados, concediéndoles, entre otras cosas, participación en el diseño de los programas de estudio y un convenio de trabajo en sustitución del contrato-beca con que se regían. Las peticiones económicas no obtuvieron respuesta inmediata, sin embargo, se prometió su estudio. Los residentes e internos del I.M.S.S. recibieron las mismas ofertas que hizo el I.S.S.S.T.E. a los suyos, pero además les concedió amento de sueldo. De esa manera quedó casi totalmente resuelto el conflicto que llegó a su final cuando las tres instituciones llegaron a acuerdos respecto al monto de los sueldos de sus respectivos médicos residentes.

El problema que surgió entre los médicos residentes e internos de las tres instituciones de salud más importantes del país, da cuenta de la capacidad de respuesta de los grupos más preparados de la clase media frente al gobierno. La irrupción más o menos espontánea de este sector profesional y su rápida organización en una asociación de carácter nacional, como lo fue la A.M.M.R.I., mostró que las autoridades gubernamentales no podrían, en adelante, imponer medidas drásticas que afectaran los intereses de la clase media, sin

arriesgar la estabilidad de las instituciones e incluso del sistema en general.

Todo fue que las autoridades intentaran privar a los médicos de un ingreso, que ya se había convertido en un derecho por la costumbre, y que esto se combinara con una situación de emergencia de movimientos sociales, situación que comenzaba a caracterizar la década de los sesenta, para que saliera a flote un descontento gestado con anterioridad por los motivos laborales que salieron a relucir con el conflicto.

El movimiento de los médicos surgió de manera espontánea, en tanto respondió a una especie de "provocación" de parte de las autoridades. Los residentes e internos formaban un gremio porque ejercían una profesión común, pero no estaban organizados. Su situación de becarios y no de trabajadores, les negaba la posibilidad de agruparse sindicalmente, sin embargo, la rigidez del sistema institucional de salud y la necesidad económica del gobierno, que requería mayores ingresos, propiciaron la radicalización de la lucha de los médicos hasta lograr esa reunión gremial.

1964 fue un año de beneficios para las finanzas oficiales. El grupo gobernante logró un superavit de 690 millones de pesos (79), gracias a la reforma impositiva que estableció aquel año -afectando principalmente a la clase media-, pero también debido a la reducción del gasto público que, como hemos visto, afectó entre otros a los médicos del país. El costo social, sin embargo, fue ineludible. Una vez más

---

(79) La Economía Mexicana en Cifras, p.305.

el gobierno de la revolución sufrió un descalabro. La cadena había comenzado en 1958, cuando sus propios empleados (telegrafistas, ferrocarrileros, petroleros y maestros) cimbraron su legitimidad al cuestionar su proceder hacia ellos y culminó con la gran movilización estudiantil de 1968.

El 24 de julio, grupos de las Vocacionales 2 y 5 del I.P.N., habían agredido a los alumnos de la preparatoria particular "Isaac Ochoterena" como parte de una serie de enfrentamientos que habían tenido lugar desde mucho tiempo antes. Esta vez el encuentro tuvo amplísimas repercusiones. Con ese pretexto, un cuerpo de granaderos entró a los planteles de las dos Vocacionales y golpeó a los estudiantes. El hecho fue interpretado por la prensa como un acto de represión que tenía como objetivo dar una lección a todos los grupos que intentaran subvertir el orden en víspera de la Olimpiada. Pero si ese fue en realidad el propósito de la medida, ésta resultó contraproducente. Dos días después del incidente se llevó a cabo una manifestación, convocada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos(80), para protestar por la entrada de las fuerzas policiacas a los resintos educativos. Esta terminó con una represión mucho más violenta que la que se ejerció contra los alumnos de las Vocacionales, motivo de la marcha. Ocurrió cuando alrededor de cinco mil estudiantes se separaron de ella

---

(80) Se trata de la misma organización que se formó después del movimiento que instrumentaron los alumnos del I.P.N. en 1956, para servir a los intereses de las autoridades de la institución que controlaban a sus dirigentes.

para reunirse con los integrantes de otra manifestación, llamada por el Partido Comunista, para conmemorar el 15° aniversario del ataque al Cuartel Moncada en Cuba. Antes de que pudieran llegar al Zócalo, objetivo de la marcha conjunta, fueron detenidos por las fuerzas policiacas recibiendo golpes sin cesar. La actitud de las autoridades confirmó la hipótesis de la prensa en lo que concierne a los hechos del día 24, cuando, después de la represión, ordenaron el allanamiento de las oficinas del P.C.M. y de su órgano informativo, y la aprehensión de los miembros que se encontraban en ellas. Todo ello, con el propósito de culparlos de los desórdenes y desarticular su actividad.

Al día siguiente, los estudiantes de las preparatorias 1, 2 y 3 de la U.N.A.M., tomaron sus respectivos planteles en señal de protesta por lo ocurrido con sus compañeros politécnicos. La postura de las autoridades siguió siendo abiertamente ofensiva. A la medida de los preparatorianos respondieron con la fuerza. Durante la tarde y noche del 29, granaderos y estudiantes se enfrentaron violentamente hasta que, con la intervención del ejército, aquellos se posesionaron de las preparatorias y de la Vocacional 5.

El día 30, el rector de la Universidad, Javier Barros Sierra, decretó luto para esa Casa de Estudios y ordenó que se izara la bandera nacional a media asta como signo de protesta por la intervención del ejército en los recintos universitarios. A las autoridades gubernamentales disgustó la medida tomada por el rector, pues pensaron que por haber pertenecido a su grupo -había sido Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas durante el sexenio de López Mateos-,

aplaudirfa la política gubernamental en los conflictos que surgfan.

En los días que siguieron a estos hechos, los estudiantes del I.P.N., U.N.A.M., Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo) y Universidades de provincia, decidieron ponerse en huelga. De esa manera quedó sellada la alianza entre las instituciones de educación superior que en el pasado fueron rivales, fundamentalmente por una cuestión de origen social entre sus estudiantes. La F.N.E.T., por su parte, presentó al regente de la Ciudad, Alfonso Corona del Rosal, un pliego petitorio de siete puntos que en lo sustancial demandaba castigo para los miembros de la policía y ejército responsables de todos los actos de violencia que se ejercieron contra los estudiantes de las diferentes escuelas. También pedía libertad y presentación de los detenidos durante esos mismos actos y el desalojo de las tropas federales y policíacas de las escuelas en las que se encontraran. Parte de las peticiones fueron cumplidas con el objeto de dar legitimidad a la Federación, que era controlada por las autoridades del I.P.N., pero los problemas no pararon allí.

A los actos de protesta por la ocupación militar de la Universidad, se sumó una marcha de cien mil estudiantes encabezada por el rector, a la que asistieron directores y profesores.

El 4 de agosto, los estudiantes agrupados y vinculados entre sí por Comités de Huelga, dieron a conocer el pliego petitorio definitivo que siguió al elaborado el 28 de julio para restar fuerza y el carácter de liderazgo que quería adoptar la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, cuya actuación estaba dictada por las autoridades escolares. El último precisó mejor las demandas estudianti



les y les daba un carácter definitorio a largo plazo. Los seis puntos de que constaba decían:

- 1) Libertad a los presos políticos.
- 2) Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola (jefe y subjefe de la policía respectivamente), así como también del teniente coronel Armando Frías (jefe del cuerpo de granaderos).
- 3) Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo en la represión y no creación de cuerpos semejantes.
- 4) Derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumento jurídico de la agresión.
- 5) Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
- 6) Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército.

Conforme pasaron los días el movimiento se fue consolidando.

El 8 de agosto se constituyó la Coalición de Profesores de Enseñanza

Media y Superior Pro Libertades Democráticas, que reunían a las asociaciones magisteriales que se habían agrupado a raíz del movimiento en la U.N.A.M., el I.P.N., Chapingo, Escuelas Normales, etc. Al día siguiente se formó el Consejo Nacional de Huelga como máximo órgano de decisión y los Comités de Lucha, representativos de cada escuela participante en el movimiento. Unos días después, el Consejo Universitario declaró su apoyo a los seis puntos del pliego petitorio y asimismo lo hacían Universidades privadas como la Iberoamericana y la del Valle de México, que decretaron un paro académico indefinido para manifestarlo. También se constituyó una asamblea de escritores y artistas para pedir la inmediata solución a las demandas estudiantiles y El Colegio de México hizo lo mismo. De tal manera, prácticamente todas las instituciones educativas y todos los medios intelectuales brindaron su respaldo a la lucha estudiantil.

Esos fueron los días de máxima movilización. Los estudiantes organizaron brigadas para las diferentes actividades que se propusieron realizar. Algunas de ellas pretendían atraer la atención de los obreros para integrarlos a su lucha. Fuera de las fábricas intentaban hacer mítines informativos pero generalmente sin resultados. La policía no los permitía, antes disolvía a los organizadores. El núcleo obrero constituía un campo impenetrable para los estudiantes, que el gobierno protegía a toda costa. A pesar de que se hablaba en ellos, cuando esto era posible, de la necesidad de democracia sindical y de asuntos laborales varios del interés de los trabajadores, su raigambre en la inmovilidad, propiciado por sus líderes sindicales, impedía que los discursos estudiantiles estimularan su espíritu de lucha. Si acaso recibieron algún tipo de apoyo, éste procedió de los gremios cuyos sindica

tos se prestaron más a la lucha laboral y por lo tanto sufrieron los efectos de la represión, por ejemplo los petroleros, ferrocarrileros, electricistas, etc. Esto, desde luego, sin dejar de tomar en cuenta que su posición de trabajadores de "cuello blanco" hacía que se identificaran con la lucha del sector estudiantil, cuyas demandas sólo podían salir de los grupos mejor preparados de la sociedad.

El 27 de agosto, aproximadamente cuatrocientas mil personas concurrieron a una manifestación multitudinaria que culminó en el Zócalo de la Ciudad. En ella se exigió a las autoridades dar solución a su pliego petitorio, para lo cual los oradores llamaron al presidente para que, al término de su informe de gobierno, se reuniera en la Plaza de la Constitución con ellos. Esto, con el objetivo de que su respuesta fuera dada en público. Los estudiantes decidieron erigirse en asamblea permanente en ese mismo lugar hasta que el presidente escuchara sus demandas. A la una de la mañana los manifestantes fueron desalojados por el ejército con gran despliegue de fuerzas. Al día siguiente, el Departamento del Distrito Federal organizó un mitin al que obligó a asistir a la burocracia, en desagravio a la bandera nacional que había sido sustituida el día anterior por una roji negra que fue izada durante el mitin estudiantil. El acto de desagravio, sin embargo, terminó en zafarrancho. Los burócratas se rebelaron contra el "acarreo" y lanzaron injurias contra las fuerzas policíacas allí reunidas. Las autoridades eligieron para realizar la "reivindicación del estandarte nacional" al sector que presencié de cerca los actos represivos contra los estudiantes; que vio como los granaderos golpearon alevosamente a los jóvenes manifestantes, por-

que ellos, desde sus oficinas, ubicadas en los grandes edificios que limitan las calles por donde marcharon los mismos, lanzaron botellas y cuantos objetos sirvieran de proyectiles a los granaderos. A los burócratas que, en muchos casos, tenían hijos o hermanos en las escuelas movilizadas y que, por eso mismo, en muchos casos también se identificaban con su lucha. No es pues de extrañar que esta vez no toleraran el "acarreo". De ese mitin de desagravio resultaron treinta y dos heridos entre estudiantes y población civil.

Treinta y seis días después de iniciado el conflicto, el gobierno no seguía en actitud sorda. Los actos represivos que había ejercido contra la población no le parecían todavía suficiente prueba de ineffectividad para resolverlos. El primero de septiembre Díaz Ordaz dijo respecto al problema:

No admito que existan "presos políticos". Preso político es quien está privado de su libertad exclusivamente por sus ideas políticas, sin haber cometido delito alguno ... ¿Debe ser delito o no afectar la soberanía nacional, poniendo en peligro la integridad del territorio de la república, en cumplimiento de normas de acción de un gobierno extranjero? ... Estos casos son parte del artículo 145. El artículo 145 bis señala cuáles son los delitos de carácter político. ¿Es eso lo que se manda? ... No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario, hasta donde estemos obligados a llegar llegaremos ... ante la creciente y manifiesta inconformidad de los habitantes de esta gran capital es ineludible deber de la autoridad hacer uso de la fuerza pública para restablecer el orden jurídico, indispensable a toda sociedad organizada ... (81)

---

(81) Gustavo Díaz Ordaz, IV Informe de Gobierno, 1° de septiembre de 1968 en Sergio Zermeño, México, una Democracia Utópica, México, Ed. Siglo XXI, 1978, p.132-133.

El tono del discurso presidencial admitía la magnitud que habían tomado los acontecimientos, de ahí que resulte incomprensible que un régimen que se llamaba a sí mismo democrático, soslayara una solución satisfactoria a las demandas de sectores numerosos de la sociedad como eran el estudiantil y el profesionista. Para ellos no encontró otra respuesta que la represión, acaso porque no contaba con mecanismos de control diferentes para problemas surgidos de la clase media. Las demandas estudiantiles, como declararon en forma condenatoria al movimiento estudiantil los dirigentes de la C.T.M. en alguna ocasión durante el conflicto, efectivamente no tenían relación directa con el ámbito académico. Sus peticiones exigían una democratización del régimen y por eso representaban a sectores que aun cuando la deseaban, no luchaban por ella. En eso consistía la magnitud del problema y el grupo gobernante no estuvo dispuesto a ceder ante el temor de un cuestionamiento más profundo que invadiera no sólo el ámbito político, si no el económico también.

Después de la represión del día 28, los ánimos comenzaron a enfriarse. El alargamiento del conflicto desgastó a la gente y esto, aunado al llamado que hizo el rector a la normalidad, terminó por desmoralizar a los jóvenes participantes. La inclinación de Barros Sierra por la lucha estudiantil, constituyó un factor determinante para los indecisos que bajo la anuencia del rector se integraron al movimiento. Cuando éste retrajo su actuación, muchos lo hicieron también y la movilización inició un proceso de paulatino deterioro. El 13 de septiembre se realizó una manifestación silenciosa al Zócalo y a ella asistieron alrededor de doscientas cincuenta mil personas. La cifra fue alta, pero contrastó con los cuatrocientos mil que fueron a la

del 27 de agosto.

Inesperadamente, el 18 de septiembre el ejército volvió a tomar las instalaciones universitarias. La medida no tuvo motivos concretos aparentes, sin embargo, parecía que el gobierno comenzaba a desesperarse ante la cercanía del evento olímpico. Por otro lado, existían temores de que la prolongada lucha estuviera gestando una oposición que rebasara los límites de lo espontáneo o incidental. A partir de entonces comenzó una etapa de represión sistemática tendiente a desarticular, desestructurar y enfrentar a los diferentes sectores que conformaron el movimiento. El rector, por su parte, recibió una ola de críticas personales de parte de los miembros del grupo gobernante que, aunado a la invasión militar de la Universidad, culminaron con su renuncia.

En la exposición de motivos de su renuncia, Barros Sierra dijo:

Sin necesidad de profundizar en la ciencia jurídica es obvio que la autonomía ha sido violada ... Cabe insistir en que la Universidad no engendró el llamado conflicto estudiantil, sino que éste repercutió sobre aquella. A ningún hombre sensato escapará que no estaba en nuestras manos la solución del problema ... Mas la situación presenta ahora una nueva fase, estoy siendo objeto de una campaña de ataques personales, de calumnias, de injurias y de difamación. Es bien cierto y hasta hoy procede de gentes menores sin autoridad moral; pero en México todos sabemos a que dictados obedecen ... (82)

---

(82) Sergio Zermeño, Op. Cit., p.145.

Ante los ataques que dirigieron al rector, alumnos, profesores, exrectores, profesionistas, etc., le brindaron su respaldo. La renuncia, por otro lado, no fue aceptada por la Junta de Gobierno.

Mientras tanto, la acción organizada de los estudiantes tendió a decaer. Las brigadas desaparecieron y sólo quedó la protesta caótica: enfrentamientos con la policía, quema de camiones, etc. Poco a poco los estudiantes fueron perdiendo sus bastiones. Tras encuentros violentos con fuerzas del orden, que dejaron algunos muertos y muchos heridos, tuvieron que salir del casco de Santo Tomás y refugiarse en Tlaltelolco. En la Plaza de las Tres Culturas celebraron un mitin el día 27, en el que los habitantes de la Unidad brindaron su apoyo ofreciéndoles que suspenderían el pago de sus departamentos hasta que el gobierno respondiera satisfactoriamente a sus demandas. Cinco días después todo quedó paralizado, el ejército desplegó todo el rigor de su fuerza sobre miles de manifestantes que realizaban un mitin en ese mismo lugar. El gobierno quiso acallar para siempre a los estudiantes.

El movimiento estudiantil de 1968, marcó un punto importante en la historia de la clase media, caracterizada, principalmente en la década de los sesenta, por la búsqueda de canales nuevos y efectivos de expresión propios, a través de los cuales pudiera externar sus inconformidades. En él participaron tres sectores de la clase media que encontraron su punto de reunión en las instituciones de educación: el sector profesionista, representado por profesores y funcionarios de diversas ideologías, desde los liberales progresistas, hasta los comunistas; el sector estudiantil formado por alumnos de Pre-

paratoria, Vocacional, Normales y escuelas superiores, que en el pasado no sólo no habían participado en movimientos de índole parecida, sino que incluso los veían con indiferencia y hasta con desprecio; y un sector politizado, identificado con las ideas socialistas(83). Su participación conjunta en un movimiento que por eso mismo tuvo alcances insospechados, se debió a que tenían un adversario común, el estado. Cada uno, sin embargo, tenía diferentes objetivos. El sector profesionalista luchó contra los obstáculos existentes en las vías de acceso a los puestos de dirección institucionales. Los estudiantes, contra el autoritarismo estatal y por las libertades políticas. Y el sector politizado de "izquierda" contra el estado burgués. En lo inmediato, ninguno logró sus propósitos, toda respuesta fue la represión. Sin embargo, pasada la exaltación, terminado el compromiso olímpico que desquició a las autoridades, el panorama se aclaró. No todas las demandas tuvieron una rápida respuesta. Esto constituyó un largo proceso que, sin embargo, no abarcó en su totalidad la solución de ellas. Durante el gobierno de Luis Echeverría, por ejemplo, tuvieron cabida muchos de los que pedían oportunidad para colocarse en los puestos de dirección. También se vislumbró una democratización de la vida política del país, a través de lo que el presidente llamó "apertura democrática", que, sin embargo, no

---

(83) Este sector estuvo formado no sólo por los afiliados a partidos políticos, sino también por aquellos que por su formación humanística adoptaron esa ideología. Por ejemplo los estudiantes de Filosofía, Historia, Ciencias Políticas y hasta Ciencias, etc. Esta división por sectores fue tomada de S. Zermeño, Op. Cit.



tuvo una verdadera aplicación hasta el sexenio siguiente con la "reforma política" establecida por López Portillo. El artículo 145 del Código Penal fue derogado. Asimismo, comenzó una proliferación de partidos que antes de 1968 difícilmente se hubiera producido. El lado negro, sin embargo, lo constituyó la frustración de los más radicales que pugnaron por una utopía si se pretendía lograr a través de una lucha fundamentalmente estudiantil. Fueron algunos miembros de ese sector los que ante la impotencia y desesperación recurrieron a la ejecución de medidas radicales pero ineficaces: secuestros, guerrillas urbanas, bombazos, etc. Pero más importante que estas acciones -no en todos los casos atribuibles a los grupos de izquierda-, fue el abstencionismo que se manifestó en las elecciones presidenciales de 1970. Se había calculado que el número de electores sería de 24,550,000. De ellos, sólo se empadronaron 21,650,000, es decir, el 88%, pero votaron 14,000,000, lo que significó una abstención del 35% si se toma en cuenta el número de empadronados, pero del 43% respecto al número de personas en edad de votar (84). Esto, por sí solo habla de la pérdida de legitimidad que sufrió el estado mexicano a raíz de su manifiesta actitud represiva frente a los hechos de 1968. En las siguientes elecciones presidenciales, las de 1976, el abstencionismo disminuyó, pero el descrédito persistía. Este se expresó esta vez en la ausencia de opositores al candidato oficial.

El movimiento tuvo amplio ascendiente sobre otros sectores de la clase media que compartían el malestar de los movilizados. El

---

(84) P. González Casanova, El Estado y los Partidos Políticos en México, p.71.

apoyo de burócratas, colonos, maestros de primaria, etc. Constituyó un factor importante que dio autenticidad a las aspiraciones de la clase media, puesto que no sólo se trataba de un desorden provocado por los estudiantes "revoltosos", sino de una legítima expresión proveniente de una clase que demostró que de la espontaneidad obtuvo resultados que beneficiarían en el futuro tanto a ella misma -que podría en lo sucesivo expresarse por vías adecuadas, más eficaces y menos riesgosas- como al estado que tendría que enfrentarse menos a una masa inidentificable y a unos mecanismos de protesta incontrolables. La proliferación de partidos y organizaciones de izquierda fue parte de la secuela que dejó la oposición de 1968. Después de ese año, surgieron: el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) en 1969, el Frente Popular Independiente (FPI) en 1972, la Liga Socialista (LS) en 1973, el Movimiento de Organización Socialista (MOS) en 1974, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) en 1974, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en 1974, la Unión de Izquierda Comunista (UIC) en 1976, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en 1976, la Corriente Socialista (CS) en 1977, el Partido del Pueblo Mexicano (PPM) en 1977, etc.(85). Gran número de estas organizaciones vieron abarrotadas sus filas con miembros de la clase media que pensaron en ellas como una posibilidad de participación política a través de la que pudieran influir en el camino que en adelante seguiría el estado mexicano. Su aparición, junto con la del partido de "derecha", el Partido Demócrata Mexicano, que nació

---

(85)Esta información fue tomada de la revista Nexos, junio de 1982.

en 1975 y el Partido Socialdemócrata(86), no obstante, no abarcó la gama de ideologías que posee esa clase en su conjunto, no sería, pues, extraño que en el momento en el que se reunieran las condiciones de un nuevo estado de virtual estancamiento de la movilidad social, factor importantísimo en la supervivencia de la clase media, resurgieran brotes de descontento que se manifestaran otra vez de manera espontánea, como ocurrió en los sesenta.

---

(86) Este partido tuvo su origen en 1976, fecha en que surgió como asociación civil. El 28 de noviembre de 1978 obtuvo su registro ante la Comisión Federal Electoral, transformándose en asociación política con el nombre de Acción Comunitaria y el 11 de junio de 1981, por fin, se convierte en partido político con la denominación que actualmente lleva. Cfr.: Raúl Ugalde, La Vía Socialdemócrata, México, Partido Socialdemócrata.

\* C O N C L U S I O N E S \*

La clase media mexicana actual debe su surgimiento y crecimiento a los gobiernos posrevolucionarios que promovieron el proceso de modernización de la estructura económica y, como consecuencia de ella, la aparición de centros urbanos y el crecimiento del sector terciario.

Las ciudades reunieron en su seno todos los elementos que las hicieron lugares idóneos para ser habitados por esa nueva clase que, merced a ese "acondicionamiento", se fue conformando con exigencias totalmente diferentes a las que habían presentado los obreros y los campesinos. Esto es, por un lado, le abrió las puertas del empleo a todos aquellos que por diversas razones hubieran emigrado a las ciudades o que ya hubieran habitado en ellas con anterioridad, gracias al crecimiento del sector servicios que requirió de técnicos, comerciantes, profesionistas, administradores, oficinistas, etc. Por otro lado, la industria -que se asentó principalmente en las ciudades, entre otras razones por ser en ellas donde encontró un mercado para sus productos- ofreció manufacturas novedosas a sus habitantes, tales como ropa, mobiliario, artículos del hogar, automóviles, materiales de construcción, etc.

Ahora bien, el estado, por su parte, también dio de sí para crear condiciones de vida adecuadas para la clase emergente. Construyó habitaciones, hospitales y escuelas. Centros de recreación así como la infraestructura necesaria para llegar a ellos: carreteras, transportes, agencias de viaje, etc. También hizo obras de electrificación, drenaje, cableado telefónico, etc.; creó, en fin,

directa e indirectamente las condiciones del surgimiento y crecimiento de la clase media. Asimismo, ésta configuró su "modo de vida", caracterizado por la adquisición de todo aquello que se le ofrecía para rodearse de comodidades y prestigio social. El prestigio social en la ideología de la clase media dependió de que adoptara, o por lo menos aparentara tener, la forma de vida de la clase pudiente.

Por el lado de sus aspiraciones políticas, fue el campo en el que encontró mayores dificultades de acceso. Si bien el partido en el poder le abrió cauces a través de la formación de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, ésta no cubrió la gama de ideologías e intereses de la clase media. Los grupos que no se identificaban con el proyecto social del grupo gobernante quedaron fuera. La constitución del P.A.N., del P.P.S. y de todos los partidos marginales que se formaron durante el período estudiado, lograron crear, sólo a medias, canales de expresión y participación para ellos. Un gran número de miembros de la clase media no se incorporó a estos partidos debido al proyecto político que impulsaban y a la falta de solidez organizativa. El régimen por su carácter monopolítico, impidió la formación de un juego de partidos efectivo y sólo cuando vio amenazada su legitimidad emprendió acciones que pretendían renovar la imagen de pluralismo. La concesión del voto a la mujer que se hizo durante el sexenio de Ruiz Cortines -y que en efecto aumentó la votación al doble- y la reforma electoral de López Mateos, que creó a los Diputados de Partido, son algunos ejemplos.

La clase media gozó durante casi veinte años de los beneficios que se derivaron del proceso de industrialización. En esos años, la falta de canales de expresión que le ofrecieran un vínculo con el estado, no tuvo efectos graves. El carácter ideológico y político de sus manifestaciones de protesta en ese período -protestas contra el artículo 3° Constitucional, contra la imposición de candidatos a la presidencia como ocurrió en 1940, 1946 y 1952- determinó que la solución a sus demandas por parte del estado fuera postergada o eludida. En la década de los sesenta, presenciamos dos fenómenos íntimamente ligados: por un lado, el agotamiento de un modelo de desarrollo económico y social -con el consecuente cierre de importantes canales de movilidad (promoción) social, fundamentalmente de empleo bien remunerado y la masificación de la enseñanza superior; por otro lado, a consecuencia de la crisis económica, la postulación y marginación hicieron presa de un importante número de sectores de la clase media, fenómenos ambos que sirvieron para evidenciar la carencia de vías efectivas de comunicación entre esta clase y el estado.

La conjunción de ambas situaciones propiciaron una serie de irrupciones espontáneas de la clase media -de estudiantes, médicos y padres de familia- que lograron cimbrar la, hasta antes de 1958, intocada estabilidad del régimen. La espontaneidad de tales irrupciones, en tanto que no se dieron a través de organizaciones plenamente identificadas por el gobierno como sindicatos o partidos, constituyeron verdaderos peligros para el grupo en el poder, que no encontró otra forma de control para ellos que la represión,

a veces sutil, a veces francamente violenta y alevosa.

1958-1968 constituyó una década especialmente importante para la clase media porque a lo largo de ella dio muestra, por primera vez, de su capacidad de respuesta ante un sistema autoritario como el nuestro. En esos diez años, pero principalmente durante el movimiento estudiantil de 1968, el régimen autoritario fue evidenciado y cuestionado. Asimismo, la clase media identificó por vez primera el lugar hacia el que debía dirigir sus demandas, esto es, hacia el estado. En esta ocasión no fue el soldado o el policía el blanco de sus exclamaciones impugnadoras pues intentó integrarlos a su lucha llamándolos en las manifestaciones con consignas que le hacían ver su condición. Para el régimen la irrupción de la clase media fue importante también, en la medida en que mostró las posibilidades de protesta de una clase cuya fuerza radica, paradójicamente, en su heterogeneidad y, por lo tanto, en la imposibilidad de su identificación, pero también en su capacidad de crítica gracias a la preparación con que cuenta. Por otro lado, el estado se percató también de que mientras proporcione a tal clase un modo de vida "adecuado", que llene sus aspiraciones económicas, educativas y políticas la tendrá de su lado y le servirá como elemento de legitimación política y que en el caso de no recibir tales prerrogativas se convertirá en un factor de desestabilización y crisis política y social.



FUENTES BIBLIOGRAFICAS.

Alonso, Antonio, El Movimiento Ferrocarrilero en México 1958-1959, México, Ediciones Era, 1982, 5ta. ed., 198p. (col. Problemas de México).

Bassols Batalla, Narciso, Las Pisadas de los Días, crónicas y artículos críticos, México, Guión de Acontecimientos Nacionales e Internacionales, 1965.

Careaga, Gabriel, Mitos y Fantasías de la Clase Media en México, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1975, 2da. ed., 242p. (cuadernos de Joaquín Mortiz).

Celis, Lourdes, et al., Historia de la Acción Pública, Adolfo López Mateos 1958-1964, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México, P.R.I., 1978.

Córdova, Arnaldo, La Ideología de la Revolución Mexicana, la formación del nuevo régimen, México, Ediciones Era, 1974, 3era. ed., 510p. (col. el hombre y su tiempo).

Correa, Eduardo J., El Balance del Avilacamachismo, México, s/e, 1946.

Cosío Villegas, Daniel, La Sucesión Presidencial, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1975, 2da. ed., 152p. (cuadernos de Joaquín Mortiz).

\* B I B L I O G R A F I A \*

La Economía Mexicana en Cifras, México, Nacional Financiera, S.A., 1981, 400p.

Espejel y Alvarez, Manuel, Miguel Alemán: biografía de su obra, México, Oficina de Prensa de la Presidencia de la República, 1952.

Examen de la Situación Económica de México 1925-1976, México, Banamex, 1978, 688p.

Fuerza y Flaqueza de la Clase Media, México, D.A.P.P. - S.E.P., 1938. (Serie Comentarios n°5).

González Casanova, Pablo, La Democracia en México, México, Ediciones Era, 1982, 13va. ed. 334p. (Serie Popular Era).

González Casanova, Pablo, El Estado y los Partidos Políticos en México, México, Ediciones Era, 1982, 2da. ed., 180p. (col. Problemas de México).

González Cosío, Arturo, Conceptualización sobre las Clases Medias en México, s/l, (mecanografiado), s/f, 10h.

Hansen, Roger D., La Política del Desarrollo Mexicano, México, Ed. Siglo XXI, 1982, 12va. ed., 340p. (col. sociología y política).

Historia Documental del Partido de la Revolución, México, Instituto de Capacitación Política, P.R.I., 1982, 5V.

Johnson J.; John, La Transformación Política de América Latina; surgimiento de los sectores medios, Buenos Aires, Hachette, 1961, 312p. (Biblioteca Dimensión Americana).

Lajous Vargas, Alejandra, El PRI y sus Antepasados, México, Ed. Martín Casillas, 1982, 62p. (col. memoria y olvido: imágenes de México, XVII).

Lajous Vargas, Alejandra, Cronología de Partidos, (mecanografiado).

Lajous Vargas, Alejandra, Proyecto para el Estudio del México Contemporáneo 1917-1980, (mecanografiado).

Lerner, Victoria, La Educación Socialista, Historia de la Revolución Mexicana n°17, México, El Colegio de México, 1979.

Loeza, Soledad, "Clases Medias; aire y desaire de familia", El Desafío Mexicano, México, Ed. Océano, 1982.

López Cámara, Francisco, El Desafío de la Clase Media, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1973, 104p. (cuadernos de Joaquín Mortiz).

Loyo Brambila, Aurora, El Movimiento Magisterial de 1958 en México, México, Ediciones Era, 1980, 2da. ed., 118p. (col. Problemas de México).

Medina, Luis, Civilismo y Modernización del Autoritarismo, Historia de la Revolución Mexicana n°20, México, El Colegio de México, 1979.

México, Cincuenta Años de Revolución, prol. Adolfo López Mateos, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 504p.

México a Través de los Informes Presidenciales, México, Secretaría de la Presidencia, 1976, 16V.

Meyer, Lorenzo, "La Encrucijada", Historia General de México, V. 4, México, El Colegio de México, 1981.

Padilla Aragón, Enrique, México: Desarrollo con Pobreza, México, Ed. Siglo XXI, 1981, 11va. ed., 166p. (col. economía y demografía).

Pellicer de Brody, Olga y Esteban L. Mancilla, El Entendimiento con los Estados Unidos y la Gestación del Desarrollo Estabilizador, Historia de la Revolución Mexicana n° 23, México, El Colegio de México, 1980.

Pellicer de Brody, Olga y José Luis Reyna, El Afianzamiento de la Estabilidad Política, Historia de la Revolución Mexicana n° 22, México, El Colegio de México, 1981.

Poulantzas, Nicos, Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual, México, Ed. Siglo XXI, 1981, 6ta. ed., 312p. (col. sociología y política).

Quiles Ponce, Enrique, Henríquez y Cárdenas ¡Presentes!, México, Costa-Amic Editores, S.A., 1980, 2da. ed., 336p.

Rangel Contla, José Calixto, La Pequeña Burguesía en la Sociedad Mexicana, 1895 a 1960, México, Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., 1972, 239p.

Rangel Contla, José Calixto, "La Clase Media en 1980", El Perfil de México en 1980, México, Ed. Siglo XXI, 1976.

Reyna, José Luis, "Movilización y Participación Políticas: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano", El Perfil de México en 1980, México, Ed. Siglo XXI, 1976.

Síntesis Histórica del Partido Acción Nacional, \*(mecanografiado), P.A.N., 5h.

Taracena, Alfonso, La Vida en México bajo Miguel Alemán, México, Ed. Jus, 1979.

Ugalde, Raúl, La Vía Socialdemócrata, México, Partido Socialdemócrata.

Vargas, Elvira, A Mitad de la Jornada, México, s/e, 1949.

Whetten, Nathan L., "El Surgimiento de la Clase Media en México", Ensayos sobre las Clases Sociales en México, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1976 (col. los grandes problemas nacionales).

Zermeño, Sergio, México: una Democracia Utópica. El Movimiento Estudiantil del 68, México, Ed. Siglo XXI, 1978, 336p. (col. sociología y política).

FUENTES HEMEROGRAFICAS,

Periódicos: Diario Oficial

Excelsior

Revistas: Siempre !

Hoy

Nexos